

PEDRO REQUES VELASCO

Un mundo asimétrico

wnuqo
Cambio demográfico,
globalización y territorio

[Microensayos]



PUbliCan

Ediciones
LITERATURA DE CANARIAS

Un mundo asimétrico

Cambio demográfico, globalización y territorio
[Microensayos]

Pedro Reques Velasco

Un mundo asimétrico

Cambio demográfico, globalización y territorio
[MICROENSAYOS]

Reques Velasco, Pedro

Un mundo asimétrico [Recurso electrónico] : cambio demográfico, globalización y territorio : (microensayos) / Pedro Reques Velasco. — Santander : Editorial de la Universidad de Cantabria, 2014.

205 p. : il.

Artículos publicados en el periódico “Cinco Días”.

ISBN 978-84-86116-85-9

1. Demografía.
2. Población—S. XXI.
3. Globalización—Aspecto económico.
4. Globalización—Aspecto del medio ambiente.

314"20"

338(100)

IBIC: JFFM, KC, RGC

Esta edición es propiedad de la EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA; cualquier forma de reproducción, distribución, traducción, comunicación pública o transformación sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Consejo Editorial

Presidente: José Ignacio Solar Cayón

Área de Ciencias Biomédicas: Jesús González Macías

Área de Ciencias Experimentales: M.^a Teresa Barriuso Pérez

Área de Ciencias Humanas: Fidel Ángel Gómez Ochoa

Área de Ingeniería: Luis Villegas Cabredo

Área de Ciencias Sociales: Concepción López Fernández y Juan Baró Pazos

Directora Editorial: Belmar Gándara Sancho

Diseño de la cubierta: Pedro Reques y María Marañón

Digitalización: emeaov

© Pedro Reques Velasco

© Editorial de la Universidad de Cantabria

Avda. de los Castros, 52 - 39005 Santander, Cantabria (España)

Tlfno. y Fax: +34 942 201 087

www.editorialuc.es

ISBN: 978-84-86116-67-5 (rústica)

ISBN: 978-84-86116-85-9 (PDF)

Santander, 2014

Índice

Prólogo.....	15
--------------	----

I

EL ESTUDIO DE LA POBLACIÓN

La Demografía como ciencia de las poblaciones.....	19
Contra el catastrofismo demográfico	23
La Demografía, mar de fondo de la Economía	29
La hora de la araña: la importancia estratégica de la información geo-demográfica.....	35

II

PERSPECTIVAS Y PROSPECTIVAS DEMOGRÁFICAS EN EL MUNDO: DE LA ESCALA GLOBAL A LA ESCALA NACIONAL

Más de 7.000 millones... y creciendo.....	41
¿Cuántos somos demasiados?	45
El <i>gap</i> demográfico	49
El dividendo demográfico	53
El futuro demográfico de Europa: una ecuación con mil incógnitas	57
Demografía y competitividad en Europa	63
Economía, inmigración y política en Estados Unidos	67
El declive demo-económico de Japón.....	71
Crisis demográfica y déficit de Estado en Rusia.....	75

SOS África: ¿la riqueza como causa de la pobreza?.....	81
«Euráfrica» o el naufragio de la utopía.....	87
La larga sombra demográfica de la <i>sharia</i>	91
Demografía y política en el Magreb y Oriente Próximo.....	97
La bomba demográfica china	101
«Chindia» como desafío global	105
América Latina ¿cambio demográfico sin cambio social?	109
Brasil ¿« <i>tudo be, tudo bom</i> »?.....	113
Población, territorio y recursos: las otras tres piezas del rompecabezas argentino	119
La España asimétrica	127

III

MIGRACIONES INTERNACIONALES, GLOBALIZACIÓN Y MEDIO AMBIENTE

¿Que globalización?: La dimensión económico-financiera e informacional como sinécoque	135
Migraciones y globalización.....	141
Migraciones y codesarrollo.....	145
La agenda ambiental	149
El desarrollo sostenible: una utopía necesaria	153
Agua y desarrollo.....	157
La Bolsa o la vida: una reflexión sobre el hambre en el mundo	161
Otra economía.....	165
La sabiduría del caracol	169

IV

ANEXO CARTOGRÁFICO

BIBLIOGRAFÍA CITADA Y COMPLEMENTARIA.....	191
---	-----

Índice de figuras

Figura 1. La pirámide por grupos anuales de edad de la Unión Europea (años 1995 y 2050)	59
Figura 2. Evolución de la población activa en la Unión Europea. Previsiones para el periodo 2001-2025	61
Figura 3. El modelo japonés de transición demográfica	72
Figura 4. La estructura demográfica de Japón en 1988 y 2025	73
Figura 5. El modelo de transición demográfica en Rusia	77
Figura 6. Distribución de la población en Rusia por sexos y grupos anuales de edad	78
Figura 7. Rendimientos de cultivos (toneladas por hectárea)	84
Figura 8. Producto Interior Bruto <i>per capita</i> , en 2010	88
Figura 9. Distribución de la población musulmana en el mundo	92
Figura 10. Distribución de la población por sexo y grupos quinquenales de edad en algunos países musulmanes	98
Figura 11. Pirámide de población por grupos anuales de edad de China, correspondiente al año 2005 y a la proyección para 2025	104
Figura 12. Población de Brasil (censo demográfico 2000)	116
Figura 13. Distribución por sexo y grupos quinquenales de edad de la población de Argentina y comparación con el perfil de los países desarrollados y subdesarrollados	120
Figura 14. La distribución territorial de la población en Argentina	122

Figura 15. Superficie de las Comunidades Autónomas deformada en función del número de parados (en miles) en el 4. ^º trimestre de 2011	128
Lámina 1. Evolución de la población mundial (1750-2050)	42

Índice de mapas

Mapa 1. Los desequilibrios demográficos: la población de los países de mundo en 1975	175
Mapa 2. Los desequilibrios demográficos: la población de los países de mundo en 2010	176
Mapa 3. Los desequilibrios demográficos: la población de los países de mundo en 2025	177
Mapa 4. Tamaño demográfico en 2010 e inicio de la transición demográfica en los países del mundo	178
Mapa 5. Tamaño demográfico en 2010 y las fases de la transición demográfica en los países del mundo	179
Mapa 6. Tamaño demográfico en 2010 y las fases de la transición epidemiológica en los países del mundo	180
Mapa 7. Total de fallecimientos en los países del mundo en 2010 y peso relativo de las muertes como consecuencia de las enfermedades de tipo A: infecciosas, parasitarias y nutricionales.....	181
Mapa 8. Total de fallecimientos en los países del mundo en 2010 y peso relativo de las muertes como consecuencia de las enfermedades de tipo B: crónicas y degenerativas	182
Mapa 9. Tamaño demográfico en 2010 e índice sintético de fecundidad (número de hijos por mujer)	183
Mapa 10. Población musulmana por países en 1990 (valores absolutos y relativos).....	184
Mapa 11. Población musulmana por países en 2010 (valores absolutos y relativos).....	185

Mapa 12. Población musulmana por países en 2030 (valores absolutos y relativos).....	186
Mapa 13. Producto Interior Bruto de los diferentes países del mundo en 2010 y renta <i>per capita</i>	187
Mapa 14. Emisiones de CO ₂ (millones de toneladas) y emisiones de CO ₂ <i>per capita</i>	188
Mapa 15. Tamaño demográfico en 2010 y biocapacidad (déficit) y reserva	189

Índice de tablas

Tabla 1. Indicadores económicos y sociodemográficos de España en relación a un conjunto de países desarrollados de la OCDE...	33
Tabla 2. Comparación de los principales indicadores socio-demográficos de África (continente, África septentrional, África subsahariana) con los de Europa, Norteamérica y el mundo	85
Tabla 3. Principales indicadores territoriales, demográficos, sociales y económicos de Argentina, y su comparación con España	124
Tabla 4. Evolución de la población total y de 65 y mas años, de las tasas de crecimiento, de la esperanza de vida y del número de hijos por mujer en Argentina	126

Prólogo

Más de 7.000 millones personas habitan actualmente el planeta incrementándose su número cada año en unos 70 millones más. Estas *cuasi* cabalísticas cifras invitan a reflexionar sobre los problemas demográficos, sociales y territoriales del mundo actual.

En esta obra las cuestiones demográficas se analiza a diferentes escala (desde la global y continental hasta la nacional) y se ligas a temáticas como la globalización, el desarrollo, la sostenibilidad, los sistemas culturales o la crisis económica actual con el objetivo de ofrecer las claves para descifrar e interpretar el complejo sistema de relaciones tejido en torno a la población del mundo. Se parte para ello de una treintena de artículos propios, que han sido publicados en el periódico económico *Cinco Días* en los últimos años, presentados a modo de microensayos.

La publicación se completa con un anexo cartográfico inédito en el que, a partir del uso de mapas anamórficos o cartogramas, se reflejan los principales indicadores demográficos, económicos y ambientales a escala planetaria.

El libro ofrece múltiples lecturas, desde la regional a la temática, desde la puntual hasta la general, desde la interdisciplinar hasta la intradisciplinar, desde la más teórica hasta la más empírica, desde la textual hasta la gráfica y cartográfica.

En certera metáfora nos recuerda el pensador chino Lin Yutang que hay dos maneras de difundir la luz: ser lámpara que la emite o espejo que la refleja. Ambos tipos de luz están presentes en estas páginas. El texto que se presenta si, de una parte, es fruto de la reflexión personal, de otra, es intelectualmente deudor tanto de diferentes informes técnicos de organismos internacionales como de ensayos ajenos. Unos y otros han quedado reflejados en la bibliografía del libro o, explícitamente, en los propios capítulos del mismo.

Si estas páginas, además de analizar los problemas sociales, demográficos y territoriales que el mundo tiene ante sí actualmente, mueven al lector a formularse nuevas reflexiones o a plantearse nuevas preguntas en relación a los mismos, el objetivo con el que han sido redactadas quedaría plenamente alcanzado.

Santander, a veintinueve de junio de dos mil doce

El autor

I

EL ESTUDIO DE LA POBLACIÓN

La Demografía como ciencia de las poblaciones

La Demografía, ciencia europea por excelencia, es una disciplina históricamente joven. Si bien sus raíces se hunden hasta mediados del s. xvii, será siglo y medio atrás cuando alcanza el suficiente grado de formalización técnica, metodológica y conceptual con la publicación del trabajo de Achille Guillard *Elements de Statistique Humaine ou Démographie Comparée*, considerado como el primer manual de Demografía. Desde entonces hasta ahora la agenda de temas ha crecido al ritmo de la población del mundo, presentándose en la actualidad, sencillamente, sobrecargada.

El trabajo del belga Achille Guillard *Elements de Statistique Humaine, ou Démographie comparée*, publicado en 1855, puede ser considerado como el primer manual de una disciplina que cuenta con numerosos precursores. Así, entre los ingleses, cabe citar a John Graunt (1620-1674), estudiioso de los boletines de la mortalidad de Londres y fundador del análisis demográfico y a Thomas R. Malthus (1766-1834), autor del *Ensayo sobre el principio de la población* en el que plantea su teoría sobre la población y los recursos, obra con la que se inicia un debate que, a través de los *neomalthusianos*, se prolonga hasta la actualidad.

El sueco P. W. Wargentin (1717-1783) con sus estudios pioneros sobre la mortalidad en Suecia en el siglo XVIII, el holandés

W. Kersseboom (1691-1771) que sienta las bases metodológicas del análisis demográfico, J. P. Süssmilch (1707-1767), considerado el padre de la demografía alemana y autor del primer tratado teórico y práctico de Demografía traducido a todas las lenguas y publicado en 1741, los franceses Deparcieux (1707-1768), autor de la noción de esperanza de vida, y J. B. Moneau (1745-1794), que fundamentaron la estadística demografía moderna, deben ser considerados, asimismo, como padres de esta disciplina tan europea, a juzgar por sus orígenes y desarrollo.

La Demografía, que tiene como objetivo el estudio de la dinámica y de la estructura de la población, ha logrado en este siglo y medio un grado de formalización estadística muy elevado y ha cristalizado como un saber —o un conjunto de saberes— verdaderamente imprescindible para entender y afrontar los problemas de la sociedad de la presente centuria. Este siglo será sin duda, el de la Demografía, como el xx fue el de la Economía o el xix el de la Política, pues demográficos son, al fin y a la postre, los desafíos y retos —globales en cuanto a su dimensión, locales en cuanto a sus efectos— que la humanidad tiene planteados frente a sí en la actualidad.

Así, el crecimiento de la población mundial (los más de 7.000 millones de hoy, que suponen una doceava parte de todos los hombres y mujeres que han poblado el planeta desde el tiempo del *homo sapiens*, se convertirán en 9.000 millones en 2050), la caída de la fecundidad y el consiguiente envejecimiento de la población, tanto en los países desarrollados —los europeos, Japón...— como lo que es más preocupante en los menos desarrollados (China, India, Brasil, México, Tailandia...) y sus consecuencias sobre el bienestar social futuro (pensiones, asistencia socio-sanitaria...), los movimientos migratorios a escala planetaria así como a escala nacional, regional o metropolitana; los movimientos de refugiados, por causas políticas pero en el futuro —también y fundamentalmente— por causas ambientales ligadas

al cambio climático (la mitad de la población mundial está a menos de 200 kms. de la línea de costa y un cuarto por debajo de 10 metros sobre el nivel del mar) son algunos de los problemas futuros a los que la Humanidad ha de enfrentarse en las próximas décadas.

De otra parte, el crecimiento urbano, los crecientes desequilibrios demográficos —explosión demográfica en los países del Sur *versus* implosión demografía en los del Norte—, en cuanto a la ocupación del suelo —hiperurbanización *versus* desertización—, los desequilibrios tanto sociales como en relación a la distribución de la riqueza, de bienestar... son algunas otras manifestaciones.

Disciplina académica *sui generis* y ciencia aplicada por excelencia, la Demografía, ocupa el corazón de las Ciencias Sociales (la Sociología, la Ecología Humana, la Economía Política, la Geografía, en menor medida la Antropología...) a la vez que aparece vinculada con otras ciencias como la Biología, la Epidemiología o la Genética.

Sin embargo, y a pesar de estos hechos, la Demografía carece en nuestro país del suficiente encaje académico y los demógrafos, cual pueblo sin patria y sin Estado, sobreviven académicamente en titulaciones universitarias como la Sociología, la Economía, la Geografía, la Historia, en numerosos postgrados o en prestigiosos centros de investigación como el CSIC o el Centre de Estudis Demogràfics de Catalunya.

El *Espacio Europeo de Educación Superior* es el marco idóneo para replantear el futuro de esta disciplina y darle carta de naturaleza académica. Es la única que le falta, pues la carta de naturaleza científica la tiene suficientemente acreditada y la agenda de problemas a abordar para este siglo XXI, sencillamente sobrecargada.

Contra el catastrofismo demográfico

Se hace necesario un alegato a favor del rigor técnico, conceptual y metodológico en el estudio de población y poner al lector en guardia frente a planteamientos catastrofistas, frente a cifras o umbrales «mágicos», frente a juicios de valor, frente a relaciones directas causa-efecto en el análisis de los temas abordados o frente a resultados de proyecciones demográficos, planteados como inapelables.

El estudio científico de la población —lo hagan demógrafos, geógrafos, sociólogos, economistas, historiadores u otros científicos sociales— exige un alto nivel de rigor conceptual, metodológico y teórico, por lo que deberíamos ponernos en guardia frente a planteamientos catastrofistas o sensacionalistas, o incluso frente a globos sonda propiciados por proyecciones demográficas a largo plazo, aunque provengan de organismos tan prestigiosos como las Naciones Unidas.

A la luz de la Demografía —y en relación a Europa— no podemos hacer afirmaciones del tipo «el envejecimiento es el problema más grave con el que se enfrenta Europa», «el envejecimiento es una carga insopportable para la economía del continente», «la emigración es la solución a los problemas de mano de obra en la Unión Europea», ni podemos instalarnos en el discurso recurrente —o

verdad a medias— de la «caída de la fecundidad», causa final de los dos «problemas» señalados.

El declive de la fecundidad en Europa puede haber tocado fondo. Actualmente, en relación a este fenómeno demográfico hay que hablar más de repunte que de «caída»; un repunte que, aunque tímidamente podría consolidarse a corto y medio plazo de la mano de la inmigración extranjera y, en mucha menor medida, de las adopciones internacionales (España es el país del mundo con la tasa de adopciones internacionales más alta y, a la vez, uno de los que presenta los índices de fecundidad más bajos: 1,45 hijos por mujer).

En Demografía no pueden —ni deben— hacerse juicios de valor sobre los temas analizados. Así, por ejemplo, el envejecimiento no es un «problema social», ni en sí mismo «un factor de desequilibrio de las arcas públicas por el sostenimiento de las pensiones de jubilación», sencillamente es una nueva realidad social, un logro de las sociedades modernas, una aspiración histórica de la Humanidad y también un nuevo fenómeno demográfico que hay que conocer y diagnosticar rigurosamente para posteriormente darle respuesta desde la propia sociedad. En efecto, hay más de un tipo de envejecimiento, dado que son varias las causas que lo explican: aunque todos como individuos envejecemos —cronológica que no biológicamente— al mismo ritmo, los diferentes territorios no envejecen ni por las mismas causas ni de la misma manera, ni al mismo ritmo. «Crecer o envejecer», el dilema formulado por Alfred Sauvy para Francia hace algunas décadas, ¿sigue siendo válido para cualquier país desarrollado en la actualidad? ¿qué papel otorgamos a la inmigración extranjera?

Cabe ligar de forma directa y lineal la caída de la fecundidad y el envejecimiento de la población a la inmigración extranjera, pero los inmigrantes extranjeros no pueden ser moneda de cambio ni factor de producción ni peones de ajedrez en el tablero del reequilibrio territorial, económico o laboral.

El materialismo dialéctico nos enseñaba que en Ciencias Sociales pequeños cambios cuantitativos podían conducir a grandes cambios cualitativos; sin embargo, este principio no puede aplicarse a la Demografía, o de aplicarse debe hacerse de forma mucho más matizada. ¿Podemos afirmar que un país, una región que presenta una proporción de personas de 65 y más años del 15,1% está envejecido en tanto que otro con un 14,9% no lo está? Es obvio que hay «cifras mágica» —o fatídicas— en Demografía, cual es la 2,1 hijos por mujer, umbral que asegura el reemplazo generacional; pues bien ¿podemos afirmar que una región o un país que presenta un índice sintético de fecundidad —índice coyuntural, del que en ocasiones se extraen conclusiones estructurales— del 2,1 no tiene problemas de fecundidad en tanto que otro con 1,9 o incluso 2,0 sí los tiene? En relación a la inmigración extranjera: ¿cuándo empieza a ser ésta un «problema demográfico y social» en los países o áreas de acogida? ¿cuando se sobrepasa el 10% de la población autóctona o nacional?, ¿con un 9% no es un «problema», y con 11% sí lo es? Parece obvio que no es ésta la forma mejor de enfrentarse al problema poblacional y, sin embargo, así se hace en numerosas ocasiones, alcanzándose muchas veces conclusiones apresuradas o haciéndose afirmaciones poco ajustadas a la realidad simplemente porque se sobrepasan umbrales «críticos» (15% de viejos, 2,1 hijos por mujer, 10% de inmigración extranjera).

No hay modelos demográficos «mejores» o «peores», «positivos» o «negativos», «favorables» o «desfavorables»: en Europa, en España, el modelo demográfico de principios de este siglo fue distinto al de los años 60 del pasado y el de los años 60 sencillamente es distinto al actual y como el del año 2030 será distinto al que hoy conocemos. A los políticos les gustaría contar con poblaciones estables —que no estacionarias— en las que la natalidad, la mortalidad, incluso la nupcialidad o las migraciones se mostraran constantes; esta circunstancia facilitaría su gestión y planifi-

cación social, pero la historia demuestra que la realidad demográfica es cambiante, como lo es la propia sociedad de la que es parte sustancial.

Las proyecciones demográficas son armas que carga el diablo si quien las utiliza o las interpreta no conoce la metodología que las ha hecho posible o los presupuestos de los que parten.

No ha de frivolizarse, pues, con las cuestiones demográficas. La Demografía tiene por objeto el estudio de un número de temas muy limitado (nacimientos, defunciones, migraciones, matrimonios, reproducción) pero de interrelaciones e implicaciones múltiples. En ningún otro campo como el que cultiva esta disciplina es más válido el principio de que «no hay soluciones simples para problemas complejos». En este sentido los medios de comunicación de masas tienen una buena parte de responsabilidad en la difusión de estas ideas erróneas. La Demografía no se presta al titular, a la conclusión apresurada o al informe de urgencia; para abordar esta disciplina es más importante el matiz, la letra pequeña, incluso en numerosas ocasiones, la nota a pie de página o la bibliografía que se cita.

En ocasiones se ha criticado a la Demografía —y, por extensión a la Geodemografía—, afirmando que esta disciplina es un elefante que pare ratones. Si el *elefante* es la reflexión teórica profunda, el tratamiento estadístico, gráfico o cartográfico, sosegado y riguroso de los miles, en ocasiones, millones de datos y el *ratón* es el mapa resultante, el gráfico estadístico, la interpretación y valoración científica de los resultados, el análisis certero... los estudiosos de la población aceptamos agradecidamente tan *ingeniosa* crítica.

Sin embargo, dejemos a los expertos que estén dispuestos a alimentar al *elefante* del proceso científico cazar al *ratón* de los resultados. Después, los políticos, tomen las decisiones oportunas, si no para cambiar la trayectoria demográfica sí para orientar su rumbo, si creen que debe y puede hacerse y den respuesta des-

de la legislación o con la dotación de equipamientos, de servicios y de infraestructuras a la nueva realidad demográfica que se configura.

Si son productores de información (institutos de estadística nacionales o regionales, servicios de estadística municipales, organismos públicos...), adáptense a las necesidades de los investigadores sociales y de la propia sociedad las fuentes que proporcionan y no condicioneen las investigaciones futuras a las fuentes disponibles. Si son profesionales de los medios de comunicación, rebélense contra las conclusiones apresuradas y contra los titulares impactantes. Si son ciudadanos de a pie, tomen conciencia de la realidad de la que formen parte, de la que son espectadores y protagonistas, y adopten los comportamientos demográficos que decidan libre y responsablemente.

Sólo a partir de un conocimiento más riguroso y profundo de la realidad demográfica y social podemos transformar y mejorar ésta; sin embargo, conocidas las aristas que el inicio de siglo presenta (envejecimiento de la población, caída de la fecundidad, presiones migratorias internacionales, desequilibrios territoriales, tensiones intergeneracionales, paro, discriminaciones de género, mortalidad diferencial por razones socio-económicas, movilidad habitual de la población, declive urbano y periurbanización galopante...), no será corto ni fácil el camino que a todos nos queda por recorrer.

La Demografía, mar de fondo de la Economía

Las relaciones entre Demografía y Economía, entre Economía y Antropología y entre Economía y desarrollo educativo son estrechas. Todos estos elementos, y otros, constituyen lo que podía definirse como el mar de fondo de la economía, porque, como señala Emmanuel Todd «el mundo homogéneo simétrico de la teoría económica no existe».

Cada día que pasa se hace más evidente la relación entre Economía y Demografía, así como entre Economía y desarrollo cultural, entre la Economía y la Antropología, entre Economía y educación. Es precisamente en esta etapa de globalización/mundialización cuando las variables *no-económicas* presentan más relevancia para entender e interpretar los cambios actuales en la economía de los países desarrollados y, lo que es más importante, para anteponerse a los futuros.

A propósito de esta relación, nos parece pertinente la imagen de la ola que rompe en la orilla de la playa y el mar de fondo que la genera. Pues bien, los economistas quizás estén demasiado pendientes de la ola económica que rompe en Wall Street, de la coyuntura, del «aquí y el ahora», y olvidan —o descuidan— el *mar de fondo* de las estructuras subyacentes de la economía. En ese mar de fondo, junto a las variables económicas, se hace necesario contar con otro conjunto de variables e indicadores más de-

terminantes, pero poco tenidos en cuenta por ser objeto de estudio de las otras Ciencias Sociales, cual son los tipos de estructuras familiares, la dinámica demográfica, el desarrollo educativo y la cohesión social, entre otros.

Las *estructuras familiares* aparecen fuertemente contrastadas entre unos países y otros: los niveles de individualismo —o de *familismo*— se presentan en el mundo desarrollado muy diferenciados. El máximo nivel de individualismo —y, por ende, el mínimo nivel de *familismo*— lo presentan los países del ámbito cultural anglosajón; en el polo opuesto, los máximos niveles de *familismo* —y los mínimos niveles de individualismo— los presenta naciones como Japón o Israel, los países mediterráneos —España, singularmente— y la *provincia* francófona canadiense de Quebec.

Esta desigual forma de organizarse los individuos, estas distintas estructuras familiares, tienen implicaciones directas en temas como la educación y su mayor o menor prolongación, la predisposición a la movilidad de las personas, la emancipación precoz —o más tardía— de los hijos, las herencias y la continuación de explotaciones o empresas familiares, el cuidado de los ancianos, el mayor o menor protagonismo del Estado en relación a potenciales problemas sociales de índole asistencial, en el mayor o menor grado de cohesión social, demostrando, como señala Emmanuel Todd, que «entre las leyes de la economía y los individuos hay estructuras superpuestas» que, en nuestra opinión, necesariamente deben de ser tenidas en cuenta.

Las *tendencias demográficas*, sus cambios y sus ciclos, son otra importante dimensión a abordar. Especial referencia ha de hacerse a indicadores como la fecundidad, que nos antepone a la capacidad de reemplazo de las generaciones y al envejecimiento; el peso absoluto y relativo de las generaciones adultos-jóvenes, esencialmente a las cohortes 25-35 años, tan relacionadas con las formaciones de hogares y familias, con necesidad de vivienda, con la

movilidad laboral y con la capacidad de renovación del mercado laboral; el peso de las cohortes de mujeres adultas, sus tasas de actividad por edades y esencialmente su grado de formación (que nos apuntan sus posibilidades de inserción en el mundo laboral y al incremento de la población activa, al constituir —al menos, en los países mediterráneos— un importante ejército de reserva); la evolución de la población activa y su tasa; el peso, absoluto y relativo, de la generación de 55-65 años, próxima a la edad de jubilación; la tasa de envejecimiento (porcentaje población de 65 y más años) y, esencialmente, de sobreenvejecimiento (o peso relativo de la población de 80 y más años —población dependiente por excelencia— en relación a los de 65 y más), tan ligadas estas últimas al problema de las pensiones y de la asistencia social. El crecimiento sostenido de estos tres últimos grupos podría desencadenar a medio plazo en los países europeos —y en mayor medida en aquéllos que envejecemos más rápidamente, como es el caso de España— importantes conflictos intergeneracionales.

El tercer tema tiene que ver con el *grado de desarrollo educativo* de las sociedades, medible a partir de múltiples indicadores, entre los que destacan la formación de base, el esfuerzo de los gobiernos en educación respecto al PIB, el porcentaje de titulados superiores, la tasa de paro en éstos; en suma, el grado de aprovechamiento (o desaprovechamiento) del capital humano. La formación tendrá una importancia creciente porque, a medida que descienden los índices de natalidad, la economía de los países desarrollados dependerá cada vez más de la educación y de la información para competir, máxime cuando la única ventaja comparativa de los países desarrollados radica en la existencia de trabajadores que utilizan el conocimiento.

Un cuarto tema, finalmente, ha de relacionarse con el *nivel de desigualdad* o —su inverso— el nivel de *cohesión* que presentan las diferentes sociedades, medible a partir de múltiples indicado-

res, no sólo a los ingresos y su reparto, sino también la formación de base y la educación formal, el grado de equidistribución de los salarios y diferencias entre el quintil más alto y el más bajo, el esfuerzo hecho por los Estados en áreas como la educación, la sanidad y la asistencia públicas, la cobertura del desempleo, la estabilidad en el trabajo... En este sentido, compartimos con el economista J. P. Fitousi la idea de que «los factores de competitividad no vienen determinados por la naturaleza sino por la sociedad: educación, competencia profesional, recursos de relación, la capacidad de organización, la cultura...», añadiendo que «el Estado para mantener y potenciar la productividad global debe desarrollar medidas que aseguren la cohesión social, porque, actualmente —y así será, en nuestra opinión, en mayor medida en el futuro— la cohesión social es condición misma de eficacia». En efecto, en el mundo no avanzan más los países más ricos y económicamente más poderosos, sino los más cohesionados socialmente.

De otra parte, en el mundo desarrollado los problemas económicos en el futuro vendrán más por la vía del *consumo* que por la vía de la *producción*. Las nociones de *sobreproducción* —o *subproducción*—, de *sobreconsumo* —o *subconsumo*—, que indefectiblemente conducen a crisis económicas, de uno u otro tipo, aparecen estrechamente relacionadas —además de con los niveles de renta y de productividad y con la capacidad adquisitiva de la población— con las estructuras subyacentes de la economía, tales como la pirámide de edades o distribución de la población por edades y sexo, con las estructuras, tipos y ciclos familiares, en definitiva, tienen una incuestionable base demográfica.

Se hace necesario profundizar, pues, en lo que gráficamente pudiéramos definir como el mar de fondo de la Economía, para restituir a esta disciplina su dimensión más plena. Emmanuel Todd afirma que «el mundo homogéneo, simétrico de la teoría económica no existe».

TABLA 1
Indicadores económicos y sociodemográficos de España
en relación a un conjunto de países desarrollados de la OCDE

	España	Italia	Francia	Alemania	Reino Unido	Suecia	Japón	EE.UU.
Indicadores económicos y de distribución de la renta								
Producto Nacional Bruto per cápita (a) (2009)	31.630	31.330	33.980	36.960	37.360	38.560	33.280	46.730
Distribución de la renta (Índice de Gini) (b)	30,6	31	29,6	25	30,4	22	—	34,1
Ricos y pobres (decil superior de ingresos / decil inferior de ingresos) (b)	7,63	4,05	3,48	3	3,79	2,72	4	5,49
Educación, formación y paro universitario								
Comprensión de la escritura (c)	439	487	505	484	523	516	522	504
Cultura matemática (c)	476	457	517	490	529	510	527	493
Cultura científica (c)	491	478	500	487	532	512	550	499
PIB gastado en educación 1995 (a)	5,0%	4,9%	5,9%	4,7%	5,6%	8,0%	5,8%	5,3%
Tasa de paro universitario (desaprovechamiento del capital humano) (d)	9,9%	6,0%	4,4%	3,7%	3,6%	2,0%	0,7%	2,9%

(a) (En dólares). Fuente: Banco Mundial, 2010.

(b) OCDE, *La distribution des revenus dans les pays de l'OCDE*, París, 1995.

(c) De los alumnos a los 15 años. Puntos logrados: de 334 a 557. OCDE, en *El País*, 5 de diciembre de 2001, 26.

(d) OCDE, *Coup d'oeil sur les économies de l'OCDE. Indicateurs structurels*, 1996, citado por E. Todd (1998).

	España	Italia	Francia	Alemania	Reino Unido	Suecia	Japón	EE.UU.
--	--------	--------	---------	----------	-------------	--------	-------	--------

Indicadores demográficos

(I) Evolución de los diferentes grupos de edad entre el año 2000 y el 2015.

Variación porcentual (e)

Población 0-14 años	-4%	-10%	-4%	-11,0%	-11%	-18%	-10,6%	7%
Población 15-24 años	-31%	-17%	-4%	-2,0%	7%	10%		
Población 25-54 años	2%	-6%	-3%	-3%	-1%	-3%	12,6%	18%
Población 55-64 años	25%	9%	46%	3,0%	23%	14%		
Población 65 y >años	15%	22%	23%	28%		21%		
Población 80 y más años	59%	63%	66%	49%	18%	6%	72,2%	36%

(II) Otros indicadores demográficos (e)

ISF (hijos por mujer) (2008)	1,41	1,38	1,89	1,36	1,82	1,8	1,27	2,05
Población que cambia de residencia al año (f)	5,7%	—	9,4%	—	—	—	9,5%	17,5%

Estructura y tipo antropológico de familia

Tipo de familia (g)	Nuclear igualitaria (*)	Nuclear igualitaria	Nuclear igualitaria	Troncal exógama	Nuclear absoluta	Troncal exógama	Troncal endogama	Nuclear absoluta
---------------------	-------------------------	---------------------	---------------------	-----------------	------------------	-----------------	------------------	------------------

(*) Excepto en las regiones del norte de España, que es troncal exógama.

(e) EUROSTAT, *La situation sociale dans l'Union européenne*, 2001.

(f) L. Long (1991): «Residential mobility differences among developed countries», *International Regional Sciences Review*, Vol. 14, n.º 2, citado por E. Todd (1998).

(g) E. Todd (1998): *L'illusion économique. Essai sur la stagnation des sociétés développées*. Paris, Gallimard. Traducción castellana: Grupo Santillana de Ediciones SA (1999).

La hora de la araña: la importancia estratégica de la información geo-demográfica

La importancia estratégica de la información geográfica tanto en el campo del sector público como en el de la empresa privada es incuestionable. El geomarketing (entendido como el estudio de *quién* consume *qué, dónde, cuándo*) la banca, el trazado y optimización de las rutas de transporte... entre otros campos, tienen en la ciencia geográfica, y ayudándose de los SIG, un punto de apoyo tan sólido como desconocido.

La información geográfica adquiere cada día que pasa mayor importancia estratégica y mayor valor económico, afirmación ésta válida, tanto para el ámbito de la empresa pública como —y en la misma o, incluso, en mayor medida— de la empresa privada.

La decisión sobre la localización de un nuevo centro de enseñanza, de un geriátrico, de una sucursal bancaria, de un supermercado, de una sede empresarial, el trazado de una autovía o de una línea de alta velocidad ferroviaria... no puede hacerse al margen de las variables geográficas, espaciales o territoriales, entendiendo la información geográfica de forma integrada e integral y en su más amplio sentido: medio físico, comunicaciones, sistema urbano, características socio-demográficas y económicas de la población, medio ambiente...

Los Sistemas de Información Geográfica (SIGs) han surgido precisamente como una aplicación informática que permite ma-

nejar, analizar, gestionar y representar en un mapa, a cualquier escala, un gran volumen de información geo-referenciada, esto es localizada espacialmente de forma precisa, referida a un amplísimo abanico de temas, de variables, de aspectos de la realidad social y territorial.

Uno de los campos más fructíferos de la aplicación de los SIGs es el comercio. En efecto, en el geomarketing (*geodemography*, en el mundo anglosajón), las variables-clave son el espacio (o territorio) y la sociedad, debidamente caracterizada (edad, sexo, poder adquisitivo, profesión, nivel cultural, ciclo de vida...). El objetivo del *geomarketing* no es otro que el de segmentar —o, para ser más precisos, microsegmentar— el mercado (dado que tiene respuestas muy aproximadas de las preguntas *qué consume quién, cómo, cuándo y dónde*) con el objetivo de localizar mercados potenciales, conocer la localización precisa de la competencia y plantear para cada tipo de demanda resultante estrategias diferenciadas de venta, de publicidad y de diseño de nuevo productos.

En efecto, las pautas de consumo no son las mismas para una pareja joven sin hijos y con cierta capacidad adquisitiva (los *DINKs* —en la terminología sociológica anglosajona), que orientan sus gastos hacia el consumo individual (coche, música, ocio, viajes...), que para un matrimonio joven con uno o más hijos, cuyas pautas de consumo varían en función de las edades de éstos (en la primera fase: productos infantiles, seguros, vivienda...; en la segunda: educación, deportes...); que para una pareja en la cincuentena, ya sin hijos en casa o en fase de *nido vacío*, que orientan su consumo hacia el ocio, los viajes, la segunda residencia..., que para un viudo —o más frecuentemente una viuda, por la mayor esperanza de vida de las mujeres—, cuyas necesidades de consumo se centran en mayor medida en productos médicos, dietéticos o en servicios personales.

Cada ciclo de vida conlleva, en función de la capacidad adquisitiva de la población, unas pautas de consumo distintas: de-

mografía, economía y geografía conforma la *troika* disciplinar sobre la que se asienta el geo-marketing.

Otro campo de aplicación de los Sistemas de Información Geográfica es el de la Banca. Las áreas o temas que se integran en los SIGs específicos para la Banca son, de nuevo, la socio-demografía (perfil de clientes potenciales: edad, sexo, profesión, nivel cultural...), la red de sucursales (propias y de la competencia), el análisis del negocio financiero por ámbitos geográficos (qué tipo de productos, en qué área) y el análisis de la clientela. El análisis conjunto de estos cuatro grupos de variables y su representación cartográfica ayuda a la toma de decisiones territoriales (apertura de una nueva sucursal, o cierre de sucursales existentes, por ejemplo en el caso, cada vez más frecuente, de fusiones bancarias) y en el diseño de estrategias para atraer a clientes de la competencia.

Otros ejemplos de utilización de la información geográfica y de los SIGs aparecen ligados al trazado y optimización de rutas de transporte, desarrollo de las infraestructuras: el trazado del tendido de una nueva línea eléctrica de alta tensión con el fin de minimizar su impacto ambiental y social y su coste económico, el trazado de una nueva infraestructura de transporte (tren de alta velocidad, autovía...) ha de hacerse teniendo en cuenta un amplísimo conjunto de factores y/o condicionantes distintos, diferenciados según el tipo de actuación, pero imposibles de controlar al margen de los SIGs, conocida la tupida red de relaciones y de interdependencias y el cúmulo de información geográfica a analizar.

Sentadas las bases teóricas y metodológicas de los Sistemas de Información Geográfica en las últimas décadas del siglo XX, parece llegado el momento de su desarrollo y aplicación cada vez más generalizada en un gran número de sectores del ámbito privado y público en este siglo XXI: en la actual sociedad de la información y del conocimiento, la geoestrategia empresarial, el saber

geográfico como saber estratégico, se impone como una necesidad cada vez más ineludible.

Pues bien, la Geografía, como disciplina orientada desde sus inicios hacia el análisis, la interpretación y la explicación de la información territorial, está llamada a jugar un papel mucho más relevante que el que actualmente la sociedad, el mundo empresarial, la Administración pública y el sistema educativo parecen asignarle.

II

PERSPECTIVAS Y PROSPECTIVAS DEMOGRÁFICAS EN EL MUNDO: DE LA ESCALA GLOBAL A LA ESCALA NACIONAL

Más de 7.000 millones... y creciendo

La población del mundo alcanzaba en 2005 la cifra de los 6.666 millones de habitantes, en la actualidad supera los 7.000 y sigue creciendo. Sin embargo, este incremento se está produciendo en medio de profundas y crecientes desigualdades sociales, demográficas, de calidad de vida, de oportunidades, de acceso a la educación y a la sanidad y, en suma, de perspectivas de futuro.

La población mundial alcanzaba en 2005 los 6.666 millones de habitantes (6.666.781.343, exactamente, si utilizamos como fuente el *International Programs Center* de la Oficina del Censo de los Estados Unidos) y superaba a finales de 2011 los 7.000 millones (6.853 millones en 2010, según la División de Población de las Naciones Unidas). La Humanidad llega a tan redonda cifra en un contexto de profundas y crecientes desigualdades sociales, demográficas, de calidad de vida, de oportunidades, de acceso a la educación y a la sanidad y, en suma, de perspectivas de futuro. Desigualdades también en cuanto al acceso a los bienes de consumo básicos (agua, alimentos...), en un contexto de crisis ambientales (desertización, cambio climático, catástrofes —cada vez menos— naturales) más devastadores cuanto más pobres y más vulnerables económicamente son los países en los que, con menor intervalo de tiempo, se suceden.

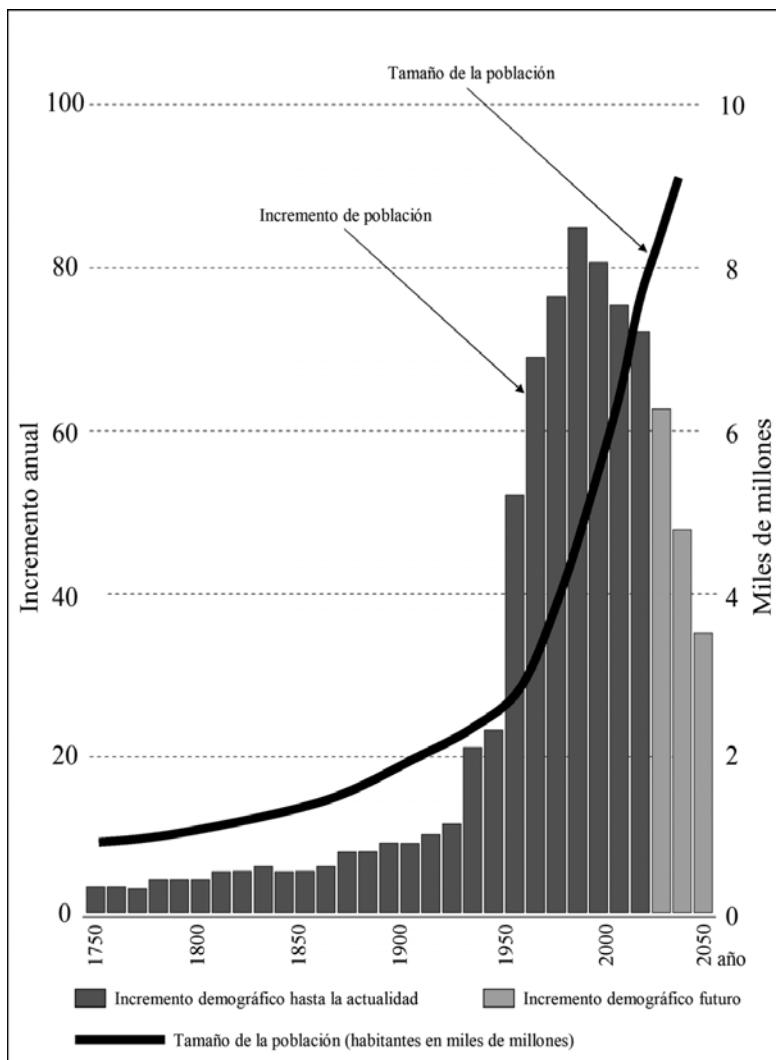


LÁMINA 1: Evolución de la población mundial (1750-2050)

Fuente: United Nations. Re-elaboración propia a partir de American Thinker, March, 27, 2012. <http://www.americanthinker.com/blog>.

Pero es, sin duda, la profunda sima económica entre unos y otros habitantes del planeta la que más inquietantemente llama la atención. Solo dos datos: las dos personas más ricas del mundo acumulan más recursos económicos que la suma del PIB de los 45 países más pobres; segundo dato: la mitad de la población del planeta (esto es, 3.500 millones de seres humanos) tan solo posee el 1% de la riqueza del mundo.

El mundo que viene aparece marcado por una urbanización galopante, desenfrenada, caótica... que lleva en la actualidad a que 1.000 millones de seres humanos viven en condiciones de miseria y marcados de por vida por la pobreza, las enfermedades emergentes, la discriminación, la criminalidad, la falta de perspectivas sociales y unos niveles de hacinamiento insoportables (el 50% de la población urbana del planeta vive en el 3% de las tierras emergidas).

En relación a la alimentación 1.000 millones de personas soportan enfermedades infecciosas ligadas a la subalimentación y a la pobreza, en tanto que en el extremo social contrario otros 1.000 millones se ven afectados por enfermedades crónicas ligadas a la sobrealimentación y a la opulencia (sociopatías, enfermedades degenerativas: cardiopatías...). A las brechas sociales (demográfica, económica, social) se suma así la epidemiológica y la alimentaria.

La crisis alimentaria en el mundo, iniciada en 2006 y acelerada en los últimos meses hasta extremos críticos, se explica por cuatro factores: la competencia que los biocarburantes está provocando en relación a algunos productos (maíz, cereales...), el incremento de la demanda, la escasez motivada por la caída de las cosechas y consiguientemente el elevado precio de los alimentos, todo ellos en un contexto mundial que algunos autores definen como *agflación* (contracción de las palabras agricultura e inflación).

A estas causas hay que sumar la *estanflación* a escala planetaria (o situación en la que coexisten —y realimentan— alta infla-

ción y bajo crecimiento) que tendrá unos efectos demoledores para cuatro de cada diez habitantes del planeta: son los que suman los 1.000 millones de «muy pobres» y los 1.600 millones de pobres. Este segundo grupo ocupa solo el primer peldaño de «la escalera del desarrollo» de la que Jeffrey D. Sanch en afortunada metáfora nos habla en su libro —obligada lectura— *«El fin de la pobreza»*. Los 1.000 millones de «muy pobres» ni siquiera «pueden colocar el pie en el primer peldaño de la escalera y, por ello, no pueden empezar a subirla para salir de la pobreza» en palabras del prestigioso economista citado.

El mundo afronta una de las crisis más profundas de su historia. El ideograma chino que equivale a «crisis» está compuesto de los trazos «peligro» y «oportunidad». En Occidente la palabra crisis etimológicamente entraña con el griego y su significado sería «decisión». En esta tríada de conceptos ligados peligro/oportunidad/decisión se ha de apoyar una respuesta que no puede hacerse sino a escala planetaria (como señala el ingeniero del MIT Amy Smith, en este contexto, *«the difference between nothing and something is everything»*).

A pocos años de la fecha propuesta por las Naciones Unidas para alcanzar los ocho Objetivos del Desarrollo del Milenio (ODM) (www.un.org/millenniumgoals/) nos acercamos a éstos pero a un ritmo mucho más lento del esperado en el momento que se formularon (2002) mientras que los países más pobres (Haití, Afganistán y la mayor parte de los países subsaharianos) o no han experimentado mejoras o se alejan de ellos.

La mitad de la Humanidad se desliza hacia el abismo social y económico y amenaza con arrastrar a la otra mitad al mismo destino. Dar respuestas desde la política, desde la economía y desde la ciencia y la innovación a estos crecientes problemas debería ser una cuestión de justicia social y de solidaridad pero los países más desarrollados tal vez solo seamos capaces de entenderlos si la crítica situación actual la planteamos en clave de supervivencia global.

¿Cuántos somos demasiados?

Mil millones de personas están subalimentadas en el mundo, el mismo número de personas que están sobrealimentadas. Este desequilibrio sólo podría solventarse ayudando a los países en vías de desarrollo a aprovechar sus recursos alimenticios y modificando las pautas de consumo en los países desarrollados.

Una creencia generalizada en una buena parte de la opinión pública de los países desarrollados considera que los recursos alimenticios en el mundo son escasos en relación con su población, hecho que explicaría la situación de subalimentación o hambre que padece una parte de la humanidad.

Y en efecto, los mil millones de personas subalimentadas —equiparable al de sobrealimentadas— o los millones de personas que cada año mueren de hambre, podrían hacernos suponer que tal limitación existe y que el hambre no es sino la consecuencia de la superpoblación del planeta, el resultado del desajuste entre la población y los recursos, la consecuencia lógica de la incapacidad sustentadora de la Tierra.

Sin embargo, la realidad es que el desorden alimentario en el mundo no es sino la otra cara del orden económico liberal, de la desorganización comercial, de la consideración por parte de los países desarrollados del hambre como un negocio, que convierte las ayudas al Tercer Mundo en un regalo envenenado, haciendo

pertinente el adagio chino de «dar el pez o dar la caña o enseñar a pescar».

Pues bien, aprovechando el tan manido como acertado aforismo citado, el *pez* que se da a los países del Tercer Mundo sirve más para aliviar las colmadas y desbordadas despensas del Norte que para ayudar a estos países a salir de su atraso crónico, de su pobreza, de su dependencia, de la carrera armamentística, en suma, de lo que el político socialdemócrata alemán Willy Brandt definió hace más de tres décadas como la *locura organizada* en un libro precisamente así titulado, plenamente vigente hoy, al menos en su fondo.

Como acertadamente apunta M. Roig Novell, para entender el problema del hambre en el mundo se hace necesario analizar tanto los *factores internos* como los *factores externos* que los explican. Entre los primeros, destaca el nivel de pobreza de cada país, la distribución de la riqueza en el mismo, los factores demográficos (crecimiento vegetativo, migraciones...), la capacidad para la producción de alimentos, el desarrollo de las infraestructuras y sobre todo de los transportes, las guerras civiles y los sistemas de gobierno. No menos importantes, según esta autora, son los factores externos, tales como son la inadecuación de las ayudas exteriores y los estructurados mercados internacionales.

La Tierra tiene capacidad para alimentar suficientemente a sus actuales 7.000 millones de habitantes y, según afirman los teóricos más optimistas (por ejemplo: Colin Clark en su obra *El aumento de la población*), incluso a un volumen de población casi tres veces superior al actual, esto es, a 18.000 millones de personas. Aunque sólo fuere la mitad: 9.000 millones, parece evidente que a la Humanidad le queda un amplio margen de maniobra en relación a sus recursos alimenticios.

Los argumentos de los teóricos optimistas —o *tecnoptimistas* como algunos los categorizan— son de muy variado carácter. Los agrónomos de la FAO apuntan los siguientes:

- a) podrían recuperarse para la agricultura tierras hoy sometidas a procesos de desertización, con una adecuada política para detener ésta;
- b) solamente se trabaja en el mundo el 11% de las tierras cultivables, quedando en la mayor parte de los países del Tercer Mundo un amplio margen a la productividad y al rendimiento por hectárea cultivada;
- c) estudios de este organismo internacional sobre 93 países del Tercer Mundo han constatado cómo, a partir de sus actuales condiciones climáticas y de fertilidad, las tierras de labor podrían casi triplicarse y transformarse en cultivos otros 2.100 millones de hectáreas más;
- d) podría incrementarse en muchas regiones del sur el número de cosechas;
- e) el nivel de consumo, actualmente podría aumentarse, reduciendo y disminuyendo las pérdidas por almacenaje y distribución;
- f) si la dieta fuera eminentemente vegetariana, el incremento de la población no sería mayor obstáculo: la dieta de un americano medio basta para producir ocho dietas de subsistencia; con una dieta como la japonesa, fundamentalmente vegetariana y más saludable a juzgar por el índice de esperanza de vida de Japón (país que exhibe la mayor tasa de población centenaria del mundo) sería posible alimentar tres veces más población que con la dieta americana.

En cualquier caso, lo que sí está constatado es que la producción de alimentos en los países del Tercer Mundo —excepto en algunas regiones africanas— crece a un ritmo superior al de su población, lo que hace tan injustificable como inaceptable, tan escandalosa como denunciable, la situación por la que atraviesa un tercio de la humanidad y, especialmente, una región como el Áfri-

ca subsahariana, muchos de cuyos países podrían albergar hasta tres veces más población que la actual, contando con los recursos de que disponen y con las características de su medio.

El gap demográfico

La brecha demográfica del mundo aumenta y los Objetivos del Milenio, lejos de acercarse, se alejan al menos en relación a temas como fecundidad y esperanza de vida. Los indicadores demográficos sirven así como elemento de denuncia de un mundo que camina por la senda de la desigualdad en cuando a desarrollo y calidad de vida y de los desequilibrios territoriales, sea cual sea la escala que éstos analicen.

El mundo actual se enfrenta al reto de la globalización y sus efectos en un contexto de profundos desequilibrios económicos y de creciente desigualdad (social, de bienestar, de desarrollo educativo, de salud) y por ende, de fuertes desajustes demográficos: la población juega siempre el papel de variable dependiente.

En relación a este tema, de tanta trascendencia política y social, se hizo público recientemente un documento de trabajo sobre salud, nutrición y población en el mundo, titulado *Cuestiones de población en el siglo XXI: la tarea del Banco Mundial*, realizado y publicado por este importante organismo financiero.

En este estudio se analiza, a partir de información estadística muy actualizada, la situación demográfica y epidemiológica del mundo y se pone el acento especialmente en el tema de la salud reproductiva (forma políticamente correcta de tratar el tema del control de natalidad o, lo que es lo mismo, de reducción del cre-

cimiento demográfico en los países menos desarrollados). De este informe interesan todos sus contenidos, si bien en este trabajo nos centraremos en el tema de la esperanza de vida y responderemos a la cuestión de si la brecha demográfica que dividía a la Humanidad en dos mundos hace dos décadas ha aumentado, se ha estancado o ha disminuido desde entonces.

Y es que la esperanza de vida (a la que se le da en ocasiones un valor predictivo del que carece y que ha de relacionarse con la mortalidad por edades y muy especialmente con la mortalidad infantil) es el indicador socio-económico por excelencia, mucho más preciso que la renta *per capita*. Este sirve para medir el desarrollo económico; aquéllos (la esperanza de vida y la mortalidad infantil) el desarrollo social, las condiciones de vida, de salud y la eficacia y eficiencia del sistema sanitario.

En relación a la mortalidad por edades las diferencias entre los países más desarrollados y los del llamado «Cuarto Mundo» (del que formarán parte tanto los pobres del primer mundo como, por extensión, los espacios menos desarrollados del planeta, sumidos en el círculo vicioso del subdesarrollo, de la dependencia y del crecimiento demográfico) son de una extraordinaria magnitud.

Aunque la mortalidad infantil a escala de grandes conjuntos de países ha disminuido en términos absolutos, no lo ha hecho en igual medida en términos relativos ni entre países extremos. En relación a la esperanza de vida, por el contrario, las diferencias se han agrandado.

Como señala el Banco Mundial mientras que las tendencias en la fecundidad y mortalidad desde mediados del siglo pasado muestran, primero, una divergencia en los patrones demográficos entre las regiones seguida, luego, de una convergencia gradual hacia niveles más bajos de fecundidad, la esperanza de vida presenta una trayectoria distinta: las diferencias aumentan con el agravante de que la esperanza de vida en un buen número de países, entre los que

están la mayor parte del África austral y algunos países del este de Europa (además de la gigantesca nación rusa, que, como consecuencia de su desorganización social, ha perdido cuatro años de esperanza de vida entre 1990 y 2005), no han añadido años a la esperanza de vida, más bien han experimentado, como consecuencia del SIDA, un extraordinario retroceso: entre 1991 y 2006 Malawi, ha retrocedido 6 años de esperanza de vida; Kenia, 10 años; Swazilandia y Namibia 15, África del Sur, 17, Lesotho, 21, alcanzando descensos de 22 años en Zimbabwe y de 29 en Botswana.

La brecha demográfica en el mundo aumenta. Utilizando fuentes de Naciones Unidas (Population Reference Bureau) se constata que la diferencia entre la media de esperanza de vida entre los diez primeros y los diez últimos países del mundo en 1990 y 2006 crece. La media del primer grupo en 1990 era de 77 años y la del segundo de 40,6, lo que da lugar a un *gap* de 36,4 años; en 2006 el primer grupo de países presentaba una esperanza de vida de 80,3 años, más del doble de los diez últimos, que es de 38,9: el *gap* entre uno y otro grupo de países se eleva hasta los 41,4 años.

Los países más desarrollados, por su parte, se enfrentan a la consecuencias demográficas de la pos-transición epidemiológica: en esta nueva etapa las sociopatías (suicidios, asesinatos, accidentes de tráfico...) aumentan, dejando de ser sólo propias de determinados subgrupos de población para hacerse más generales: en los países desarrollados el *estrés material*, signo de los pasados tiempos en los países del Norte y de los menos desarrollados hoy, da paso al *estrés existencial*, signo exclusivo de los tiempos presentes en los países más avanzados.

En suma, las desigualdades de los países del mundo frente a la muerte son todavía muy grandes: el camino que aún le queda por recorrer a la Humanidad en cuanto al desarrollo demográfico, epidemiológico y sanitario es largo, y los datos del Banco Mundial, indican que también tortuoso.

Y es que al fin y a postre, la desigualdad ante la muerte no es sino el más fiel reflejo de la desigualdad ante la vida: la Demografía mide estas desigualdades y se convierte en el más efectivo y —demasiadas veces— mudo testigo de las mismas. El cambio climático y el retorno de las viejas enfermedades infecciosas y de algunas nuevas, no hace sino añadir incertidumbre y riesgo de que la brecha demográfica en el mundo (que además de territorial, es de género y social) lejos de disminuir se agrande en el futuro hasta magnitudes insopportables en el plano humano. Los *Objetivos del Desarrollo del Milenio* lejos de alcanzarse parecen, en relación con este importante indicador demográfico alejarse, y con él, una vez más, la esperanza para quienes pensamos que «Otro Mundo es Posible».

El dividendo demográfico

Se resaltan —a partir del concepto de «dividendo demográfico»— las estrechas relaciones entre Demografía y Economía. El desarrollo de técnicas y métodos demográficos cada vez más rigurosos y la cada vez más abundante y precisa información sobre estructura por edades convierten a la Demografía en una de las claves para anteponerse a las tendencias económicas futuras, en relación a los temas laborales.

El análisis de la relación entre Demografía y Economía ha ocupado una buena parte de los esfuerzos de los científicos sociales desde hace más de dos siglos. Sin embargo, la población, durante demasiado tiempo, ha sido considerada como un simple agregado del que interesaba fundamentalmente el tamaño y, a lo sumo, la tasa de crecimiento.

En las últimas décadas, merced al desarrollo de las técnicas y de los métodos demográficos y a las posibilidades de disponer de mayor información estadística, se empiezan a analizar de forma más precisa las repercusiones de los cambios en la estructura por edad y sexo sobre el mercado laboral, el bienestar, la educación o la salud, en definitiva, sobre la economía.

Es en este contexto en el que surge el concepto-llave de *dividendo demográfico*, que no es sino la favorable relación entre po-

blación potencialmente activa (adultos) y población pasiva o dependiente (viejos y jóvenes).

Una buena parte de los países del mundo desarrollado (fundamentalmente Europa y Japón) ya han pasado la etapa de transición demográfica y se encuentran lastrados por el peso creciente, en términos absolutos y relativos, del envejecimiento de su población. Como consecuencia de este hecho, la OCDE ha medido el coste económico del envejecimiento y ha calculado que la disminución de los ingresos por persona en las próximas cinco décadas podría llegar a ser del 10% en EE UU, del 18% en los países de la UE y del 23% en Japón. La relación de dependencia económica (inactivos/activos), entre el momento actual y 2050, pasará del 52% al 65% en EE UU, del 49% al 78% en la UE y del 49% al 78% en Japón.

Por el contrario, otros están en una etapa muy inicial del proceso de cambio y modernización demográfica y sumidos en la *trampa demográfica* que sus elevadas tasas de fecundidad y la consiguientemente alta proporción de jóvenes suponen. Tal es el caso del África subsahariana y de una buena parte de los países árabes. Sólo un dato: el continente africano podría pasar de los casi 924 millones de habitantes actuales a 1.994 millones en 2050 y contaría en el mercado laboral —¡qué eufemismo!— con 700 millones más de activos, tantos como el que actualmente representa el conjunto de los países desarrollados.

Sin duda, este hecho será la causa de una presión migratoria sobre el continente europeo cada vez más intensa. La entrada irregular de cientos, tal vez millares, de subsaharianos en Ceuta y Melilla, intentando saltar la valla metálica que nos separa de África, sirviéndose de decenas de toscas escaleras hechas con ramas atadas con jirones de sus propias ropas, no es sino el pálido reflejo a la vez que la más cruel metáfora de la creciente presión migratoria y de la falla económica (España y Marruecos comparten la frontera con mayor diferencia de renta de la Tierra;

la otra es la de Estados Unidos con Méjico) que nos separa del continente vecino.

Finalmente, otro amplio conjunto de países, cual es el caso de Latinoamérica y Este asiático, y singularmente China, se encuentra en una fase de transición avanzada hacia tasas de fecundidad bajas y, por ende, crecimientos demográficos controlados, presentando la población en edad de trabajar un gran potencial. Es justamente en este último grupo en el que se crea la *ventana de oportunidad* que el *dividendo demográfico* ofrece. El éxito económico del sudeste asiático se debe, en buen medida, a este factor, estimando algunos economistas que el dividendo demográfico explica más de un tercio del crecimiento de los ingresos *per cápita*; unos ingresos que se han incrementado, en las últimas dos décadas, a un ritmo muy alto: en torno al 7% anual.

Latinoamérica ha aprovechado en mucha menor medida su oportunidad demográfica, habiendo experimentado un crecimiento económico mucho más bajo de media (inferior al 1% en esta misma etapa), como consecuencia de su desorganización política y de la falta de cohesión social de la mayor parte de sus países, si bien en esta primera década del siglo XXI ha cambiado su signo económico.

El Este asiático y en mayor medida, Latinoamérica, espacios demográficos notablemente avanzados en términos de transición demográfica y estructura por edades, prueban que el factor demográfico es necesario, pero no suficiente. Al dividendo demográfico lo hace suficiente la puesta en marcha de políticas económico-laborales adecuadas (mercados laborales más flexibles, iniciativas al ahorro y la inversión), inversión en salud y sobre todo y muy especialmente, inversión en educación.

En este sentido, cabe preguntarse ¿está aprovechando nuestro país la última ventana de oportunidad que nuestro dividendo demográfico nos ofrece en la actualidad? ¿el hecho de que las regiones que más crecieron antes de la actual crisis en términos econó-

micos (Madrid, Comunidad Valenciana, Baleares o Canarias) tiene alguna relación con que sean las que presentan, apoyados como estaban en la inmigración extranjera, una estructura demográfica más favorable, un mayor *dividendo demográfico*?

La Demografía puede llegar a representar la principal fuerza que gobierne la evolución de la economía y del mundo en este siglo. Debemos, por tanto, estar atentos a los movimientos migratorios internacionales, al cambio de estructuras y a las nuevas tendencias demográficas, si queremos entender el presente que vivimos y enfrentarnos con éxito a los retos demográficos futuros.

El futuro demográfico de Europa

Una ecuación con mil incógnitas

«Las poblaciones europeas están llegando al final de un ciclo»

M. Livi Bacci

Europa se enfrenta a un futuro demográfico incierto, marcado por el envejecimiento de su población y por la regresión demográfica. Estos dos factores podrían afectar a todos los ámbitos sociales y económicos del continente y acarrear fuertes tensiones intergeneracionales, en un contexto geográfico caracterizado aún por fuertes desequilibrios socioeconómicos y territoriales. La inmigración extranjera es parte de la solución, pero también del problema demográfico futuro del continente.

La Unión Europea afronta un horizonte demográfico incierto, determinado por la caída sostenida de la fecundidad a lo largo de las últimas décadas, por el envejecimiento consiguiente de su población y por la perspectiva futura de la regresión demográfica. Economía general, sociedad, política presupuestaria, actividad laboral, estructuras familiares, consumo, vivienda, urbanismo..., cual fichas de dominó, se verán de una u otra manera afectados por las consecuencias del *nuevo orden demográfico* al que se encamina los países europeos.

El envejecimiento cambiará, en primer lugar, la estructura y composición de la fuerza de trabajo en los países de la Unión. En efecto, en las próximas décadas (véase Fig. 1 adjunta) va a producirse un basculamiento de los grupos de edad mayoritarios desde los tramos de edad adulto-jóvenes, en la actualidad, a los adulto-viejos hacia el 2030 y a los tramos superiores (65 y más años) en el 2050. Este hecho acarreará, sin duda, dificultades a esta población activa más envejecida para adaptarse a las nuevas exigencias de un mercado laboral globalizado, caracterizado —ya lo está actualmente— por la flexibilidad, la descentralización, la adaptabilidad, la formación permanente, la movilidad geográfica y profesional y la segregación y multiplicidad de condiciones de los empleados en empresas y organizaciones (alta dirección, cuadros medios, trabajadores fijos, trabajadores temporales, inmigrantes legales, inmigrantes ilegales, parados jóvenes, parados maduros...), rasgos éstos potencialmente generadores de tensiones sociolaborales e intergeneracionales.

Se argumenta que el envejecimiento demográfico traerá aparentado el final del paro; sin embargo también es cierto que a partir de 2007 se irá perdiendo fuerza laboral de forma progresiva y constante hasta alcanzar cifras de 1.100.000 puestos de trabajo anuales hacia el 2025 (véase Fig. 2) en el conjunto de los actuales países de Unión Europea.

El Instituto de Prospectiva Tecnológica de Sevilla, dependiente de la Comisión Europea, nos pone en guardia frente al argumento demográfico para alcanzar el pleno empleo, advirtiendo de que la caída de la fecundidad puede no tener efectos inmediatos en el índice de desempleo de la Unión Europea, fundamentalmente, por tres razones: primero, por la falta de personas preparadas profesionalmente para acceder a las nuevas ofertas de empleo que se centrarán en torno a sectores como las nuevas tecnologías de la

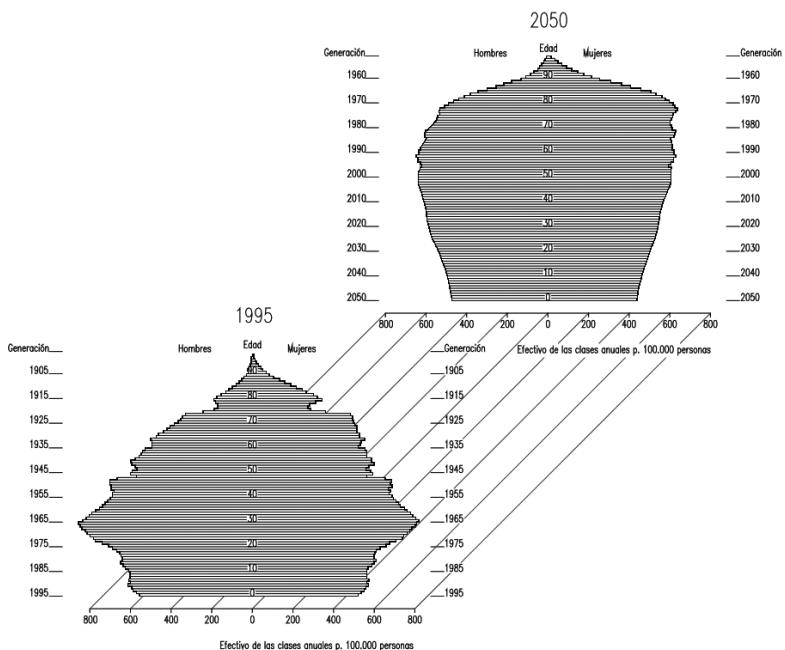


FIGURA 1: La pirámide por grupos anuales de edad de la Unión Europea (años 1995 y 2050)

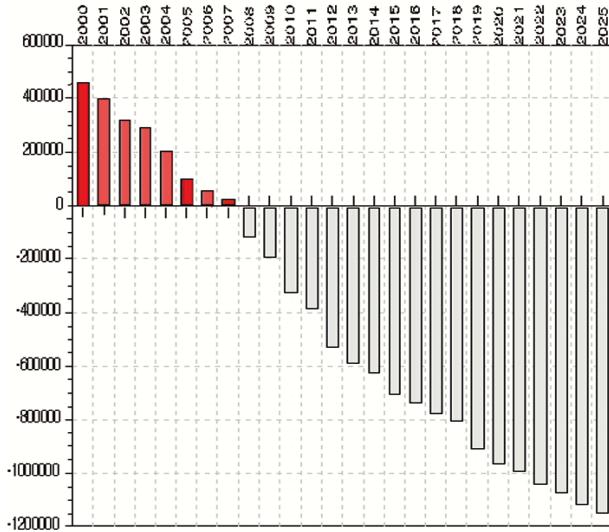
Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

comunicación y de la información, la biotecnología, etc...; en segundo lugar, porque muchas mujeres —actualmente madres de familia estadísticamente consideradas como inactivas— regresarán al mercado laboral después de tener los hijos; la tercera y última razón es que en todos los países de la Unión Europea, se promoverán —se están promoviendo ya, de hecho— políticas tendentes a retrasar la edad de jubilación para disminuir la previsible presión sobre el sistema público de pensiones derivado del envejecimiento y del aumento de la esperanza de vida.

Junto a estos factores habría que considerar las fuertes diferencias entre naciones en cuanto a la intensidad del paro y las características demográficas y profesionales: la realidad de los países mediterráneos —y a partir del 2005 de los países del Este europeo— poco tiene que ver, a pesar de los esfuerzos de la última década, con la de los países del norte y del centro de Europa.

Ligado a la actividad laboral, un sector que se verá afectado por el proceso de envejecimiento será el sistema público de pensiones y de asistencia social: el número de activos respecto al de jubilados, que era en 1960 de 4 a 1, es en la actualidad de 2 a 1 y podría llegar a ser de 1 a 1 hacia el 2030.

El tercer ámbito afectado por el cambio demográfico será el de la sanidad pública: el presupuesto sanitario necesariamente habrá de aumentar, si se tiene en cuenta el llamado «efecto multiplicador» del envejecimiento, por el cual una persona sexagenaria, según se ha constatado, tiene un coste sanitario doble que una persona de cuarenta años y un octogenaria dos veces más que un sexagenaria. Si consideramos que actualmente los gastos sanitarios relacionados con la tercera edad absorbe cerca del 50% del presupuesto sanitario de la Unión y que éstos podrían incrementarse al mismo ritmo que el envejecimiento, podríamos caminar, según apuntan los demógrafos franceses J. P. Bardet y J. Dupâquier, hacia un sistema de protección social a dos ritmos y con dos intensidades: a toda marcha y de calidad hasta los 70 o 75 años, en proceso de reducción progresiva —excepto para quienes cuenten con sistemas privados— a partir de esta edad, hecho preocupante habida cuenta que este proceso está ya adelantado: de hecho los expertos hablan ya de un *segundo envejecimiento* o de *sobre-envejecimiento* para referirse al incremento relativo del peso de las personas de 80 y más años, que es, por otra parte el grupo que más está creciendo en términos absolutos y relativos. En Europa, el presente demográfico es, pues, parte substancial del futuro.



**FIGURA 2: Evolución de la población activa en la Unión Europea.
Previsiones para el periodo 2001-2025**

Fuente: Eurostat y IPT. Elaboración propia.

El desplazamiento del centro demográfico de gravedad en la pirámide de población desde el grupo de adultos al de viejos llevará aparejado el cambio de partida presupuestarias: el menor gasto público en hacer frente al desempleo se verá compensado con creces con el incremento del gasto público destinado a financiar pensiones de jubilación y al sostenimiento del sistema público de salud.

Finalmente la familia, tanto en su tamaño como en su estructura, se verá modificada por el cambio demográfico que apuntamos. Así, el porcentaje de hogares unipersonales, que en Europa era de un 14% en 1960, ha pasado a ser del 26% en la actualidad y podría alcanzar el 30% a lo largo de las próximas tres décadas,

hecho que plantea interrogantes muy importantes en relación a las consecuencias —en nuestra opinión insuficientemente analizadas— que puede tener sobre la asistencia social, especialmente en los países del sur, tradicionalmente más *familistas* y con sistema públicos de apoyo más débiles.

Pues bien, el desconocimiento del papel demográfico de la inmigración, cuantitativa y cualitativamente considerada, las consecuencias demográficas y socioeconómicas de la ampliación de la Unión hacia el Este, el imprevisible comportamiento de la fecundidad (¿recuperación hasta el umbral del reemplazo generacional?, ¿mantenimiento de los bajos índices actuales?) y la evolución de la esperanza de vida (en el 2030, de 78 años los hombres y 83 las mujeres, según las hipótesis, sin duda, conservadoras; 82 años los hombres y 87 las mujeres, según las hipótesis más optimistas) hace que el futuro demográfico de Europa se nos plantee, en palabras de los demógrafos franceses citados, como «una ecuación con mil incógnitas». En dicha ecuación, una constante: el envejecimiento, está perfectamente medido y constatado, sus consecuencias sociales y económicas, sin embargo, lo están en mucho menor grado.

El envejecimiento demográfico, pues, es un fenómeno complejo que escapa a soluciones simples y a interpretaciones únicas. Hay autores que lo entienden como una carga económica; otros como un logro demográfico; en nuestra opinión es, sobre todo, un reto social: en este sentido, mientras que Anders Johansson lo define como «una nueva e intensa fuerza motriz para configurar una nueva actitud en la interminable pugna entre productividad y condiciones del entorno de trabajo», M. Loraux, de forma muy positiva y optimista, lo entiende como «una nueva concepción de la vida que convierte a la prudencia, la sabiduría y la solidaridad en valores en alza». Buena falta nos van a hacer, sin duda, estos valores en la Europa demográfica y social que viene.

Demografía y competitividad en Europa

Parafraseando a Marx «un fantasma recorre Europa», pero hoy el fantasma es el envejecimiento demográfico. El continente ha crecido demográficamente pero a la vez se ha envejecido. En el artículo se analiza este cambio en relación a su mercado laboral, al coste de su estado de bienestar, a su competitividad y a su influencia en el mundo. Un mayor nivel de participación de las mujeres —cada vez mejor formadas— en el mercado laboral, el retraso de la edad de la jubilación, el incremento de la tasas de inmigración y el aumento de la calidad del «capital humano» son los resortes que deben ser impulsados.

El Viejo Continente lo es en la actualidad en el doble sentido histórico y demográfico del término y, lo que es más preocupante, lo será en mayor medida en el futuro. A pesar de que la población europea ha experimentado en los últimos 35 años un crecimiento de casi 70 millones de habitantes (625 en 1970, 726 en la actualidad, gracias a la inmigración extranjera), su edad media ha pasado de 32 a 39 años, su población de menos de 20 años se ha reducido en un tercio y la de 60 y más años ha crecido en casi 60 millones (tantos como los que ha perdido la de menos de 20 años); a la vez, la de 80 y más años se ha duplicado.

El envejecimiento lo ha sido tanto por la base de la pirámide (la fecundidad ha descendido de 2,3 hijos por mujer en 1970 a 1,4 en la actualidad) como por la cúspide (la esperanza de vida ha pasado en este mismo periodo de 71 a 74 años y en 2050 este indicador alcanzará los 81 años).

Como consecuencia, entre el momento actual y 2050 Europa perderá 129 millones de habitantes, considerados los 52 millones de inmigrantes actuales. De estos 600 millones de habitantes en 2050, un tercio tendrán 60 o más años (lo que supone unos 72 millones más que en la actualidad) y la mitad de este incremento de la población de este grupo será imputable al crecimiento de la población octogenaria.

El factor demográfico afectará al potencial de mano de obra del continente: la población entre 15 y 65 años disminuirá en la próximas cuatro décadas en 150 millones, casi un 30% menos que en la actualidad. Actualmente por cada 100 personas potencialmente activas hay 23 de 65 y más años; en 2050 será 50 y superará el valor 60 en países como Italia.

Constatados estos cambios, cabe hacerse las siguientes preguntas: ¿cómo influirá este profundo y estructural cambio demográfico en la productividad del continente en las próximas décadas?, ¿son compatibles los términos competitividad y envejecimiento?, ¿se han alcanzando los ambiciosos objetivos planteados años atrás en la cumbre de jefes de Estado y de Gobierno de Lisboa de 2000 de convertir en 2010 al continente en una economía de conocimiento más competitiva y más dinámica?, ¿podrá competir nuestro continente con una edad media en 2050 de 48 años con otras áreas como Norteamérica con 40, o con países como la India con 38 años?

Sin duda, Europa habrá de afrontar cambios decididos si no quiere perder influencia económica en el mundo a un ritmo mucho mayor del que lo ha hecho en términos demográficos (en la actualidad el 11% de la población es europea; en 2050 este porcentaje no alcanzará ni el 7%).

Traducidos en términos económicos, el envejecimiento demográfico obligará a Europa hasta 2050 en más de cuatro puntos de PIB los recursos públicos, si quiere seguir haciendo frente a los costes de salud y de la protección social de la población jubilada.

En consecuencia, Europa sólo podrá hacer frente al reto del envejecimiento incrementando la productividad por activo ocupado, pero deberá hacerlo en un contexto demográfico poco propicio, pues la población activa ocupada del grupo de edad 50-64 años se duplicará en las próximas cuatro décadas y en 2020 este grupo será ya el que concentre el mayor número de activos (actualmente lo es el de 35 a 39 años).

Sin embargo, cualquier experto en recursos humanos sabe que la capacidad de trabajo (físico) disminuye con la edad por lo que la experiencia profesional (y humana) y el conocimiento organizativo serán los únicos factores que puedan compensar esta disminución del factor trabajo y todo ello en el marco de una sociedad del conocimiento y del saber y en una economía terciarizada y altamente competitiva.

Para hacer frente a esta situación la formación inicial y la formación continua de la población activa se impone como la respuesta necesaria; sin embargo este medio sólo podrá alcanzar su objetivo con una fuerte inversión en la población activa y un incremento de la inversión en I+D+i. Esta inversión deberá proceder tanto del sector público como del sector privado, así como de los propios individuos: cada asalariado deberá ser responsable de su propia *empleabilidad*.

De otra parte, la caída del factor trabajo sólo podrá compensarse, demográficamente, con una mayor participación de las mujeres en el mercado laboral, con el retraso de la edad de la jubilación y con el incremento de las tasas de inmigración extranjera, así como con el aumento de calidad del capital humano y con una mayor capitalización, hecho del que podrían verse afectados los recursos destinados a las pensiones.

Una tercera respuesta puede venir de las inversiones internacionales en el mercado de bienes y capitales, lo que podría compensar la desvalorización de capitales en Europa, pero esta inversión sólo podría hacerse a costa de disminuir su capacidad de ahorro interno.

La Comisión Europea ha calculado que para el horizonte 2040 el crecimiento potencial de la UE (actualmente en torno al 2%) caerá hasta el 1,25% y el PIB por habitante sería el 20% más bajo que el actual: tal es el coste del envejecimiento del continente.

Economía, inmigración y política en Estados Unidos

Inmigración y progreso económico han ido siempre de la mano en Estados Unidos a partir de una relación bidireccional que ha alimentado históricamente un círculo virtuoso del crecimiento demográfico y de desarrollo social. Sin embargo en la actualidad el tema ha vuelto a someterse al debate político y a la opinión pública, propiciando que la mayoría de la población y las fuerzas políticas más conservadoras se alineen y apoyen leyes tan polémicas como la de Arizona, ignorando o pareciendo ignorar este hecho histórico incontrovertible que une en Estados Unidos inmigración a progreso económico.

Estados Unidos presenta grandes semejanzas con la Europa occidental en el plano demográfico, epidemiológico, social y económico, pero también significativas diferencias. P. J. Thumerelle en feliz expresión, habla de una *simetría imperfecta* de Norteamérica con Europa. Las diferencias más notables las representan hechos como las marcadas desigualdades ante la mortalidad, reflejo de sus violentas diferencias tanto sociales, económicas y étnicas como territoriales. En efecto, el *Tercer Mundo* parece enquistado en algunas áreas urbanas o sectores de las grandes metrópolis americanas, las cuales presentan indicadores demográficos (mortalidad infantil, esperanza de vida, tasas de incidencia de enfermedades infecciosas...) equiparables a la de la mayor parte de los países menos desarrollados.

Sin embargo, su estructura demográfica más rejuvenecida y sus mayores tasas de fecundidad, en comparación con las de Europa, ligadas a su marcado papel como área de inmigración, auguran a esta región del mundo un futuro demográfico y económico más despejado que el de nuestro continente.

La primera potencia económica del mundo, que cuenta actualmente con 303 millones de habitantes (a la que se suma, *de facto*, los 12 millones de indocumentados que se calcula viven y trabajan en el país) necesita un contingente de inmigrantes mayor que el actual si desea asegurar y garantizar su progreso económico y su papel preeminente en el mundo. La aprobación de la polémica y marcadamente discriminatoria *Ley de Arizona* (cuyas medidas más polémicas fueron afortunadamente bloqueadas por un tribunal estadounidense) que criminaliza a los inmigrantes —fundamentalmente de origen hispano— que carecen de documentación en regla, a los que se puede encarcelar o expulsar de forma masiva e indiscriminada, se convertiría en la causa final del derrumbe económico y de la estabilidad social en el país.

El 60% de la opinión pública en el Estado que apoya la citada *Ley de Arizona*, está equivocada: la inmigración extranjera históricamente, desde el nacimiento como país, nunca ha sido un problema para Estados Unidos, sino la solución y su principal recurso económico. El problema es cómo integrar esta inmigración en el país y encajarla en un mundo tan tecnológicamente globalizado como el actual. La «Alianza por una Nueva Economía Estadounidense», que reúne a alcaldes, encabezados por el de Nueva York, y directivos de grandes compañías norteamericanas como Boeing, Disney y Hewlett Packard así lo entienden e impulsan una reforma migratoria que incluya proporcionar un estatus legal a los indocumentados y amplíe las vías de inmigración legal e incremente la persecución de las empresas que contratan mano de obra indocumentada.

Un reciente documento de trabajo del Migration Policy Institute (MPI) (<http://www.migrationpolicy.org>) titulado «La inmigración y el futuro de los Estados Unidos» pone de manifiesto que la balanza entre pros y contras de la inmigración extranjera en Estados Unidos se inclina a favor de los beneficios, no sin plantear importantes retos.

Según este informe la inmigración posibilitará que los Estados Unidos sigan siendo uno de los países más productivos, competitivos, dinámicos y exitosos del siglo XXI, más aún si se tiene en cuenta que dos de sus principales competidores Japón y Europa —no así China ni India— presentan actualmente menor nivel de competitividad y además se enfrentan a crecientes costes sociales ligados al mantenimiento de sus cada día más debilitados estados de bienestar así como a una población decreciente y cada día más envejecida.

Solo tres datos respecto a la competitividad y su relación con la inmigración extranjera. Primer dato, el 50% de los estudiantes matriculados en programas de postgrado en ingeniería en el sistema de educación superior nacieron en el extranjero; segundo dato: el número de negocios de propiedad hispana ha crecido tres veces más que el promedio nacional; tercer dato: una cuarta parte de las empresas creadas en Silicon Valley (entre las que cabe citarse a Intel, Sun Microsystems o Google) fueron establecidas al menos en parte por inmigrantes.

Pero el Migration Policy Institute también formula algunos importantes retos o problemas que deben ser definitivamente resueltos legislativa y políticamente y asumidos socialmente. El primero es hacer frente a la desintegración del sistema de inmigración en el país y, paralelamente, a la integración de los casi 12 millones de inmigrantes indocumentados o «no autorizados», que son fuente de importantes tensiones políticas, sociales, fiscales y económicas. El segundo reto es fortalecer los programas de la llamada «inmigración temporal», que incluye, junto a la de

baja cualificación, la altamente cualificada. El tercer reto es favorecer la integración de los inmigrantes en un sistema como el actual, tan escasamente dotado infraestructural y económicamente y tan sobrecargado para ese fin. El cuarto reto es encontrar instrumentos de política laboral que impidan que la inmigración no socave la posición de los trabajadores nativos con salarios a la baja. El quinto reto, finalmente, es la seguridad, en un país obsesionado con ella: el *efecto Arizona* (efecto local de un problema global) se explica porque este pequeño estado concentra el 5% de la inmigración exterior a pesar de tener un peso de tan solo el 2% de la población del país.

Economía, inmigración, sociedad y política en Estados Unidos presentan fronteras muy permeables y límites muy difusos. La gestión de las políticas migratorias por parte de la actual administración demócrata será el principal banco de pruebas de la democracia americana. De sus resultados dependerá no solo el futuro en la próxima legislatura del actual partido gobernante sino también y singularmente, el futuro económico de México y Centroamérica y, de una u otra manara, del resto del planeta en la cada día más integrada y globalizada sociedad y economía actuales.

En suma Estados Unidos deberá enfrentarse en el futuro próximo a un problema de carácter social: el alto grado de segregación racial —y de segregación espacial— que caracteriza a la sociedad norteamericana, porque el «*melting pot*» tiene más de mito político que de realidad social y este problema puede agravarse si la política migratoria no se resuelve de forma adecuada y la demagogia conservadora se impone a la lógica demográfica que relaciona en este país inmigración con progreso; así lo ha sido históricamente, así lo es en la actualidad y así lo será en el futuro.

El declive demo-económico de Japón

La relegada a tercera potencia económica del mundo presenta una base demográfica cada vez más debilitada y unas tasas de envejecimiento cada vez más elevadas, que comprometen seriamente su economía y bienestar social futuros.

Japón, décima potencia demográfica (y, tras los Estados Unidos y desde este cuatrimestre tras China, que acaba de arrebatarle la segunda posición, tercera potencia económica del mundo) atraviesa desde 2008 una contracción económica más fuerte que la que conoció tras la crisis energética de 1973: el PIB ha caído varios puntos en los dos últimos años o crece, como en el último trimestre un exiguo +0,1%; la demanda interna y la inversión en capital retroceden año a año, las exportaciones (tan ligadas a sectores como la automoción, los productos electrónicos y los bienes de capital y que representan casi un 20% de su base económica) se han visto afectados por la desaceleración mundial. El yen da signos de haber agotado su potencial alcista con respecto a la moneda única y, para completar el marco económico-financiero, soporta, además, la mayor deuda pública de las naciones industrializadas que a finales de 2010 representará el 200% de su PIB. Todos estos hechos han llevado a afirmar recientemente a su ministro de Política Fiscal que la economía japonesa está en su peor estado desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Pero ¿cuál es la diferencia entre la actual crisis y la de los 70 del pasado siglo? En nuestra opinión y al margen de los factores ligados a la política económica mundial y a la aceleración del proceso de globalización, a la que tanto ha contribuido Japón, el elemento diferenciador entre una y otra crisis es el demográfico: en 1975 la población japonesa presentaba una estructura demográfica altamente favorable. El país supo aprovechar para superar aquella crisis el *dividendo demográfico* que representaba una pirámide de población, en la que los grupos dominantes eran los adultos-jóvenes, esto es, la población entre 25 y 45 años. Sin embargo en la actualidad la base de la pirámide se reduce año a año como consecuencia de la bajísima fecundidad del país (de 3,65 hijos por mujer en 1950 ha descendido hasta 1,5 en 1990 y 1,2 en la actualidad) en tanto que la cúspide incrementa su peso relativo al ritmo más alto del mundo (los mayores de 65 años, que tenía un peso relativo del 4,9% en 1950 y del 12% en 1975, pasarán del 23% actual al 39,6% en 2050), como consecuencia de la alta esperanza de vida (79,5 años los hombres; 86,4, las

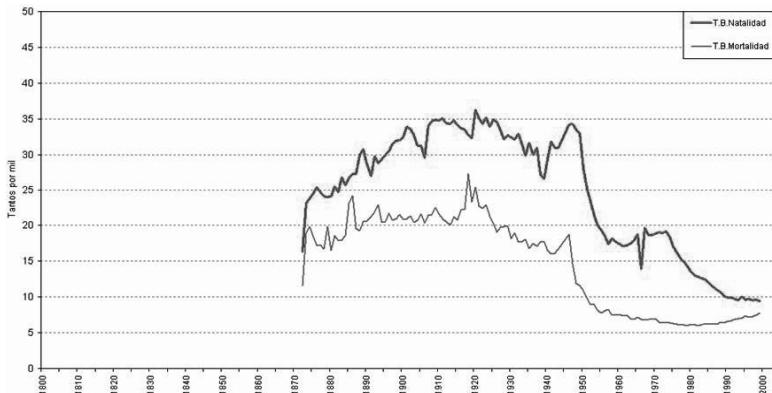


FIGURA 3: **El modelo japonés de transición demográfica**

Fuente: B. Mitchell (2004) *International historical statistics; 1750-2000*, 5th ed. Basingstoke and New York: Palgrave Macmillan. Elaboración propia.

mujeres) y de las reducidas tasas de mortalidad, reflejo de su altísimo nivel de desarrollo socio-sanitario.

El país se halla en plena «segunda transición demográfica». Si la primera transición demográfica llevó a Japón la modernización social y al crecimiento poblacional que su expansión económica necesitaba, esta «segunda transición demográfica» está llevando al país al envejecimiento, al declive poblacional (los 127 millones de habitantes actuales se reducirán hasta los 115 en 2025 y hasta 95 en 2050), a la desestructuración de su pirámide de población y a un desequilibrio creciente entre una población activa —o potencialmente activa— en retroceso y una población dependiente —y muy espacialmente en las edades más altas— en incesante crecimiento. Un dato significativo: en 1990 había alrededor de seis personas que trabajaban por cada pensionista,

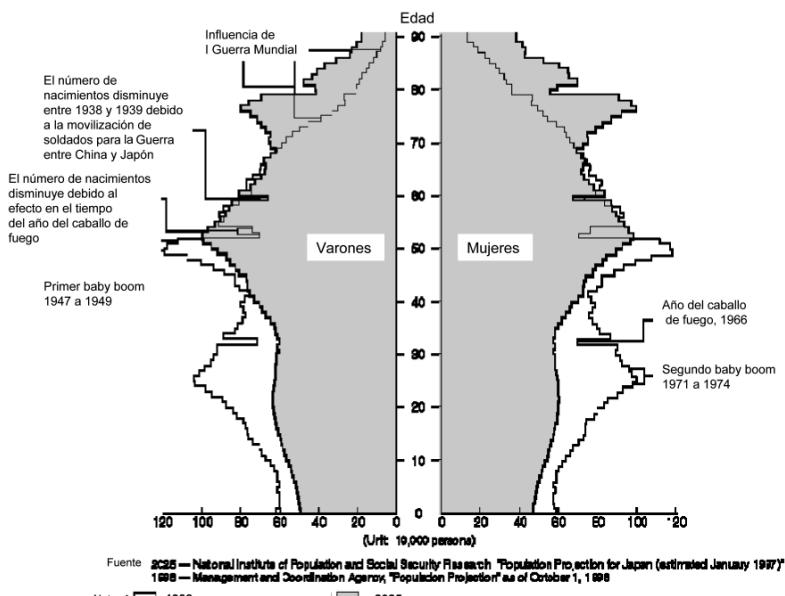


FIGURA 4: La estructura demográfica de Japón en 1988 y 2025

en 2025 la relación será tan solo de dos a una, paralelamente la población económicamente activa disminuirá en los próximos quince años más de un 20%.

El efecto de este envejecimiento será muy negativo en el plano financiero internacional: Japón cuyas necesidades de inversiones nacionales y de exportaciones fueron en las últimas décadas finanziadas en buena parte merced a su capacidad de ahorro interno, puede convertirse de país prestamista en país prestatario neto si quiere hacer frente a los costos futuros de los salarios (en Japón los salarios correlaciona positivamente con la edad) así como de las pensiones y del sistema sanitario del país más longevo del mundo. A esta hecho hay que añadir otro no menos importante: la capacidad de ahorro de las nuevas generaciones, demográficamente más reducidas, será mucho menor que la de las precedentes.

En la crisis de los 70 la demografía fue la aliada perfecta de la economía japonesa y se convirtió en la base para superar ésta. En la presente década y en las siguientes se va convertir en el principal obstáculo para retomar la senda del crecimiento y de la expansión económica. Y entretanto las fronteras a la inmigración de trabajadores extranjeros se mantienen cerradas. No podrá ser por mucho tiempo. Los dos millones de trabajadores extranjeros actuales (200.000 ilegales) representan una cifra muy baja. De estos dos millones de inmigrantes, 607.000 son coreanos, 487.000 chinos, 268.000 brasileños —la mayoría de los cuales de origen japonés— 199.000 filipinos, 48.000 norteamericanos y 288.000 de otros países: indios, bangladeshíes...).

Japón deberá abrir sus fronteras contingentes de trabajadores extranjeros y globalizarse también en el plano demográfico como lo ha hecho en el informacional, en el comercial y en el financiero. De no hacerlo así su futuro como potencia económica quedaría seriamente comprometido y con él la estabilidad económica del mundo al debilitarse su —actualmente ya, según información publicada oficialmente por el Banco Mundial— tercer pilar más importante.

Crisis demográfica y déficit de Estado en Rusia

Rusia está instalada desde hace más de dos décadas en una situación de crisis demográfica crónica. En la actualidad presenta una pérdida anual de unos 700.000 habitantes (el mayor déficit demográfico conocido en el mundo en periodo de paz) y profundiza cada año un gravísimo problema interno: el demográfico, que sólo puede explicarse en clave social y epidemiológica, si es que ésta no es el reflejo de aquélla.

Rusia cuenta actualmente, según el ROSSTAT o Federal State Statistics Service (<http://www.gks.ru/wps/portal/english>), con 142,2 millones de habitantes (4,8 millones menos que en 1989, año en el que se realizó el último censo de la era soviética) y si no fuera por la aportación de la inmigración extranjera (132.319 fue el saldo neto en 2006) procedente principalmente de los países de la antigua órbita soviética, la pérdida sería superior a 9 millones. Al ritmo de las últimas dos décadas el país acelerará su ya avanzado proceso de envejecimiento y descenderá, según estimaciones oficiales del ROSSTAT, hasta los 128 millones de habitantes en 2025 y hasta los 109 en 2050 o, incluso, hasta los 70 millones, en el escenario más desfavorable. Su población, muy desigualmente repartida en un territorio nacional immense (sus 17 millones de km² —casi cuarenta veces la superficie española— le convierten en el país más grande del mundo, con un territorio que

alberga incalculables reservas de petróleo y gas natural, además de otros recursos naturales como madera) descendería desde los 8,3 habitantes por km² en la actualidad, hasta los 7,5 en 2025 y hasta los 6,4 o, incluso, los 4,1 habitantes por km², en 2050.

El país cuenta con un PIB per cápita de 11.620 dólares, pero este indicador solo sirve para encubrir otro de mayor importancia social, cual es la cada vez más desigual distribución de la riqueza. Si bien es cierto que diez de los veinte hombres más ricos del mundo son rusos según la prestigiosa revista Forbes, también lo es que el índice de pobreza en el país crece año a año y que cada día aumenta el número de rusos que sobrepasa el umbral de la pobreza, en un país, atenazado por la economía sumergida, que tiene, de facto, desmantelado el sistema de protección social. Son indicadores inequívocos de la plutocracia rampante que se ha instalado en el país desde la caída del régimen socialista.

Desde 1991 las muertes superan en casi un millón a los nacimientos. La tasa de fecundidad ha caído desde 2,23 hijos por mujer en 1987 a 1,4 en la actualidad (idéntico valor al de España) lejos, muy lejos del 2,1 que aseguraría el reemplazo generacional. Sin embargo el factor demográfico determinante de la crisis demográfica rusa es la elevada tasa bruta de mortalidad, que es actualmente de 16 defunciones por 1.000 habitantes, equivalente o superior a la de la mayoría de los países africanos. La desintegración familiar, las deficientes condiciones sanitarias, el retraso del matrimonio —y, en consecuencia, del nacimiento del primer hijo—, la alta tasa de divorcios, el generalizado recurso al aborto, la deficiente alimentación, los altos niveles de contaminación ambiental, la prevalencia de enfermedades cardiovasculares y, sobre todo, las sociopatías (el sida ligado a la prostitución, el tabaquismo, la drogadicción y el alcoholismo, las altas tasas de suicidios, los accidentes automovilísticos...), la falta de cohesión social y el estrés material y existencial, en suma, en que vive la población

son las razones que explican que la tasa de mortalidad en Rusia sea una de las más altas del mundo desarrollado y que su esperanza de vida estandarizada está una de las más bajas, con el agravante de presentar una diferencia por género de catorce años: la esperanza de vida de los hombres es tan solo de 58,9 años, frente a los 72,4 de las mujeres.

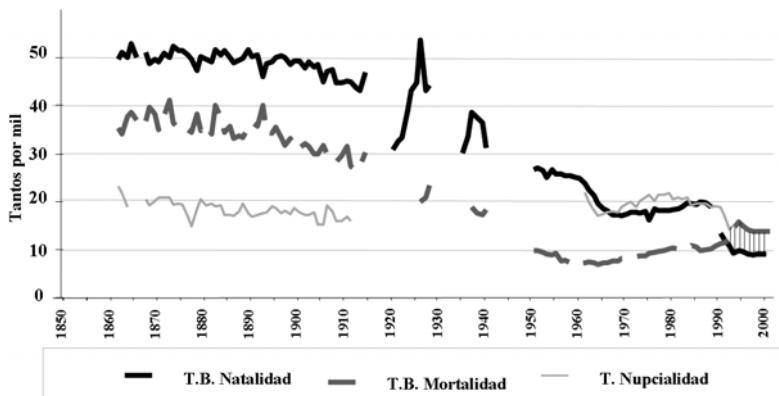


FIGURA 5: El modelo de transición demográfica en Rusia

Fuente: B. Mitchell (2004) *International historical statistics; 1750-2000*, 5th ed. Basingstoke and New York: Palgrave Macmillan. Elaboración propia.

A las razones epidemiológicas y ligadas a la mortalidad hay que añadir una causa demográfica estructural, relacionada con la edad y sexo de su población: la singular historia demográfica rusa explica que en la actualidad los efectivos de las generaciones en edad de procrear no sean tan elevados como los precedentes (Fig. 6).

Frente a este problema la decidida política de fomento a la natalidad (que se ha plasmado en medidas como estimular al menos el nacimiento del segundo hijo —el subsidio mensual por el primer hijo es el equivalente a 43 euros mensuales y 86 euros por

el segundo—, las ayudas directas por valor de 7.200 euros a las mujeres que tengan dos hijos, el cheque para sufragar gastos de vivienda y educación de los hijos, las pensiones a la madres, la baja por maternidad de un año y medio cobrando por lo menos el 40% del salario (el salario medio está en torno a 400 euros), los 115 euros de ayuda a las familias rusas que adopten un niño del país —a los 200.000 niños acogidos en los orfanatos de Rusia hay más extranjeros que nacionales dispuestos a adoptarlos— es tan necesaria como, en nuestra opinión, ineficaz.

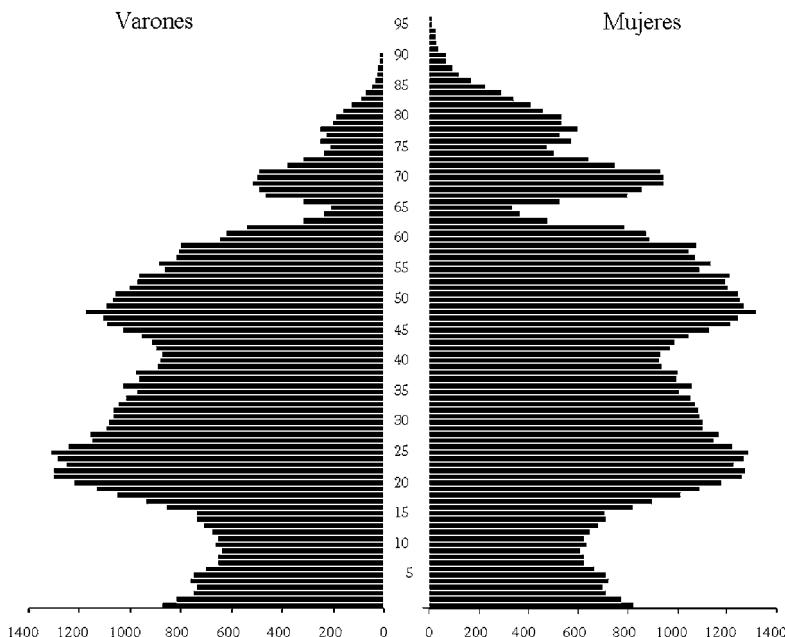


FIGURA 6: Distribución de la población en Rusia por sexos y grupos anuales de edad

Fuente: ROSSTAT Federal State Statistics Service. Re-elaboración propia.

Y es ineficaz porque la crisis demográfica rusa, que después de dos décadas debe calificarse ya de estructural, tiene unas profundas raíces sociales y no es sino el reflejo del déficit de Estado, de la descomposición social y de la falta de perspectivas y de confianza de la población en su propio futuro.

Como consecuencia de todo ello las diferencias sociales en Rusia tienden a crecer y amenazan con arrastrar al país a la despoblación progresiva y a un futuro en el que no solo va a perder importancia demográfica en el mundo, sino también peso económico y poder político, aunque conserve, a corto y medio plazo, el poder estratégico que le otorgan sus inmensas reservas naturales de gas y petróleo.

SOS África

¿La riqueza como causa de la pobreza?

África suscita cada día más interés en el mundo. La cuestión de la presión migratoria africana sobre los países de la Unión Europea ocupa una buena parte de la agenda de nuestros dirigentes ¿Por qué este inusitado interés por África por parte de los dirigentes de los países desarrollados? ¿qué hay detrás del concepto «África»? Se apuntan algunas ideas y se ofrecen los principales datos para conocer con mayor grado de fidelidad socio-demográfica este continente, de cuyo desarrollo puede depender nuestro (propio) desarrollo y seguridad futuros.

El continente africano se presenta como un territorio profundamente complejo en lo cultural (en este amplio espacio se hablan 1.300 lenguas) y en lo político (cincuenta y siete estados soberanos, de los que seis tienen menos de un millón de habitantes) pero, sobre todo, fuertemente desestructurado no sólo en el plano económico, social y territorial, sino también demográfico.

África, pese a ser un continente rico en recursos, aparece —al contrario de lo que la opinión pública cree si juzga la situación de hambre y subnutrición por la que atraviesa— débil y desigualmente poblado y se enfrenta a un futuro socio-demográfico que vendrá marcado por la *hiperurbanización*, el éxodo rural, la intensificación de las migraciones intra— y extra-continentales, la

pobreza, los violentos contrastes sociales entre una minoría que concentra el poder y la riqueza y una inmensa mayoría de desheredados, la patente desorganización social y política y los fuertes desequilibrios rural-urbanos, todo ello en medio de una crisis económica crónica que hunde a la región en el subdesarrollo y la dependencia y la conduce al círculo vicioso pobreza-explosión demográfica-pobreza.

Los problemas demográficos y sociales derivados del crecimiento de la población africana no son sino el reflejo de los múltiples factores que parecen conjugarse en este vasto y contrastado territorio. La economía se presenta atrasada y jalonada de problemas estructurales. La agricultura, predominantemente extensiva y de subsistencia —aunque coexiste con cultivos de exportación no exentos de dificultades en los últimos años— no asegura las necesidades alimentarias a una buena parte de los países del continente (singularmente la de la franja subshariana: Mauritania, Malí, Níger, Chad, Sudán, Etiopía, Eritrea, Somalia, a los que es preciso sumar, al sur, Angola y Mozambique). La industria, a pesar de su potencial natural, se presenta muy poco desarrollada. El sector terciario se muestra escasamente productivo, desigualmente desarrollado, en una buena parte parasitario y siempre insuficiente en sectores claves como el transporte, el turismo y la banca.

Otros factores —y consecuencias coadyuvantes— del escaso nivel de desarrollo demográfico son el bajo nivel de vida de su población, la subnutrición generalizada, el lamentable estado sanitario y la emergencia progresiva del SIDA (que está haciendo retroceder la esperanza de vida en 15 años en el África subsahariana), así como de otras enfermedades contagiosas y parasitarias, el creciente analfabetismo y el bajo nivel de escolarización de la población.

Esta gran continente, pues, constituye el paradigma del subdesarrollo, de la dependencia (comercial, financiera, política...),

de la marginación económica, de la desarticulación social, cultural, política, y, por ende, demográfica.

Desde el punto de vista poblacional, la región presenta el nivel de desarrollo demográfico más bajo del planeta: sus altas y estables tasas de fecundidad, que se aproximan a la fecundidad natural (media de 5,2 hijos por mujer, actualmente; Europa, 1,5), el progresivo, aunque lento descenso de las tasas de mortalidad, merced a la revolución epidemiológica que la lucha contra las enfermedades infecciosas supuso, está provocando unas tasas de crecimiento vegetativo extraordinariamente altas: 3%, como media (lo que significa que su población, a este ritmo, se duplicará en 25 años, frente al crecimiento negativo en Europa) y unas estructuras demográficas muy rejuvenecidas (el 46% de la población tiene menos de 15 años y tan sólo el 3% más de 65; en la Unión Europea, 15,4%, y 16% respectivamente).

Otras características socio-demográficas que comparte este amplio conjunto de países son su corta esperanza de vida (en torno a los 50 años; en Europa, 74), los altísimos valores de sus indicadores de mortalidad de menores de un año (94 por mil; 9 por mil en Europa), el bajísimo nivel de instrucción de la población —sobre todo la población rural— y sus altas tasas de analfabetismo mayor aún entre las mujeres, a pesar de que en los foros internacionales de población se las considere como las verdaderas protagonistas del cambio demográfico que tendrían que empezar a experimentar estos países.

Este presente sombrío permite, sin embargo, percibir a medio plazo algunas luces en el horizonte: que su creciente grado de urbanización se convierta en factor de cambio, que su potencial demográfico se interprete en clave de «recursos humanos», que sus tradicionales lazos de solidaridad se mantengan, que sus immensos recursos naturales se exploten en beneficio de su población y contribuyan a crear estructuras económicas, sociales y territoriales sólidas en el continente.

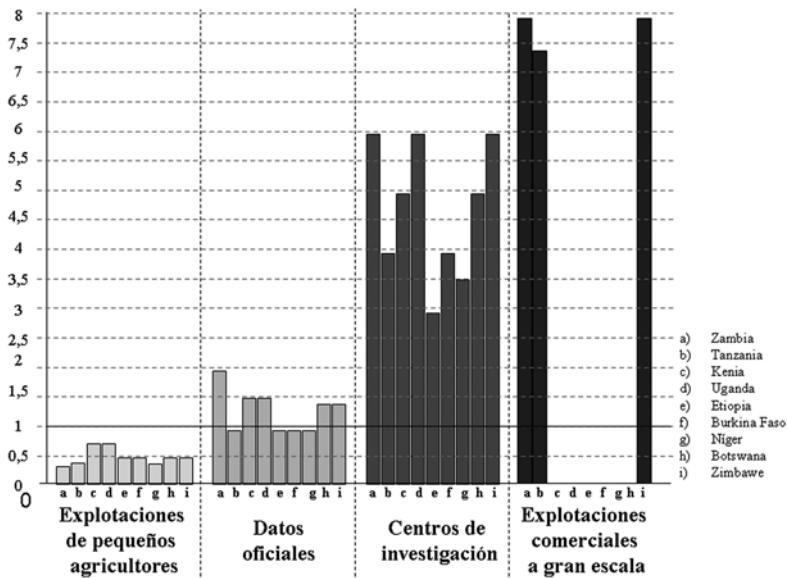


FIGURA 7: Rendimientos de cultivos en África (toneladas por hectárea)

Fuente: Rockstrom. En: J. Sachs (2008). Re-elaboración propia.

Pues bien, África no puede continuar siendo la sempiterna asignatura pendiente de la Humanidad, no puede seguir siendo un continente cada día más a la deriva. Los países desarrollados no podemos permitir que en un vasto y rico espacio que podría albergar en algunas de sus regiones dos y tres veces más población que en la actualidad, la mitad de su población, o sufra desnutrición o muera de hambre.

La Unión Europea debe liderar a escala internacional un decidido movimiento de respuesta política, económica, cultural que ayude al continente a salir del grado de postración económica, social y demográfica en que se encuentra. Tenemos contraída con el continente africano una profunda deuda histórica, las nuevas

TABLA 2

Comparación de los principales indicadores socio-demográficos de África (continente, África septentrional, África subsahariana) con los de Europa, Norteamérica y el mundo

	África	África sub-sahariana	África del Norte	Europa	NorTEAMÉRICA	Mundo
Población en millones						
2011	1.051	883	213	740	346	6.987
2025	1.444	1.245	261	746	391	8.084
2050	2.300	2.069	323	725	470	9.587
Población (% respecto al total mundial):						
2012	15,0	12,6	3,0	10,6	5,0	100,0
2025	17,9	15,4	3,2	9,2	4,8	100,0
2050	24,0	21,6	3,4	7,6	4,9	100,0
Tasa bruta de natalidad (por mil)	36	38	25	11	13	20
Tasa bruta de mortalidad (por mil)	12	13	6	11	8	8
Tasa de crecimiento natural (%)	2,4	2,5	1,9	0	0,5	1,2
Tasa de mortalidad infantil	74	80	33	4	6	44
Índice sintético de fecundidad (hijos por mujer)	5,2	4,7	2,9	1,6	1,9	2,5
Población de 65 y más años (%)	4	3	5	13	16	8
Esperanza de vida	58	55	71	76	76	70
Pobl. entre 15-49 años con SIDA. 2009 (%)	4,3	5	0,4	0,6	0,6	0,8
Mujeres que usan anticonceptivos (%)	29	29	23	72	75	61
Población urbana (%)	39	37	51	71	79	51

generaciones no deben olvidar que hasta hace dos generaciones era para Europa una gigantesca colonia, un vasto y riquísimo espacio de reserva de recursos naturales y humanos.

No podemos seguir avanzando en el siglo XXI arrastrando el peso de unos problemas que nunca han presentado tal nivel de gravedad en la historia moderna y contemporánea de la Humanidad. Es una brutal injusticia que todo un subcontinente, África subsahariana, retroceda en términos de desarrollo económico y social —desde una perspectiva histórica— pues, como señala el economista y escritor José Luis Sampedro citando a Pablo Neruda, «no es hacia abajo ni hacia atrás la vida».

«Euráfrica» o el naufragio de la utopía

Este es el momento histórico para que Europa deje de desarrollar políticas unilaterales y sectoriales para África y ponga en marcha políticas globales, que permitan situar a nuestro continente vecino del sur en el mapa de la globalización, pero de una globalización con rostro humano, para que África deje de ser el continente de la eterna esperanza.

Europa y África están condenadas a entenderse: razones geográficas, históricas, comerciales, demográficas y culturales justifican y explican el título de este microensayo.

La Unión Europea —con «permiso» de China— es hoy el mayor socio comercial de los países africanos y el destino de más de la mitad de las exportaciones de este continente.

África y Europa comparten siglos de historia (si bien de dominación y de explotación del primero por el segundo), comparten hemisferio geográfico, se presentan como espacios económicos complementarios (por más que la relación ha estado fundamentada en el intercambio desigual), comparten lenguas europeas (inglés, francés, portugués, español...), que son vehiculares en los países africanos y, derivado de este hecho, culturas (por más que la africana sea más desconocida para Europa que para África la europea).

A ambos continentes los separa, sin embargo, una profunda similitud en cuanto a sus grados de desarrollo social y sanitario, de

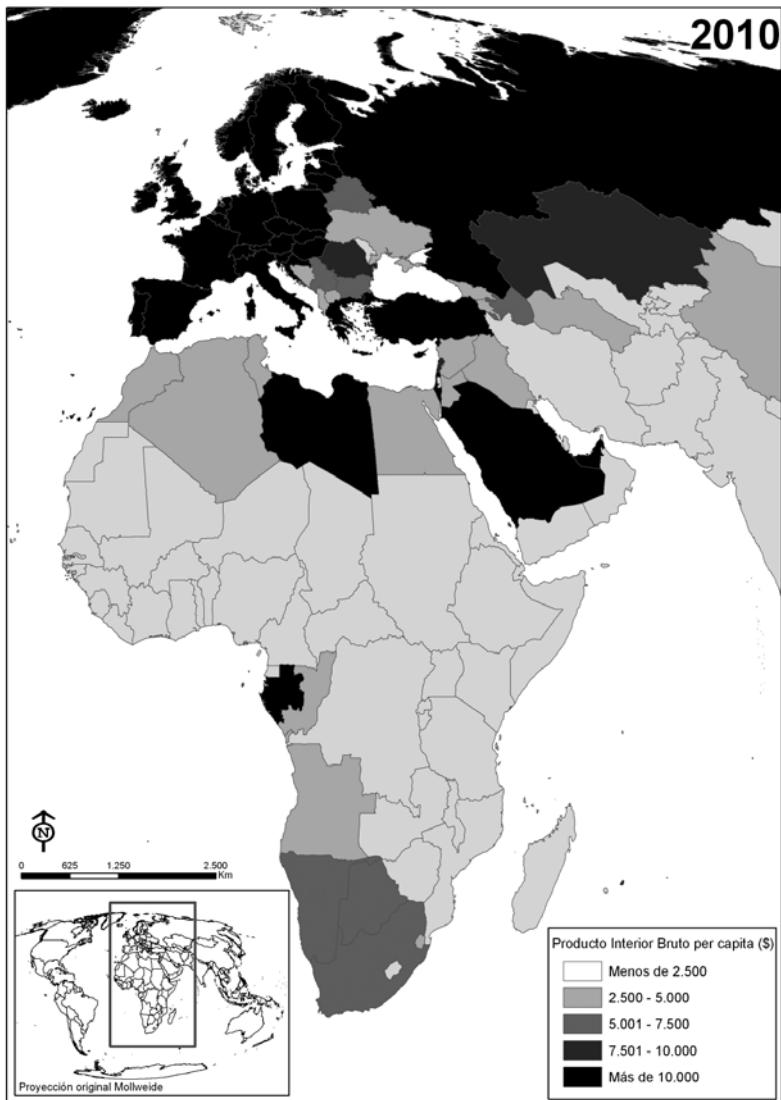


FIGURA 8: Producto Interior Bruto *per capita*, 2010

Fuente: Banco Mundial. Elaboración: P. Reques y M. Marañón.

renta, de bienestar y un abismo demográfico (África y Europa exhiben las estructuras y las dinámicas demográficas más contrastadas del planeta (la exhuberancia poblacional y la explosión demográfica africana se contrapone al envejecimiento y la implosión demográfica europea) causa y explicación última, junto a las anteriores características de las fuertes presiones emigratorias sur-norte.

Por todas estas importantes razones ahora es el momento histórico de que Europa deje de desarrollar políticas unilaterales y sectoriales para África y ponga en marcha políticas globales con nuestro vecino hemisférico del sur. El cambio del «para» al «con» es mucho más que semántico, es estratégico, es político, es, incluso, una exigencia ética, supone un cambio de óptica desde un neocolonialismo de nuevo cuño a unas relaciones menos paternalistas, más igualitarias, basadas en la co-responsabilidad, en la reciprocidad, en la cooperación política y comercial, en la asociación entre dos espacios políticos cada vez más integrados internamente: la Unión Europea (hasta 1993, Comunidad Económica Europea) y la Unión Africana (hasta 2002, Organización para la Unidad Africana).

África se ha convertido en el espacio económico más vulnerable del planeta, tanto por la volatilidad de los precios de las materias primas como por las negativas consecuencias sobre este continente de las políticas comercial del la Organización Mundial de Comercio, del Banco Mundial o del Fondo Monetario Internacional. Un solo ejemplo: los 3.000 o 4.000 millones de dólares que reciben como subsidio los 25.000 productores de algodón norteamericanos significan una pérdida de 300 millones de dólares para los 10 millones de productores de algodón africanos.

Un continente tan dependiente del sector primario, como África, no puede seguir exportando diamantes, oro, petróleo, uranio, cobre, cobalto, aluminio, el estratégico coltán o incluso flores, para poder importar alimentos y a pesar de ellos convertirse en

la más gigantesca bolsa de pobreza, marginación, analfabetismo, degradación medioambiental, desnutrición y además principal origen de la fuga de cerebros del mundo (un botón de muestra: hay más médicos en Inglaterra procedentes de Malawi que en el propio Malawi, a pesar de sus 12 millones de habitantes).

África, convertida por Estados Unidos, Japón y en los últimos años China en un espacio-reserva de explotación de materias primas de escala continental, debe ser apoyada en el desarrollo de sus capacidades endógenas basadas en sus posibilidades agrícolas, en sus incalculables reservas de materias primas, en su potencial turístico, en su cultura, en su creatividad artística.

Europa debe apoyar el desarrollo de sus infraestructuras, no solo de transportes y comunicaciones, sino educativas, sanitarias, debe promover procesos de integración regional, debe contribuir decisivamente al desarrollo humano de este continente, debe ayudar más decisivamente a erradicar la pandemia de sida (que afecta actualmente a más de 36 millones de ciudadanos africanos) y las enfermedades infecciosas y parasitarias —singularmente la malaria— y evitar el drama no solo sanitario, sino social (familias destruidas) económico (falta de mano de obra) y demográfico (caída de la esperanza de vida..) derivado del mismo. Europa debe ayudar a poner a África en el mapa de la globalización pero de una globalización con rostro humano.

Se reunió finalmente en Lisboa la Cumbre Euroafricana, propuesta desde 2003. Esta cumbre tuvo como base la *Estrategia Conjunta* fundamentada en cinco iniciativas, interrelacionadas entre sí: energía, cambio climático, migración, movilidad y empleo y buen gobierno e instituciones políticas. Europa debe contribuir a que África, gigantesco mosaico de problemas se convierta en un espacio de esperanza. Es responsabilidad de los políticos europeos y africanos que no sea el continente de la eterna esperanza.

La larga sombra demográfica de la sharia

Religión, cultura, política, demografía y sociedad
¿dónde establecer los límites en el mundo islámico?

El informe sobre competitividad en el Mundo Árabe del *World Economic Forum* (WEF) ponía de manifiesto el estancamiento económico —o, en una buena parte de ellos, marcada recesión— que caracteriza a los países árabes en las últimas dos décadas. Esta recesión económica se vio acelerada a raíz del 11-S y corre el peligro de agravarse a corto plazo.

En el presente capítulo pretendemos ofrecer una análisis demográfico de síntesis, justificado por dos razones: la primera que los países árabes conforma en la actualidad el área de mayor crecimiento poblacional y, por ende, de mayor peso demográfico, tanto absoluto como relativo del mundo. La segunda razón está ligada al gran interés mediático que este área sigue ofreciendo y ofrecerá en el futuro.

Los países árabes conforman un vasto territorio que se extiende desde las costas africanas atlánticas hasta el Asia central. Suman actualmente 720 millones de habitantes, si se consideran los 145 millones Africa del Norte, los 175 millones de Oriente Próximo y Oriente Medio, los 140 millones de las ex-repúblicas soviéticas de Asia y los 250 millones de los países islámicos de Asia meridional (Pakistán y Bangladesh).

Este amplio conjunto de países se presenta muy heterogéneo, tanto desde el punto de vista demográfico como económico y social. En él quedan integrados países que se cuentan entre los más pobres del planeta (Afganistán, Yemen, Mauritania..) y también entre los más ricos, si la riqueza se mide a partir de la renta *per capita* (Kuwait, Emiratos árabes Unidos, Arabia Saudí..). Países que presentan un marcado perfil emigratorio (Jordania, Egipto, Marruecos, Pakistán, Bangladesh...) junto a las que configuran los mayores focos de inmigración del mundo (Arabia Saudí, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Bahrain, Omán...).

Algunos de ellos presentan niveles de *modernización* demográfica relativamente altos (Turquía, Líbano, Azerbayán, Kazajstán..), otros (de nuevo Afganistán, Yemen, Mauritania...) aunque están saliendo aún de la primera fase de la transición demográfica.

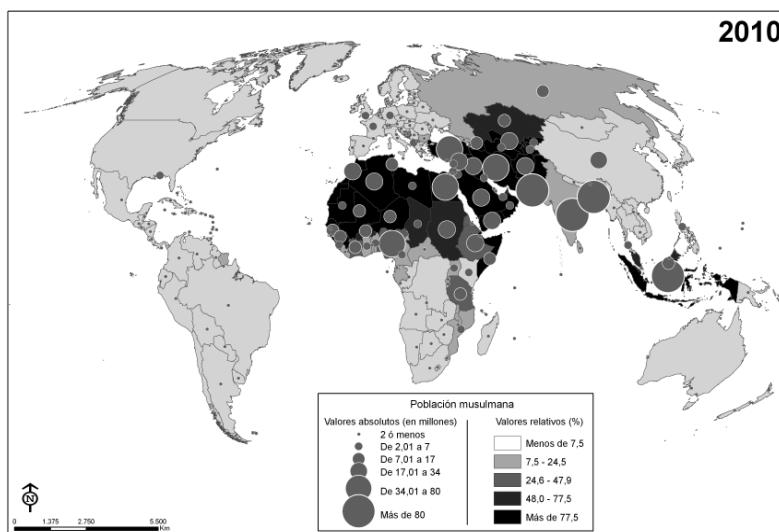


FIGURA 9: Distribución de la población musulmana en el mundo

Fuente: Pew Research Center report of The Future of the Global Muslim Population. Elaboración: P. Reques y M. Marañón.

ca. Mientras unos muestran las tasas de mortalidad infantil más altas y la esperanza de vida más baja del mundo, otros, por el contrario, exhiben, en relación a estos dos indicadores, niveles equiparables a los de los países desarrollados, cual es el caso de los países de la península arábiga.

Desde la perspectiva económica, las principales características que comparten la mayoría de estos países son una gran riqueza petrolífera: extraen la tercera parte del crudo que actualmente se produce en el mundo y, por tanto, una fuerte dependencia económica respecto a las exportaciones de hidrocarburos. El desarrollo de una industria manufacturera cada vez de mayor peso, un sector agrícola preponderante por el porcentaje de población activa que ocupa —aunque escasamente productivo—, un sector terciario en rápido desarrollo (banca, turismo...) y su papel central como receptores de mano de obra, al constituir alguno de sus países (Arabia Saudí, Kuwait, Emiratos Árabes...) los principales focos de inmigración a escala mundial, son otras de sus características.

Su nivel de vida, relativamente alto, es inferior al de América Latina, aunque presenta fuertes contrastes según países. Su alimentación es suficiente y sus equipamientos y servicios educativos y sanitarios progresan a buen ritmo. La mortalidad infantil está por debajo del umbral 50 por mil, la escolarización en enseñanza primaria es casi plena (superior al 90%), en secundaria alta (por encima del 50%) y en la universidad elevada y creciente: en torno al 15%.

Finalmente, áreas que presentan las tasas de crecimiento demográfico superiores al 3% (cuales son los casos de Omán, 4,4%; Emiratos Árabes, 3,8%; Jordania, 3%; Yemen, 3%; Afganistán, 3%; Turkmenistán, 3%) junto a otras que experimentan crecimientos moderados (Túnez, 1,2%; Irán, 1,4%; Azerbayán, 0,9%...).

Todos los países islámicos comparten, a pesar de las diferencias señaladas, rasgos socio-culturales comunes que los llevan,

por sus consecuencias demográficas, a un horizonte futuro plagado de incertidumbres.

Pues bien, este contrastado conjunto de países aparecen, sin embargo, uniformizados bajo el manto cultural mayoritario de la lengua árabe y el sociopolítico y religioso del Islam. El espíritu de la *sharia* hace que sociedad y religión, vida civil y vida religiosa, se confundan y entremezclen, en un sistema social patriarcal que perdura secularmente y que los dota de una —al menos aparente— estabilidad política y social.

El primer rasgo que comparten es la marcada inferioridad y la relegación de la mujer y los corolarios socio-demográficos que de esta situación de subordinación se derivan: altas tasas de analfabetismo femenino, altos índices de mortalidad materno-infantil, supeditación de la mujer al hombre... todo lo cual hace que las políticas demográficas tengan escasa o nula incidencia y que, por tanto, las tasas de fecundidad se encuentren entre las más altas del planeta.

El segundo rasgo común hace referencia al fuerte crecimiento vegetativo, como consecuencia de unas tasas brutas de mortalidad que han descendido a umbrales inferiores a los que presentan los países desarrollados.

El tercer rasgo, derivado de los anteriores, es una estructura demográfica muy rejuvenecida, que sólo en la última década parece mostrar signos de cambio, al reflejar en sus bases la reciente caída de la fecundidad —moderada aún— en la mayor parte de estos países.

La causa de que en los países árabes el crecimiento demográfico y la fecundidad se resistan al incipiente desarrollo económico y social tiene, sin duda, una componente cultural: el Islam, la *sharia* o ley islámica, la escasa secularización de la población. Tradiciones como la dote, la endogamia del patrilineaje, la condena del celibato (tanto masculino como femenino), el matrimonio precoz, el reforzamiento del papel de la familia sobre el individuo

y la importancia que se le da a la familia numerosa, fuente de todo poder económico y social, propician y favorecen la fecundidad y explican las altas tasas de rejuvenecimiento y crecimiento de la población.

¿Cuáles son los retos futuros a los que los países islámicos se enfrentan en las próximas décadas? En la mayor parte de ellos sin duda el componente poblacional será fundamental y jugará cada vez un mayor papel estratégico. Entre los más importantes podemos citar:

- El desajuste progresivo entre una economía en estancamiento —cuando no en marcada regresión— y un crecimiento demográfico que es de los más altos del planeta, así como las consecuencias que sobre la educación, la sanidad y el mercado laboral esta contradicción arrastra.
- La lucha, o al menos la abierta competencia por el agua, un bien tanpreciado para su propia existencia como los hidrocarburos. El mejor ejemplo es el de Turquía *versus* Siria e Irak.
- La urbanización galopante: en los países islámicos se está produciendo un proceso de crecimiento urbano que no va acompañado de cambio económico ni social que lo justifique: los efectos «*push*» de rechazo del mundo rural explican más que los efectos «*pull*» de atracción de las ciudades.
- Las fuertes tensiones sociales, políticas y migratorias derivadas de sus marcadas desigualdades internas, que podrían alimentar —ya lo están haciendo— un extremismo religioso que se canalizará hacia el interior de estos países (sus propios régímenes) y hacia el exterior (Occidente).
- La escasa educación formal de su población y las altas tasas de analfabetismo femenino, tan ligadas a las también altas tasas de fecundidad.

- Las desiguales posibilidades que unos y otros países presentan, en función de su desigual desarrollo cultural y económico, frente a los retos de una globalización identificada en muchos sectores con *occidentalización* y dependencia.

Europa ha de seguir, pues, muy de cerca los cambios que en los países islámicos se puedan ir produciendo. Este conjunto de países está llamado a jugar a corto y medio plazo uno de los papeles más decisivos y determinantes en el tablero geoestratégico del mundo; un mundo en el que el Mediterráneo, más que de puente cultural y espacio de relación y de intercambio, que es el que históricamente ha jugado, se ha convertido en foso demográfico y de bienestar social y corre el peligro de convertirse en abismo político.

Demografía y política en el Magreb y Oriente Próximo

Una oscura sombra recorre el Magreb y Oriente Próximo: la frustración de decenas de millones de jóvenes-adultos sin nada que perder, excepto las cadenas de su desesperanza. Y es que la política aparece de la mano de la demografía, una vez más, en esta estratégica región del mundo. Túnez, Marruecos, Egipto, Libia, Yemen, Bahréin y Siria no son puntas de lanza del movimiento hacia el cambio democrático, sino que conforman ya un campo de batalla que se extenderá por el resto de países del área. Y es que la contradicción entre juventud y gerontocracia (máxime si esta va acompañada de autocracia y, o, plutocracia) tarde o temprano, acaba estallando, liberando numerosas tensiones políticas y sociales largamente gestadas.

El Magreb y Oriente Próximo tienen ante sí un problema político que resolver bajo el que subyace un problema demográfico mucho más profundo de carácter estructural. Las tasas de fecundidad, si bien se presentan en la actualidad mucho más reducidas, se mantuvieron altas en las últimas décadas, como consecuencia del tardío desarrollo de la segunda fase de transición demográfica en la región: aquella en la que tasas de natalidad elevadas coexistían con tasas de mortalidad reducidas, lo que propiciaba un fuerte crecimiento natural.

Pues bien, actualmente en el Magreb y Oriente Próximo son los jóvenes y adultos jóvenes, nacidos en esa fase demográfica,

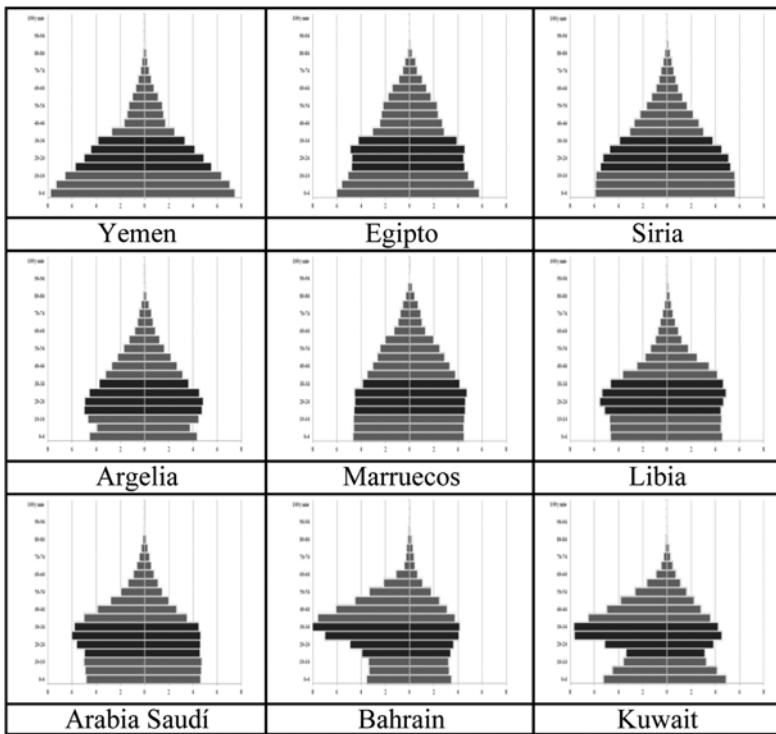


FIGURA 10: Distribución de la población por sexo y grupos

quinqueniales de edad en algunos países musulmanes

Fuente: División de población de las Naciones Unidas. Elaboración propia.

los estadísticamente mayoritarios (Fig. 10): las edades modales en los países citados (Túnez, Egipto, Libia, Yemen, Bahréin o Siria) son las generaciones de los que hoy tienen entre 20 y 35 años, los cuales suman —solo esa franja de edad— 119 millones de personas, esto es, casi un tercio (exactamente el 26,8%) del conjunto de la población, según he estimado a partir de la información estadística que ofrece la División de Población de las Naciones Unidas. Dos tercios de este importante colectivo están

en paro o desarrollando empleos precarios. Y son estas generaciones correspondientes a los nacidos a finales de los años setenta y en los ochenta del pasado siglo los que han llevado —o quieren contribuir a llevar— a estos países el cambio político a partir de revoluciones sin armas (Libia es la excepción). Así pues, la revolución democrática en el Magreb y Oriente Próximo puede ser consecuencia de la transición demográfica y es que la demografía en la actualidad no es un factor coyuntural, sino estructural, que se ha convertido en la pieza clave para reconstruir el rompecabezas político, económico y social de la región.

La singularidad de estos países no es, como una buena parte de la opinión pública cree, ni una fecundidad desbordada (el número de hijos por mujer en la actualidad en Túnez es de 2, en Argelia y Marruecos, de 2,4...) ni un alto crecimiento demográfico (que está en torno al 1,6% anual) ni la pobreza (la renta per cápita de algunos de estos países les permitirá alinearse al de los que forman el club de las rentas medias).

Tampoco son rasgos que los caractericen ni el fanatismo religioso antioccidental (Europa es más bien un horizonte soñado) ni su vocación emigratoria (estos países conforman, en valores relativos, algunos de los mayores focos receptores de inmigrantes del mundo: Arabia Saudí, Kuwait, Bahréin, Catar, Omán, Emiratos Árabes, en Oriente Próximo; Libia en el Magreb) ni su uniformidad: cada país es, histórica, social, territorial y culturalmente único.

Por el contrario, su signo identificador común, además de la pésima distribución de la renta y el escaso reflejo de sus grandes recursos naturales en su desarrollo social, es —insisto en ello— el gran peso demográfico de la población joven-adulta. Este colectivo, mayoritariamente urbano, no conoce el analfabetismo; es, en un alto porcentaje, bilingüe, también culturalmente; y está informado y conectado al mundo a través de la red y de la televisión vía satélite.

A sus estudiantes universitarios de Economía tal vez les han hablado en clase del dividendo o bono demográfico, de esa ventana de oportunidad que se les abre a los países que controlan su fecundidad, pero los jóvenes estudiantes oyen esta teoría y constatan que ellos y sus compañeros de generación son la condición necesaria, pero no la condición suficiente, por lo que les resulta ajena.

Y es que durante demasiados años han visto pasar el tren del crecimiento económico y de las divisas por exportaciones sujetando con su espalda las paredes de sus ciudades, ellos, e invisibilizadas, ellas: no es otra la imagen que nos traemos a Europa cuando visitamos estos países. Esta generación merece un futuro mejor o, simplemente, algún futuro.

Europa, aunque solo sea porque su futuro está histórica, política, demográfica, geográfica y económicamente unido al de los países del Magreb y Oriente Próximo, no puede permanecer como una espectadora muda y ajena a todos estos hechos, viendo cómo los hijos de la transición demográfica se convierten en los hijos de la desesperanza y de la ira.

La bomba demográfica china

Se analiza la relación economía/demografía en China, país que interesa singularmente por su extraordinario peso demográfico, económico y político en el mundo. Si hasta ahora los vientos demográficos soplaban favorables para el país (en términos relativos, pocos jóvenes, muchos adultos activos o potencialmente activos y pocos viejos) estos mismos vientos pueden soplar en contra en las próximas décadas como consecuencia del vertiginoso ritmo de envejecimiento que soporta el país y de la extrema debilidad de su estado de bienestar.

En dos recientes informes, realizados por el Deutch Bank y la State Administration of Cultural Heritage (SACH), se señala que la mano de obra china podría comenzar a disminuir después de 2010. De otra parte, el Fondo Monetario Internacional, en otro estudio reciente, indica que la transición del sistema actual de pensiones en China (que solo cubre a los empleados de las empresas públicas) hacia uno más sostenible podría costar a este país 100.000 millones de dólares, sin tener en cuenta los costes financieros de los gobiernos locales. Demografía y economía van de la mano siempre, pero, singularmente, en un país como China.

Y es que China importa. Importa por su dimensión económica: actualmente está considerada, en función de su PIB, la segunda potencia mundial y, desde hace casi dos décadas, viene experimentando tasas de crecimiento económico sostenido próximas, iguales o

superiores a los dos dígitos, si bien en 2011 se ha reducido. Importa más que notablemente en su dimensión comercial: según fuentes oficiales de China (país que actualmente constituye la sexta potencia comercial del mundo) en poco mas de diez años el total de importaciones y exportaciones chinas alcanzará los 2 billones de dólares en el 2020, cifra cuatro veces más que en el año 2000. Importa finalmente en su dimensión política: China es, *de facto*, la mayor potencia emergente y, en el globalizado y multipolar mundo que viene, este país está llamado a jugar un papel político de primer orden.

Pero importa singularmente en su dimensión demográfica: sus casi 1.339 millones de habitantes —tan desigualmente distribuidos en su territorio— suponen una quinta parte del total de la humanidad (en tiempos de Marco Polo, la población china suponía, sin embargo, más de un tercio). No obstante este gigante económico deberá encarar a medio plazo un problema que podría comprometer su expansión económica en las próximas décadas: el envejecimiento de su población. Los componentes de la bomba demográfica de relojería china son los siguientes:

- a) El mantenimiento de una política demográfica marcadamente antinatalista. Desde 1979 el gobierno chino impuso a su población una política demográfica extraordinariamente restrictiva: la del hijo único, que ha sido conformada recientemente con la *Ley de superpoblación y de limitación de nacimientos*. Los efectos demográficos de esta Ley sólo podrán evaluarse a medio plazo.
- b) Unos rasgos culturales muy singularizados y arraigados: la preferencia, por razones culturales, de los varones en lugar de las mujeres (perpetuación de la línea genealógica, ayuda económica a la familia, hacerse cargo de los padres del varón...) explica la sobremortalidad femenina en las edades infantiles, así como la importancia creciente del aborto selectivo femenino. Es éste un hecho estadísticamente

contrastado: en circunstancias normales los demógrafos han constatado que por cada 100 niñas nacen 105 niños, mientras que en China actualmente las estadísticas hablan de 118. Este fenómeno está provocando —y provocará en mayor medida en el futuro— un marcado enrarecimiento de los mercados matrimoniales (con su cortejo de consecuencias sociales: depresiones, suicidios, delincuencia... máxime en un país en el que el celibato está culturalmente tan rechazado) y una caída mayor de la natalidad.

- c) Una dinámica demográfica que tiende hacia la regresión y hacia el envejecimiento galopante de la población: el índice sintético de fecundidad —o número de hijos por mujer— es actualmente del 1,6 (muy lejos del 2,1 que asegura el reemplazo generacional), presentando valores por debajo de uno en las grandes ciudades. A este hecho se suma el fortísimo aumento experimentado en la esperanza de vida (de 40 años en 1949 ha pasado a ser en la actualidad de 71) con el consiguiente envejecimiento por la cúspide de la pirámide y una caída sostenida de la fecundidad, que ha provocado un marcado envejecimiento por la base, ambas causas han generado como efecto un aumento relativo del número de personas de 65 y mas años. Este grupo ha pasado a representar el 8% de la población. Paralelamente la edad media del país pasará de los 28 años actuales a los 40 en 2025. Finalmente, el número de personas mayores de 65 años que era de unos 80 millones en 1979, es en la actualidad de 97 millones y alcanzará el valor de 200 millones en 2025.

Estos tres grandes grupos de factores (políticos, culturales y demográficos) se superponen y se realimentan en un contexto político-económico caracterizado por la inexistencia de un sistema público de pensiones y de jubilación, excepción hecha, en la actualidad al menos, de los trabajadores de las empresas del Estado.

La pirámide de población china se invertirá en las próximas décadas de seguir con la actual política demográfica (cuatro mayores, dos adultos, un niño) siendo fáciles de imaginar las consecuencias sociales y sobre la actividad económica de una transición demográfica tan extraordinariamente rápida.

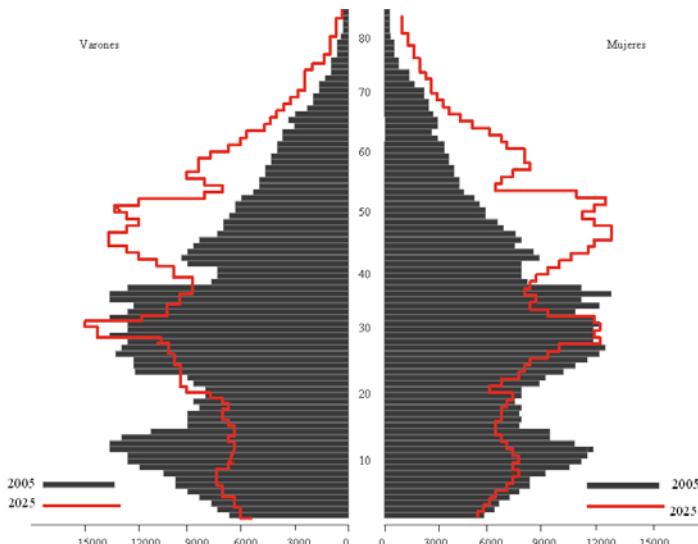


FIGURA 11: Pirámide de población por grupos anuales de edad de China, correspondiente al año 2005 y a la proyección para 2025
Fuente: O.N.E de China, *Censo de población de China*. Elaboración propia.

Si el *dividendo demográfico* (o favorable *ratio* entre activos potenciales y población dependientes —viejos y niños—) ha sido y está siendo un factor fundamental en el desarrollo económico chino, el envejecimiento demográfico puede ser el factor determinante de su crisis económica futura o, al menos, de la caída de su actividad. Si la demografía en China ha sido —está siendo y será a corto plazo— la solución del país, también puede ser, a medio y largo plazo, su mayor problema.

«Chindia» como desafío global

Asia puede convertirse en el escenario del poder mundial en este siglo, *Chindia* —China e India juntas— se constituirán en el nuevo epicentro geopolítico y geo-económico del mundo y en el mayor reto global de las próximas décadas.

En un reciente trabajo titulado *Making Sense of Chindia: reflections on China and India*, el economista indio Jairam Ramesh acuñó el término que da título a este capítulo, proponiéndolo a modo de concepto geo-económico y geo-estratégico con el fin de realzar el ascenso de China y de la India (los dos países con mayor población y mayor crecimiento económico del mundo) al mercado global.

En relación al concepto *Chindia*, en el año y medio transcurrido desde su formulación, se han escrito cientos de miles de páginas en las que se analizan las relaciones económicas complementarias entre estos dos gigantes demográficos, que suman 2.500 millones de habitantes de los más de 7.000 que poblamos el planeta, que podrían dar lugar —ya lo están dando— a una nueva dimensión a la globalización.

Los dos países presentan notables diferencias tanto en el campo político y económico como social, demográfico o territorial, pero también —y éste es el aspecto que queremos resaltar en este artículo— intereses y estrategias económicas y geopolíticas comunes.

La primera diferencia es en relación a la renta y al PIB: los 720 dólares *per capita* de la India están lejos de los 1.710 dólares de China. En relación a las inversiones extranjeras China sola ha sido el mayor receptor de inversiones extranjeras en el mundo en desarrollo durante los últimos quince años consecutivos, mientras que el esfuerzo inversor mundial en India es considerablemente menor.

En educación, India gasta el 3,3% de su PIB; China el 8,8%, hecho que en parte explica que actualmente, en cuanto al Índice de Desarrollo Humano, India ocupe el lugar 121º mientras que el de China es el 81º.

Desde la perspectiva demográfica India exhibe una estructura demográfica más joven y está aprovechando —y aprovechará más, sin duda, en el futuro próximo— la ventana de oportunidad que su actual *dividendo demográfico* le ofrece, en tanto que China, por el contrario, mostrará, si no a corto sí a medio plazo las negativas consecuencias derivadas del acelerado proceso de envejecimiento que su política del hijo único le acarreará.

Otra disparidad que no se puede soslayar es de orden político: el capitalismo de Estado chino, marcadamente autocrático, poco tiene que ver con la democracia —sin duda imperfecta— de India, basada en el modelo político bicameral y volcada hacia la constitución de un Estado laico, moderno e *igualitario*.

Sin embargo, y a pesar de estas y otras diferencias en el funcionamiento de ambos sistemas, son muchos más y mucho más importantes los sectores en los que estos dos pragmáticos países pueden complementarse.

Su comercio bilateral, calculado a principios de este siglo en 13.000 millones de dólares anuales, podría alcanzar los 40.000 a finales de 2012, o más si se consolida la zona de libre comercio. En efecto, India y China están potenciando —y potenciarán más en el futuro— sus intercambios comerciales, dada la com-

plementariedad —y no competencia— de sus economías. En el marco del sector informático, por poner un ejemplo significativo, China está llamada a ser la fábrica global, *el hardware* del mundo, en tanto que India se convertirá en la oficina global, el *software* del planeta: actualmente India sola acapara o copa el 50% de la subcontratación del sector informático en materia de programación informática

Los dos gigantes asiáticos son los que más energía del mundo consumen, por encima de Estados Unidos y de la Unión Europea, hecho que explica su interés común —y asimismo su esfuerzo inversor— en materia de energía nuclear civil.

Otro ámbito estratégico de especial significación es el relacionado con las infraestructuras. China puede contribuir decisivamente a dar respuesta a la falta de infraestructuras en el medio rural indio: sólo el 20% de su producción agrícola de la India (país de campesinos pobres: la agricultura representa el 20% del PIB pero ocupa la 66% de su población activa) se transforma, el resto se pierde o literalmente se pudre, y como consecuencia de ello 400 millones de indios viven con menos de un euro al día y el 50% de sus niños están subalimentados.

Pese a que India presente un sesgo más consumidor y China más productor, la demanda de bienes de consumo va a crecer exponencialmente en el futuro próximo en ambos países y este hecho ofrecerá al mercado global inmensas oportunidades inversoras.

En relación al tema de la investigación y el desarrollo —y el futuro en este campo es el presente— China e India gradúan en conjunto 500.000 ingenieros cada año, frente a los 60.000 de Estados Unidos. Parecida proporción presentan los científicos.

Por todas estas razones, y con Asia convertida en el escenario del poder mundial en este siglo, *Chindia* —esto es China e India, juntas— se constituirán en el nuevo epicentro geopolítico y geo-económico del mundo y en el mayor reto global de las próximas décadas.

América Latina ¿cambio demográfico sin cambio social?

América Latina constituye uno de los espacios con mayores desigualdades sociales y territoriales del planeta, por más que todos los países del subcontinente hayan avanzado notablemente en la senda de la modernización demográfica. Esta modernización demográfica, sin embargo, se ha hecho sin cambio social. Los países latinoamericanos perdieron entre 1980-1990 la década de crecimiento, entre 1990 y 2000 la de la equidad y en la década 2000-2010 han ganado la batalla al crecimiento demográfico pero no la de la desigualdad social.

Los países de América Latina celebran los 200 años de su independencia. Es el momento para la reflexión y el balance de un subcontinente que comparte territorio e historia pero que está lejos de conformar en el plano demográfico, social, político y económico, un conjunto homogéneo.

Territorialmente la distribución de la población es muy desequilibrada y presenta una marcada litoralización. La región se presenta como un espacio muy urbanizado si bien con una acusada tendencia a la macrocefalia en la mayor parte de sus países, sostenido en un sistema urbano poco equilibrado de tipo dendrítico, heredero del viejo sistema colonial, plasmado en un modelo socialmente dual, una fuerte segregación residencial y una urba-

nización no controlada en el que los asentamientos informales, carentes un alto porcentajes de ellos de servicios básicos, adquieren importancia creciente.

La tasa de crecimiento demográfico de Latinoamérica a lo largo de los últimos dos siglos ha sido superior siempre al promedio del conjunto del mundo, lo que la ha permitido pasar de 24 millones de habitantes en 1800 (se calcula contaban con unos 60 millones de habitantes en el momento de la conquista) a unos 577 millones en la actualidad, por lo que su peso relativo en el mundo que era tan sólo del 2% en 1800 alcanza casi el 8,6% en el momento presente.

La población del subcontinente ha experimentado en las últimas décadas cambios, sin duda positivos, que no deben hacernos olvidar diversos factores de vulnerabilidad socio-demográfica que marcarán su futuro. El principal cambio es el incontestable —aunque desigual— proceso de modernización demográfica, traducido en una reducción de la fecundidad.

Por otra parte, la mortalidad, que presenta una fuerte heterogeneidad en los países de la región, ha experimentado en la segunda mitad del siglo xx una fuerte caída que se ha traducido en una alta esperanza de vida (73 años). El descenso de la mortalidad ha favorecido fundamentalmente a las edades tempranas: la tasa de mortalidad infantil ha descendido fuertemente en todos los países si bien, de nuevo, con grandes diferencias por países (los extremos van del 5,7 por mil de Cuba al 58 por mil de Haití).

Entre los factores de vulnerabilidad ligados a la dinámica demográfica han de ser señalados el joven y muy diferenciado socialmente patrón de la fecundidad, la importancia creciente del aborto inducido, la reproducción de la población en edades tempranas, la fecundidad no deseada y la importancia creciente del aborto a ella ligada.

Los factores de vulnerabilidad socio-demográfica que aparecen en el horizonte próximo en relación con la mortalidad son la

importancia notable de las muertes asociadas a la maternidad (en Latinoamérica 190 por cada 100.000 nacidos vivos, en Norteamérica, tan sólo 11) o el rebrote de enfermedades por causas transmisibles como el VIH/sida, el cólera, el dengue, el hantavirus o la tuberculosis, consecuencia última de la pobreza y el hacinamiento urbanos.

Desde el punto de vista de la estructura demográfica, América Latina está experimentando un envejecimiento gradual de la estructura por edades, que se acentuará en el futuro próximo: del temor a la explosión demográfica en los años sesenta del siglo XX el subcontinente ha pasado al miedo al envejecimiento en la actualidad en un contexto de debilidad de sus Estados de bienestar y de sus sistemas de protección social.

Finalmente las migraciones, muy diferenciadas por género y por países, juegan en el subcontinente latinoamericano un importante papel: la región, espacio histórico de acogida, se ha convertido, en las últimas décadas, en uno de los principales focos de emigración, y se convertirá, si la crisis económica profundiza sus efectos, en espacios de refugio y supervivencia para millones de personas que un día decidieron emigrar, fundamentalmente a América del Norte o a Europa.

Si en el económico la década de los ochenta ha sido una década perdida para el crecimiento del subcontinente, la década de los noventa ha sido la década perdida para la equidad. América Latina no debe convertir los años que llevamos de siglo XXI en la década perdida de la globalización y de la internacionalización de su economía, debe aprovechar la ventana de oportunidad que el dividendo demográfico todavía le ofrece y generar empleo productivo al ritmo que el crecimiento de la mano de obra está exigiendo.

Brasil ¿«tudo bem, tudo bom»?

Brasil atraviesa la etapa más dulce de su historia: la reducción sostenida de la fecundidad a lo largo de las dos últimas décadas y el aún lejano envejecimiento ha convertido a los adultos y esencialmente a los adultos-jóvenes de entre 20 a 40 años en la clave del arco no solo de la pirámide de población sino también del mercado laboral. El país ha de aprovechar los próximos veinte años la ventana de oportunidad que la actual situación demográfica le brinda, pero también sus inmensos recursos naturales para resolver los problemas pendientes como la pobreza, la desigualdad social, los desequilibrios social-espaciales reproducidos a modo de cruel fractal, a todas las escalas, la economía informal, la corrupción, los problemas ambientales o su insuficiente desarrollo infraestructural.

Un país, cuyo territorio podría abarcar dos veces al de la Unión Europea, altamente urbanizado, dotado de recursos cuasi ilimitados, con una población de 195 millones de habitantes, un crecimiento económico en los últimos años entre un 5 y un 6% que lo han llevado a ocupar actualmente séptima posición potencia económica del mundo; un país que cuenta con 250 millones de dólares de reserva, que presenta internamente más fortalezas que debilidades y en el que pesan más las oportunidades de futuro en la actual economía global que las amenazas a las que está sometido; un país en que el futuro se llama presente, solo puede ser Brasil.

Este —en tantos sentidos— inmenso país dispone de unos incalculables recursos naturales (forestales, minerales, energéticos..) y más que un espacio de reserva de los mismos (el descubrimiento de nuevos yacimientos submarinos frente a la costa tropical de Río de Janeiro y São Paulo se calcula son de los más importante del planeta y podrían convertirlo en el tercer productor de petróleo del mundo) es también una potencia en el plano tecnológico, que abarca en este campo tanto el diseño como la puesta en explotación de plataformas submarinas en aguas profundas, así como el transporte y la transformación de productos industriales derivados.

De otra parte en la actual economía global el gigante latinoamericano ha dejado de ser importador de alimentos y se ha convertido, merced a su extraordinario desarrollo agroindustrial, en potencia agrícola a escala planetaria, pasando a formar parte del selecto club que conforman Estados Unidos, Unión Europea, Australia, Argentina y Canadá. Sin embargo en este contexto presenta una ventaja añadida: ser el único miembro del *club* que goza de latitudes tropicales en la mayor parte de su territorio, lo que le confiere el valor añadido de multiplicar por dos el número de cosechas y la productividad de algunos productos.

Brasil controla en la actualidad el mayor porcentaje de etanol y caña de azúcar del mundo, produce un tercio de la soja mundial y es el primer exportador de zumo de naranja, pollos, carne, café y azúcar y posee la segunda cabaña bovina más grande del mundo. Todo ello lo consigue con un nivel de ayudas estatales directas a la producción muy bajo: tan solo 6% de los ingresos de las explotaciones provienen de estas ayudas oficiales, porcentaje que es la mitad de lo que reciben los productores de Estados Unidos y una cuarta parte de lo que recibe los europeos. De otra parte posee más tierras cultivables por explotar que Estados Unidos y Rusia juntos —excluida la Amazonía— y sus casi 200 millones

de habitantes poseen unas reservas de agua, superiores a las de los 4.000 millones de asiáticos. Los ríos brasileños son la base de su poderío hidroeléctrico, el cual cubre el 80% de las necesidades internas del país.

Finalmente, en el plano demográfico el país atraviesa la etapa más dulce de su historia: la reducción sostenida de la fecundidad a lo largo de las dos últimas décadas y el aún lejano envejecimiento ha convertido a los adultos y esencialmente a los adultos-jóvenes de entre 20 a 40 años en la clave del arco no solo de la pirámide de población sino también del mercado laboral. Brasil ha aprovecha —y podrá aprovechar sin duda los próximos veinte años— el *dividendo demográfico* que al actual situación demográfica le brinda: en términos relativos pocos jóvenes y pocos viejos, esto es poco poca población dependiente y mucha población potencialmente activa.

Brasil, al contrario que otros países entre los que se encuentran varios europeos, no tiene porque plegarse al «*juego económico de suma cero*» y gracias sus recursos territoriales, agrícolas, energéticos, humanos así como a su potencial económico puede conseguir —y así lo está haciendo— que los ricos tengan más y que los pobres no tengan menos o que los ricos ganen mucho sin que lo pierdan los pobres, siendo este principio válido tanto para clases sociales como para regiones.

Hasta aquí la fortalezas y las oportunidades. Pero ¿cuáles son las debilidades del país? La primera y más importante, sus altos índice de pobreza. A pesar de que a lo largo de los dos últimos mandatos presidenciales ha salido de la pobreza extrema 30 millones de brasileños, Brasil presenta aún unos inaceptables índices de pobreza: 70 millones de trabajadores tienen salarios por debajo de los 500 euros al mes y el 10% de su población ocupada no llega a los 250.

Ligada a la anterior, la segunda debilidad es la desigualdad social. Si se descompone el PIB del país se constata que en los

últimos ocho años las rentas al capital han aumentado y los salarios han disminuido, hecho que es compatible con que la desigualdad entre salarios no haya crecido. Entretanto el gobierno brasileño ha destinado en los últimos años ocho veces más recursos a pagar los intereses a los dueños de la deuda pública (dato éste que se conoce menos) que a los programas de asistencia social (dato éste que se conoce más).

Los fuertes desequilibrios territoriales constituyen la tercera debilidad del país: Brasil presenta uno de los índices de concen-

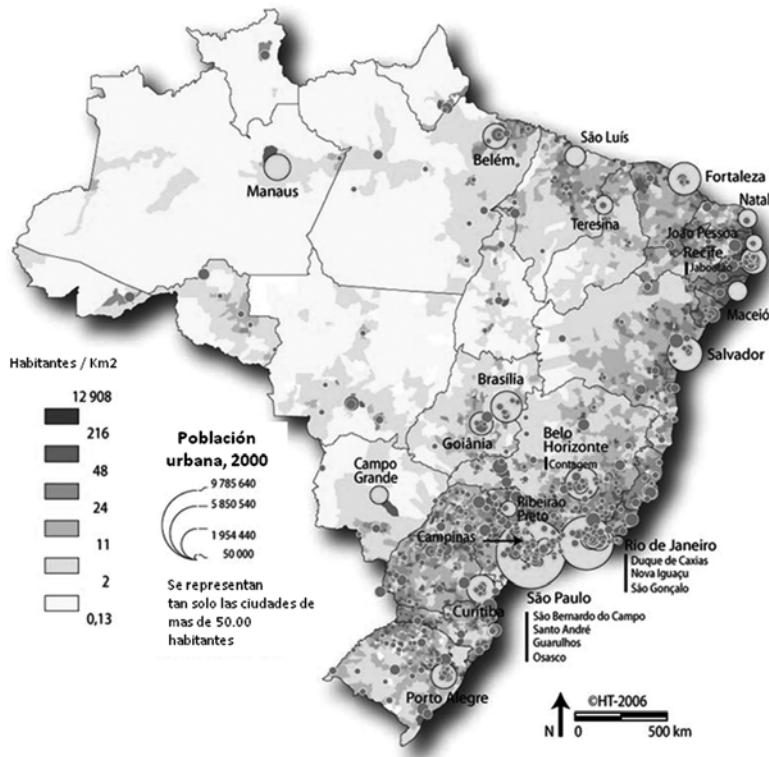


FIGURA 12: Población de Brasil (censo demográfico 2000)
Fuente: IBGE.

tración territorial de la riqueza y uno de los niveles de desigualdad socio-espacial mayores del continente. Un solo dato: la renta *per capita* de Distrito Federal o los sureños Río de Janeiro, São Paulo o Río Grande Do Sul son entre seis y ocho veces mayores que las de los estados del norte (Maranhão, Piauí, Pará, o Amapá, entre otros) y estas mismas o incluso mayores desigualdades, cual cruel fractal, se reproducen en el interior de los espacios regionales, metropolitanos y urbanos.

El cuarto punto débil es el bajo nivel relativo de su descentralizado sistema educativo, especialmente en los niveles de enseñanza fundamental (primaria) e intermedio (secundaria) y las enormes desigualdades en cuanto a calidad entre unas universidades y otras en la enseñanza superior. Un dato: 43 universidades estatales o federales, casi todas situadas en los estados del Sur, están entre las 100 mejores de Latinoamérica (aunque ninguna de ellas esté entre las 100 mejores del mundo); las 143 restantes están lejos de los puestos de cabeza de cualquiera ranking. Esta desigualdad en buena medida es reflejo de las desigualdades de renta entre unos estados y otros.

El quinto problema, endémico en Latinoamérica, perceptible y mil veces denunciado, es el de la corrupción, el cual es solo compatible con más democracia, con más nivel educativo, con más desarrollo social, con más sociedad civil y, sobre todo, con menos economía informal.

Finalmente otros problemas, como los ambientales (deforestación, desertización...), los económicos (el recalentamiento de su economía, los altos niveles de gasto público, su preocupante deuda exterior: en la actualidad el 42% de su PIB), los laborales (economía sumergida, la baja productiva relativa de la población ocupada...) o el insuficiente desarrollo infraestructural hacen de Brasil un país en el ni *tudo va bem*, ni *tudo e bom*.

Población, territorio y recursos

Las otras tres piezas del rompecabezas argentino

Una de las claves de la recuperación económica y del desarrollo social futuro de Argentina está, sin duda, en la favorable situación en la que el país se encuentra respecto a la relación población-territorio-recursos. El crecimiento demográfico moderado y su equilibrada estructura por edades, favorecen al país. Por el contrario, los factores geo-demográficos (la macrocefalia bonaerense y la muy desigual ocupación del territorio, así como los fuertes desequilibrios socioeconómicos internos) podrían lastrar su futuro.

Argentina es siempre objetivo destacado de los *mass media* latinoamericanos —y especialmente españoles— como consecuencia del permanente estado de ebullición política, económica y social en la que, por unas u otras razones, el país vive sumido.

El objetivo de este artículo no será ahondar en ninguno de los aspectos de la vida argentina señalados, sino apuntar una dimensión de la realidad de este país austral menos conocida —pero no por eso menos determinante— cual es la relación población-territorio-recursos.

La información estadística nos da pie para hacer una primera afirmación: desde la perspectiva demográfica, el modelo argentino constituye el sueño de cualquier político: crecimiento de la población constante y sostenido, estructura por sexo y edad equilibrada (Fig. 13), en suma, ausencia de sobresaltos demográficos importan-

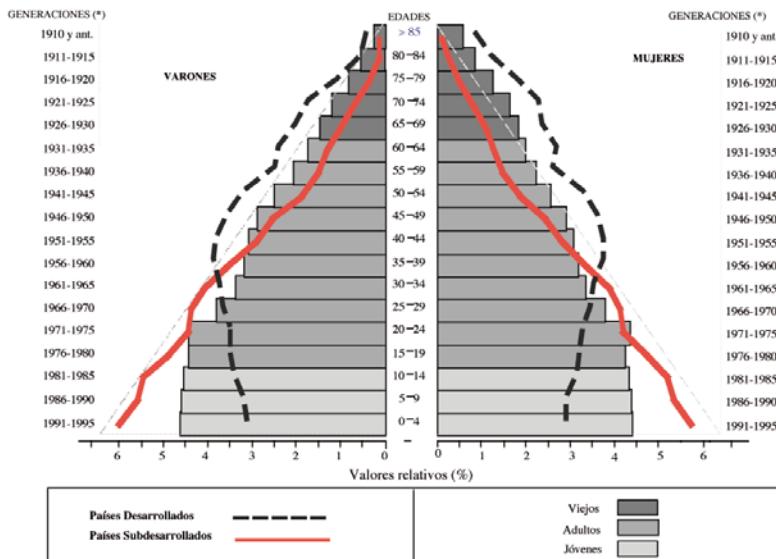


FIGURA 13: Distribución por sexo y grupos quinquenales de edad de la población de Argentina y comparación con el perfil de los países desarrollados y subdesarrollados

Fuente: Naciones Unidas. Elaboración propia.

tes en su futuro inmediato, excepción hecha del incremento absoluto y relativo del colectivo de personas de 65 y más años, esto es, de los potenciales jubilados y pensionistas (Tabla 3), hecho que, dada la situación económica actual del país, supone un importante factor de preocupación para este frágil colectivo social.

En efecto, al contrario de lo que ocurre en otras áreas del mundo (unas como consecuencia de su exuberancia demográfica: África, Centroamérica y en menor medida países andinos (Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, no así Chile); otras como consecuencia de su envejecimiento galopante (caso de España o de Europa Occidental) la población argentina presenta unas estructuras demográficas estables y unos crecimientos poblacionales moderados.

A escala intranacional, sin embargo, el problema viene determinado por los fuertes desequilibrios territoriales que presenta sea cual sea el indicador que se analice: la fecundidad es muy alta (por encima de 3 hijos por mujer) en las provincias périfericas tanto del norte (Jujuy, Salta, Santiago del Estero, Chaco, Corrientes, Catamarca, La Rioja...) como del sur (Neuquén, Santa Cruz, Tierra del Fuego...); por el contrario, en el Distrito Federal y en el Gran Buenos Aires, este indicador presenta valores sensiblemente por debajo de la media nacional y se halla próximo al de los países europeos. Una última consideración cabe hacer en relación con el crecimiento demográfico: crecen más las provincias más pobres y presentan un crecimiento demográfico moderado las provincias más ricas y urbanizadas.

En relación a la densidad de población, las diferencias son altísimas y alcanzan valores extremos a escala mundial: los umbrales van desde los más de 13.600 habitantes por kilómetro cuadrado en la Capital Federal, o los 44 del Gran Buenos Aires, hasta los 0,8 habitantes por kilómetro cuadrado de las provincias de Santa Cruz, los 2,1 de la Pampa, los 3,2 de La Rioja y de Catamarca o los 2,7 de Río Negro. Congestión urbana e hiperurbanización galopante coexisten con densidades más propias de desiertos naturales de espacios explotables y humanizables, cual es el caso de extensísimas áreas del país.

Por otra parte, el país presenta unas altas tasas de urbanización: casi el 90% reside en núcleos de población de más de 2.000 habitantes (ya a principios de siglo XX, el 50% de sus entonces escasísimos dos millones de habitantes era urbano), pero también una ocupación del territorio nacional profundamente desigual y desequilibrada.

Unos pocos datos, tan conocidos como significativos, serán suficientes para demostrar esta contundente afirmación: 16,5 millones de argentinos de los 36 millones censados en el país —esto es 44 de cada 100— reside en el Gran Buenos Aires (Capital Fe-



Realizado con Philcarto - <http://perso.club-internet.fr/philgeo>

FIGURA 14: La distribución territorial de la población en Argentina
Realizado con el programa Philcarto. *Fuente:* <http://perso.club.internetcfr/philcarto>

deral: 3 millones de habitantes; Conurbano: 13,5 millones). Las provincias de Córdoba y de Santa Fe cuentan cada una de ellas, con 3 millones de habitantes más. Estos tres conglomerados territoriales suman por sí solos casi 24 millones de argentinos, dos terceras partes de todos los habitantes censados en el país.

Estos datos nos hablan de una sistema urbano profundamente desequilibrado: la macrocefalia bonaerense pesa negativamente sobre la sociedad y la economía argentinas. Han fracasado los sucesivos intentos de trasladar la capital política de la República Federal a Viedma (Río Negro) —solución semejante a la que puso en práctica Brasil con Brasilia en los años 60 de la pasada centuria— con el fin de dar respuesta a los problemas de congestión metropolitana del Gran Buenos Aires y a sus corolarios tanto sociales: degradación de la calidad de vida urbana, problemas de vivienda, de equipamientos, de servicios, costes sociales... como sobre todo, económicos: dar respuesta territorial a las llamadas deseconomías de escala. Esta alternativa, que se planteó, asimismo, con el objetivo de desplazar el centro de gravedad demográfico del país hacia el Sur, que es donde se concentran los recursos (energéticos, minerales...), no pasó nunca del nivel de proyecto —más político que urbanístico— siendo sucesivamente desempolvado, sucesivamente postergado y finalmente desecharido.

Debemos deducir, pues, que el problema argentino no es tanto demográfico como geodemográfico, no es tanto de población como de poblamiento, no es tanto de acceso como de explotación y distribución de recursos.

En efecto, desde el punto de vista de los recursos, cabe hacer una segunda afirmación: el territorio argentino —que constituye por sí mismo un recurso: el país tiene una extensión de 2.700.000 kilómetros cuadrados, cinco veces más que España— es inmensamente rico en recursos, tanto minerales (plomo, zinc, estaño, cobre, hierro, uranio...) como energéticos (petróleo, gas natural...), además de alimentarios (cereales...) y pecuarios (ga-

nado bovino, ovino...) y, recientemente, turísticos, importante factor económico éste en el futuro. La relación población/recursos (explotándose y por explotar, explorados y por explorar), pues, es de las más favorables a escala internacional.

Argentina es un país inmensamente rico en recursos naturales y territoriales, pero profundamente desequilibrado desde la perspectiva de la relación entre éstos y la población.

Así, pues, para entender la situación que atraviesa el país apuntamos dos factores más a añadir al económico y al político, cual es el sociodemográfico y el geográfico, este último es el que nos permite analizar la relación población/territorio/recursos. Pues bien, estos dos últimos pilares: el geográfico (el territorio y los recursos) y el demográfico (la población), pueden ser —conocida su importancia estructural— los que han contribuido más decisivamente a recomponer el rompecabezas argentino.

TABLA 3
Principales indicadores territoriales, demográficos, sociales y económicos de Argentina, y su comparación con España

2011	Argentina	España
<i>Población, poblamiento y sistema urbano:</i>		
Población	42.192.494	47.042.984
Extensión	2.766.890	506.019
<i>Ocupación del territorio:</i>		
Densidad de población	15,24	92,9
Población urbana (en núcleos de >2.000 habitantes) (%)	88,90	77,0
<i>Principales áreas metropolitanas:</i>		
Primera	Buenos Aires	Madrid
Segunda	Córdoba	Barcelona
Tercera	Mendoza	Bilbao

2011	Argentina	España
<i>Indicadores sobre dinámica demográfica:</i>		
Tasa de crecimiento demográfico	0,99%	0,65%
Esperanza de vida de los hombres	73,90	78,30
Esperanza de vida de las mujeres	80,50	84,50
Tasa de Mortalidad infantil (por mil)	10,50	3,37
I.S.F. o número de hijos por mujer	2,29	1,48
Tasa de migración	0,23	5,20
<i>Indicadores estructurales:</i>		
Población joven (menos de 15 años) (%)	25,4	15,1
Población adulta (15-64) (%)	63,6	67,7
Población vieja (65 y mas años) (%)	11,0	17,2
Indice de dependencia de los viejos (V/A × 100)	17,2	25,2
<i>Educación y empleo:</i>		
Universitarios (%)	13,6	20,9
Analfabetos (%)	3,8	0,2
Tasa de actividad	45,2	70,4
Tasa de paro	21,2	21,7
<i>Indicadores económicos:</i>		
P.I.B. nacional (billones de Dólares)	709,7	1.225
<i>Peso de los sectores económicos en el PIB nacional:</i>		
Sector primario (%)	10,0	3,2
Sector secundario (%)	30,7	25,8
Sector terciario (%)	59,2	71,0
P.I.B. <i>per capita</i>	17.400	30.600

Fuente: www.odci.gov/cia/publications/factbook.geos.ar.html y Word Population Data Sheet. Elaboración propia.

TABLA 4
**Evolución de la población total y de 65 y mas años,
de las tasas de crecimiento, de la esperanza de vida
y del número de hijos por mujer en Argentina**

Años	A	B	Tasa porcentual de crecimiento medio anual: $(Pf-Pi/Pi*100)/f - i$		Peso relativo de la población de 65 y más años $(B/A*100)$	Esperanza de vida	Número de hijos por mujer
	Población (en millones)	Población de 65 y más años (en millones)	De la población total	De la pob. de 65 y más años			
1950	17,1	1,2	—	—	7,04	61	3,2
1960	20,6	1,8	2,05	5,00	8,83	66	3,1
1970	23,9	2,6	1,60	4,44	10,74	66	3,1
1980	28,1	3,3	1,76	2,69	11,90	70	3,3
1990	32,5	4,2	1,57	2,73	12,92	72	3,0
2000	36,6	4,9	1,23	1,67	13,45	75	2,6
2010	40,8	5,8	1,18	1,84	14,36	77	2,3
2020	44,4	7,1	0,88	2,24	16,96	78	2,2
2030	47,8	8,4	0,77	1,83	17,75	79	2,0

Periodo 1950-2000 y proyección hasta el 2030.

La España asimétrica

Las crisis económicas —y más si son de una profundidad y dimensión global como la actual— genera desigualdades y disimetrías y arrastran, como principal consecuencia social y económica, el incremento de las tasas de desempleo. El paro constituye en España el principal problema social, político y económico: las encuestas de opinión pública lo sitúan en el primer plano de preocupación de los españoles y así se constata en la calle, se siente en las familias y se vive en el país. Crisis económica, economía del miedo, paro y depresión social aparece inter-relacionados y acaban por retroalimentarse.

El problema del paro tiene diferentes dimensiones, la primera y más importante, la que nos permite medirlo, es la *estadística*, pero junto a ella hay que considerar cuatro perspectivas más, que son las verdaderamente importantes. tales son la generacional, la social, la territorial y la económica.

La última *encuesta de población activa* (EPA), referidos al segundo cuatrimestre de 2012, nos da una cifra récord de desempleados de 5,69 millones de personas, el 24,63% de la población activa y nos informa también de que casi tres millones y medio de empleos se han perdido desde el comienzo de la crisis. De otra parte, mientras que la mitad de los desempleados (2,97 millones) llevan más de un año sin trabajar y supera el 50% de menores de 25 años que quieren trabajar no encuentran lugar en el actual

mercado laboral. Finalmente, 1,74 millones de familias tienen todos sus miembros en paro, hecho que implica para las mismas un fuerte riesgo de exclusión social. Pues bien, este creciente ejército de reserva se está convirtiendo en el más importante factor de crisis social.

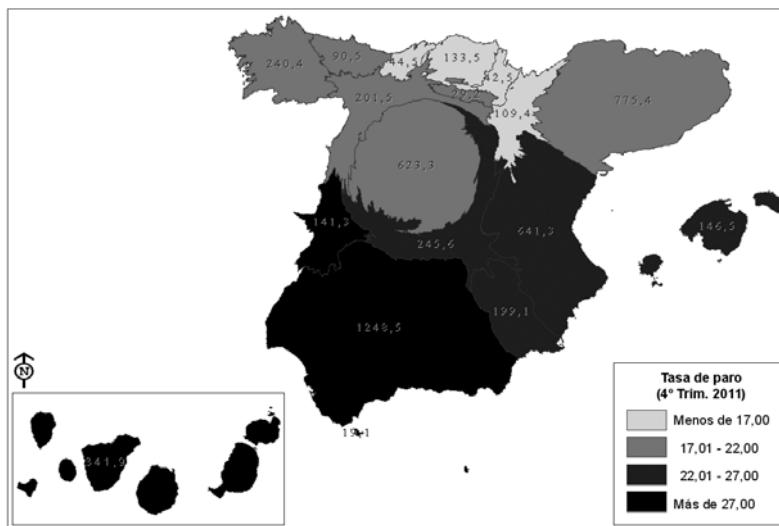


FIGURA 15: Superficie de las Comunidades Autónomas deformada en función del número de parados (en miles) en el 4.º trimestre de 2011

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Encuesta de Población Activa. Elaboración: P. Reques y M. Marañoñ.

El plano *territorial* el paro, cualitativa y cuantitativamente considerado, marca profundas desigualdades entre las diferentes regiones españolas. A tasas de paro en torno al 15% en las regiones del norte de España (14,56%, en el País Vasco; 16,41% en Navarra) se contraponen tasas que duplican a éstas en el sur (Andalucía; 33,92%; Canarias, 33,14% o Extremadura, 33,38%). De

otra parte territorios en otro tiempo prósperos como Baleares, Cataluña o Comunidad Valenciana presentan en la actualidad tasas de desempleo superiores al 20%. En valores absolutos Andalucía, Cataluña y Madrid suman el 50% del volumen total de parados del país. Así pues desde la perspectiva territorial un simbólico eje este-oeste que pasa por Madrid (la Plaza de España) podría derivar hacia una sima norte-sur, que el país el país había conseguido ir superando a lo largo de los años de crecimiento económico —desordenado, pero crecimiento—.

En el plano *generacional* nuestro país tiene frente a si el grave problema estructural de integrar laboral y económicamente a la generación de españoles: la de los jóvenes de menos de 30 años, que presenta los niveles de formación y cualificación más altos que España ha conocido y a la vez unos insoportables niveles de paro superiores al 50% (exactamente el 53,28% a finales del segundo cuatrimestre de 2012). ¿Cómo es posible mantener unas tasas de paro juvenil quasi-magrebíes a pesar de haber tenido un comportamiento demográfico en las últimas décadas tan europeo que con índices de fecundidad que son de los más bajos del mundo? ¿Cuál sería la situación de nuestros jóvenes en el mercado laboral si se hubieran mantenido los niveles de fecundidad de los años 70 incluso de los 80? Esta paradoja explica que 60.000 españoles, mayoritariamente universitarios, hayan engrosado el último año la emigración exterior, dato que puede marcar el principio de un nuevo ciclo migratorio en nuestro país.

En el plano *social* el costoso y largo proceso de nuestra historia reciente había permitido construir una estructura por clase sociales en forma de linterna china con las clases medias como grupo mayoritario y dominante. Sin embargo la crisis puede hacer que esta estructura adopte progresivamente forma clepsidra o diálogo, con dos grupos, desiguales en volumen, cada vez más polarizados y una clase media progresivamente debilitada, reflejo del acelerado proceso de dualización social. Como recordaba en

un reciente artículo Joaquín Estefanía ahora ya no se habla del *aburguesamiento del proletariado* sino de la *proletarización de las clases medias*. Unos pocos pero significativos datos lo corroboran: desde el año 2000, 900.000 ciudadanos de clase media han pasado a formar parte de los segmentos más desfavorecidos, entre tanto las minoritarias clases altas se han triplicado; en el otro extremo social, el 60% de los trabajadores está por debajo del umbral de los 1.000 euros, y de ellos, un tercio pueden considerarse están en el umbral de la pobreza y un quinto son extremadamente pobres. La tendencia es a que este proceso se mantenga en el tiempo, se extienda y se profundice.

En el plano económico la crisis ha conseguido lo que los años de democracia y desarrollo había impedido: que las rentas empresariales sean en la actualidad superiores al de las rentas salariales, tendiendo estas curvas a distanciarse a favor de las primeras, al alimentar la crisis el círculo vicioso de falta de crédito, contracción de la producción, de la comercialización y del consumo de bienes y servicios, cierren de empresa, regulaciones de empleo, paro, empobrecimiento social.

El actual *despotismo económico ilustrado* (todo para la sociedad pero sin la sociedad) parece haberse impuesto en nuestro país, que aparece gobernado por la definida por Jordi Muixí, como la «extrema derecha económica». Sin duda, la cultura del *tener* y no de *ser* en la que parecemos estar instalado, favorece esta forma de gobierno, aunque esta forma gobernar por más que genere más paro, aumente las desigualdades sociales y territoriales y profunda aún más la sima entre generaciones.

¿Dónde está la economía que se plantea como objetivos crear riqueza sin engendrar pobreza, la economía que vela por la autorregulación de los mercados y el sostenimiento de un sistema financiero no especulativo, la economía que promueva fondos de inversión socialmente responsables y contribuye al desarrollo sostenible en lo social y en lo ambiental con el objetivo de crear

empleo estable que favorezca la cohesión social y contribuir al aumento del bienestar social y a la sostenibilidad ambiental y de los recursos que defiende F. Noiville?

En la crisis a la que se enfrenta España, más global y sistémica que ninguna otra conocida, hay muy pocos vencedores: el capital financiero y las clases altas, y demasiados perdedores: el creciente ejército desempleados, que podría al alcanzar los 6 millones a final de este año, los jóvenes, los territorios menos competitivos y una clase media cada vez mas depauperada y debilitada.

Para hacer frente a esta situación la flexibilización del déficit, el relanzamiento del crecimiento y un giro hacia una España social tal vez no se vean como alternativa económicamente posible para el primer grupo, pero son las únicas socialmente aceptables para la inmensa mayoría.

III

MIGRACIONES INTERNACIONALES, GLOBALIZACIÓN Y MEDIO AMBIENTE

¿Qué globalización?

La dimensión económico-financiera e informacional como sinéctodo

La globalización es uno de los temas más controvertidos en el campo de las ciencias sociales. Deben superarse definiciones únicas y denunciarse la sinéctodo que identifica globalización con economía, tecnología y finanzas. Se señala la necesidad de una consideración profunda de los efectos geográficos de la misma y se aboga por una globalización con rostro humano.

Si hay un tema controvertido, abierto, difícil de sistematizar, de definir, de aprehender, éste es el de la globalización. Pocos conceptos han suscitado tanto esfuerzo intelectual, tanto interés, tan enfrentadas pasiones *pro* y *anti* y tan pocos puntos de encuentro.

Globalizadores y mal llamados antiglobalizadores, *globófilos* y *globófobos*, neoliberales y alternativos, defensores y detractores de la mundialización —como definen el proceso en el ámbito cultural francófono— se enfrentan día a día en los campos de batalla de los *mass media*, de los seminarios, en debates universitarios, en medio de una guerra en la que una sola pero potentísima voz, la de los neoliberales proglobalizadores, se apropiá de un concepto y de un discurso, frente al coro de voces de globalizadores críticos, antiglobalizadores y alternativos (nacionalistas conservadores y excluyentes, ecologistas, sindicalistas de izquierdas y socialdemócratas clásicos) tan disímil como plural y heterogéneo, tanto en sus fines como en sus medios.

En ningún otro tema como en éste, la definición que hagamos va a condicionar más su interpretación. La novísima edición del Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española define la globalización como «*la tendencia de los mercados y de las empresas a extenderse, alcanzando una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales*». Mercados, empresas, naciones, mundo... el plano económico y, como substrato, el geográfico se convierten, en esta definición, en los dominantes.

El FMI define la globalización como «*la interdependencia económica creciente del conjunto de países del mundo provocada por el aumento del volumen y variedad de transacciones transfronterizas de bienes y servicios, así como de los flujos internacionales de capitales al tiempo que la difusión acelerada y generalizada de tecnología*». En esta segunda definición se incorpora, junto a la dimensión económica (lo que es —a nuestro entender— la dimensión dominante) la tecnológica, las nuevas tecnologías de las comunicaciones, la revolución de la información y la e-Economía.

Los alternativos hacen del término una definición más crítica: la globalización cabe ser entendida según ellos (Carles Casals) como «*un proceso económico con consecuencias sociales, culturales, políticas —añadimos: así como ecológicas o ambientales y territoriales—, que, basado en el lucro, quiere convertir el planeta en un espacio pensado para el libre flujo de mercancías, capitales y servicios —no así como de las poblaciones, apuntamos—, desdeñando cualquier barrera administrativa y enfrentándose a ésta donde las hubiere*».

Como puede comprobarse una definición unívoca del término no es, pues, ni sencilla ni posible, dado que la globalización presenta, como afirma la antropóloga Dolors Comas, múltiples formas, múltiples facetas, al tratarse no de un fenómeno nuevo, sino viejo; no lineal, sino históricamente cíclico; no homogéneo sino heterogéneo y desigual en cuanto a su desarrollo y consecuencias.

Propicia el incremento de conexiones, pero éstas ni son horizontales ni tienen la misma intensidad; por el contrario, son múltiples y presentan distinta naturaleza (económica, tecnológica, cultural, mediática, étnica...).

Las dificultades para definir el término justifica el subtítulo de esta capítulo: el todo de la globalización se restringe a una de sus partes (la tecnológica, la informacional, la económico-financiera) y de ésta a la financiera, y esta sinécdote, esta concepción reduccionista, esta definición estrecha condiciona los análisis y sesga tanto las propuestas de sus defensores como las respuestas de sus opositores.

Pues bien, de los planos o dimensiones señalados de la globalización, sin duda, el fundamental es el ligado al desarrollo de la ciencia y de la tecnología de la información —no, en la misma medida, del conocimiento—. Es precisamente sobre esta urdimbre sobre la que se apoya el ingente volumen de flujos financieros y de capitales (entre uno y medio y dos billones de dólares diarios).

En el plano económico, el mundo se ha hecho uno, pero la globalización no se ha producido en el mismo de forma uniforme: en las últimas dos décadas (sin duda las más globalizadoras de la historia de la humanidad) se ha incrementado la pobreza, las desigualdades sociales y económicas, las situaciones de exclusión social... al mismo ritmo que el de las transiciones comerciales internacionales de capitales.

Sin duda, como apunta Ulrich Beck, el desarrollo de la ciencia y de la tecnología de la información ha hecho el mundo más pequeño e integrado para unos, pero mucho más grande, difícil y amenazante para otros.

En el plano político, ¿qué papel juegan los Estados nación? Daniel Bell, apunta que son demasiado pequeños para resolver los problemas grandes y demasiado grandes para resolver los problemas pequeños.

Si la globalización en el plano político supone más economía, más integración internacional y menos Estado, ante el avance imparable del poder de las grandes compañías transnacionales que en ellos operan ¿no están los políticos siendo, como apuntan algunos sociólogos, sus propios enterradores cuando defienden y presentan el discurso de la modernización, un discurso que bajo su ropaje social y cultural es netamente económico, aunque en él no se hable de economía, e implícitamente político, aunque en él no se hable de política?

El Estado de bienestar, tal como lo entendemos en Europa occidental, ¿puede sostenerse mucho tiempo más? ¿qué significado tiene el concepto de bienestar en el resto del mundo donde tal Estado de bienestar no ha existido nunca? ¿juegan los Estados el mismo papel en los momentos de aceleración de la globalización? ¿presenta la imagen de una única cultura hegemónica: la estadounidense, cuando también otras culturas aparecen globalizadas, sea la islámica, la oriental, por más que nuestro eurocentrismo nos impida valorarla en toda su extensión y en todas sus consecuencias?

En el plano geográfico, la globalización se está haciendo a costa de profundas desigualdades territoriales o espaciales (el 14% de la población mundial absorbe más del 75% de las inversiones del planeta y contribuye a más de la mitad de la contaminación que éste soporta). Frente a los que proponen, como *boutade* intelectual, el fin de la Geografía, como otros recientemente (Francis Fukuyama) esgrimían la tesis de “*el fin de la Historia*”, hay que argumentar que el estudio geográfico de las desigualdades nunca ha sido tan pertinente, necesario y urgente como ahora.

Las decisiones pueden parecer descentralizadas y a-espaciales, pero sus consecuencias, las contradicciones que tales decisiones acarrean, son plenamente geográficas o territoriales. Al discurso uniformador de los defensores del pensamiento único hay que

contraponer el de la persistencia de las desigualdades socio-espaciales, cada día más agudas. Frente al espacio abstracto de los «señores del aire» (Javier Echevarría) hay que contraponer el espacio concreto de los sectores marginados, de los espacios vividos, de lo local, de lo cultural...

El espacio no es un continente neutro, a-histórico, no es un mero contenedor de procesos, no es un simple teatro de operaciones, es un producto social, es el reflejo de las contradicciones sociales, es la consecuencia de procesos históricos más o menos largos, más o menos intensos. Así, pues, ni estamos en el final de la Historia ni estamos en el final de la Geografía, sí acaso en el final de un ciclo y de una determinada concepción del espacio, en términos euclidianos, absolutos, que deben ser sustituidos o complementados con otros: el *espacio-flujo*, el *espacio-tiempo*, el espacio relativo...

La Geografía demuestra cómo mientras se produce una descentralización productiva a escala de un país o de un continente o del mundo, a favor de los nuevos países industriales, se produce una concentración de actividades de coordinación y decisionales en espacios privilegiados. Una y otra son las caras de una misma moneda, de un mismo sistema llamado mundo, un espacio que la globalización está haciendo único, pero en el que, en palabras del ensayista Andrés Ortega, «pareciera que conviven siglos diferentes».

Migraciones y globalización

Las relaciones migraciones-globalización son menos estrechas de lo que se considera. Los indicadores de que disponemos sobre las migraciones internacionales no apuntan hacia un escenario de equilibrio en la estructura socio territorial del mundo sino, como señala Susan George, hacia «un apartheid a escala planetaria».

Las migraciones internacionales, por su naturaleza intrínseca, deberían constituir la dimensión que mejor plasmara el fenómeno de la globalización / mundialización. Si esto fuera así, y teniendo en cuenta la dilatadísima historia de las migraciones humanas, tan antigua como el hombre, el fenómeno de *la globalización demográfica* habría comenzado mucho antes de lo que consideramos.

En las últimas décadas, y, sobre todo, tras la caída del Telón de Acero, se ha acelerado el proceso de globalización en relación a algunas dimensiones (información, flujos financieros, inversiones, bienes, cultura, deslocalización industrial...), pero en mucha menor medida en lo que a migraciones se refiere.

El análisis de las migraciones es siempre complejo (sea cual fuere la escala de análisis a la que se aborde internacional, nacional, regional, local...) y esto es así por razones que van desde los problemas de fuentes y diversidad de tipologías de movimientos hasta el de los enfoques teóricos (el neoclásico, más

descriptivo, más empírico y más cuantitativo, frente al histórico-estructural, más teórico, más crítico y más explicativo), pasando por las diversas perspectivas disciplinares. Geógrafos, demógrafos, economistas..., de una parte; sociólogos, antropólogos, polítólogos, historiadores, psicólogos incluso —, de otra, compartimos el mismo objeto de estudio, pero analizando determinantes (o causas) y efectos (o consecuencias) distintos, aunque complementarios.

En relación a las migraciones internacionales, cabe hacerse en la actualidad las siguientes preguntas:

— ¿Ha aumentado el número de inmigrantes internacionales en los últimos 40 años? La respuesta es a la vez afirmativa y negativa. Según datos de las Naciones Unidas, la respuesta es afirmativa, en términos absolutos; negativa, en términos relativos. La demógrafa de las Naciones Unidas Marta Roig apunta el dato de que el 2,3% de la población del mundo vivía fuera de su país de origen en 1965; el 2,6% vive fuera de su país de origen en la actualidad. En términos absolutos, unos 190 millones en la actualidad; unos 75 millones hace 40 años. Pensemos, sin embargo, que hace una centuria, durante el periodo anterior a la Primera Guerra Mundial —dato que nuestro etnocentrismo tal vez nos haga olvidar— la componente europea de la emigración alcanzó valores próximos a los 50 millones, lo que supone una proporción de migrantes doble que la actual. Así pues, la etiqueta *«era de las migraciones»* para referirse al periodo actual no parece, pues, muy justificada, por más que estas se hayan incrementado en los últimos años a un ritmo sin precedentes y por más que los medios de comunicación de masas parezcan empeñados en hacernos pensar lo contrario.

— ¿Se ha producido una mayor *globalización* de las migraciones? esto es, ¿se da mayor diversidad, tanto de los países de origen o emisión como de acogida o de destino? Las cifras de Naciones Unidas parecen apuntar en esta dirección, pero no lo hacen de forma muy decidida. En 1965, apunta M. Roig, el 90% de los inmigrantes vivía

en uno de los 32 principales países receptores; en el momento actual, necesitamos casi el doble de países para alcanzar este porcentaje. Otro dato: en 12 países más del 15% de la población había nacido en el extranjero en 1965; en la actualidad, estos países son más de 30. Así, pues, el total de emigrantes se reparte de forma más equilibrada a nivel global, pero la inmensa mayoría procede de un número muy reducido de áreas. La respuesta, pues, es afirmativa, pero no en tanta medida como se considera.

— ¿Han surgido, al albur de la globalización, nuevas tendencias migratorias? La respuesta es negativa, aunque con bastantes matizadas, pues más bien parecen haberse reforzado las antiguas, si bien las coyunturas políticas y sobre todo económicas en la de los años setenta han tenido un enorme peso para determinarlas, tanto en los países de origen como en los de destino. Por otra parte, algunos de los orígenes se diversifican, aunque los mayores flujos siguen produciéndose entre un número reducido de países. EE UU destaca, como lo hacía tradicionalmente; sin embargo, recientemente se suman como destinos preferentes los países escandinavos (Suecia, Noruega, Finlandia...) y los mediterráneos de la ribera norte (Portugal, España, Italia, Grecia...), así como Costa de Marfil o Suráfrica, en el África subsahariana, los nuevos países industrializados de Asia y los países productores de petróleo, en el Asia occidental. En cuanto a los nuevos países emergentes, desde el punto de vista de la emigración, cabe citar a la mayor parte de las Repúblicas ex-socialistas, y muy especialmente, Rusia.

— ¿Está teniendo lugar una mayor diversidad de tipos de movimientos? Sin duda alguna: a las migraciones definitivas y de carácter económico-laboral tradicionales se suma el importante incremento de la presencia femenina, las migraciones temporales, las turísticas —o seudo-turísticas—, las migraciones de retorno, las migraciones ligadas a los reagrupamientos familiares o las de refugiados, tanto políticas como ambientales. Todas ellas en un contexto de rotación del personal altamente cualificado y de po-

larización creciente hacia nichos laborales cada vez más cualificados y hacia áreas que sufren falta de mano de obra en sectores como las industrias de producción y uso de la información, la comunicación y las altas tecnologías.

— ¿El fenómeno migratorio se presenta como unitario o fragmentado? La respuesta es que se presenta cada vez más segmentado. Una parte de la mano de obra, la altamente cualificada, goza, se sirve y alimenta el proceso de globalización. Otra parte, la semicualificada, se adapta a la globalización a costa de captar trabajos de menor cualificación. Finalmente, un tercer segmento, la no cualificada, soporta sus más negativos efectos y alimenta los contingentes de ilegales, de “sin papeles”, convertidos, de hecho, en una gigantesca reserva de mano de obra a escala planetaria.

En definitiva, las estadísticas internacionales ponen de manifiesto una total supeditación de las migraciones a las necesidades de crecimiento económico en los países desarrollados. Como consecuencia de la globalización (sin duda más económica, financiera e informacional que demográfica), los desequilibrios poblacionales y socioeconómicos en el mundo, lejos de aminorarse, se agrandan progresivamente. Algunos datos de Daniel Reventós, presidente de la asociación *Renta Básica*, corroboran esta afirmación: 80 países tienen una renta *per cápita* inferior a la de 1990; 3.000 millones de seres humanos viven con menos de dos dólares al día, de los que 1.300 lo deben hacer con menos de uno; los 84 individuos más ricos del mundo tienen una renta equivalente a la de China; en Estados Unidos el 5% de los hogares acumula el 50% de la renta del país...

Pues bien, las teorías económicas liberales, autoerigidas como las únicas posibles y válidas (¿un reflejo más del llamado pensamiento único?) que apuntan a la emigración como elemento equilibrador, parecen cada día más alejadas de una estructura socio-territorial de un mundo, el nuestro, que se va configurando, en inquietante imagen de la ensayista Susan George, como un «gran apartheid a escala planetaria».

Migraciones y codesarrollo

Los inmigrantes extranjeros son agentes de desarrollo, actores de cooperación entre países de destino y de origen. Un papel que juegan no sólo a través de las remesas, sino también mediante otros aspectos que se hace preciso conocer y subrayar.

Junto a temas como el precio de la vivienda, el paro y los problemas económicos, la opinión pública española, según una reciente encuesta realizada por el CIS, percibía la inmigración extranjera como uno de los principales problemas que existe en la actualidad en nuestro país.

Sin duda, los medios de comunicación —en mucha mayor medida unos que otros— han contribuido decisivamente la percepción que una buena parte de la opinión pública española tiene de la inmigración extranjera, al presentarla como un problema, como una amenaza, como un peligro al que hay que dar respuesta explícita por la vía de la limitación drástica de la entrada de nuevos inmigrantes, del control de fronteras y de la devolución inmediata de los «sin papeles» a sus países de origen.

El objetivo de este capítulo es ofrecer una perspectiva de la inmigración menos difundida y, por ende, menos valorada: presentar los inmigrantes extranjeros como agentes de desarrollo, como actores de cooperación entre países de destino y de origen.

Este papel lo juegan no sólo a través de las remesas enviadas a sus países de origen (que constituyen actualmente un monto superior al que reciben los países menos avanzados por todas las ayudas al desarrollo, incluido el mítico —y por pocos países alcanzado— 0,7%) sino —y fundamentalmente— a través de sus inversiones en actividades empresariales —primero *aquí* y después *allá*—, a través de la difusión en sus países de origen de conocimientos y de habilidades técnicas y profesionales, a través de la difusión de los modelos democráticos de los países de acogida (exactamente éste fue el papel que jugaron nuestros emigrantes españoles en la Europa de los 60 y primera mitad de los 70).

El *codesarrollo* cabe entenderse como una forma de relacionar migraciones y desarrollo y parte de tres principios fundamentales: primero, la migración internacional es un factor potencialmente positivo que se hace necesario gestionar, más que controlar; segundo, la tradicional cooperación para el desarrollo, unilateralmente entendida, si no favorece las migraciones sur-norte, parece evidente que no las evita; y tercera, los inmigrantes internacionales presentan la singularidad de pertenecer a dos mundos, lo que puede convertirlos en la era de la globalización en muy singulares agentes de desarrollo en sus países de origen.

Como señala Samir Amin, los agentes del codesarrollo son el Estado (cuyo principal interés por participar estriba en regular los flujos migratorios en relación a las necesidades de los países de destino y los de los principales países de origen), las colectividades territoriales (que pueden ayudar a la elaboración de proyectos de desarrollo integrados), las ONGs y las asociaciones (que aportan solidaridad, innovación ciudadana, prácticas de intercambio cultural, apoyo a los inmigrantes y sensibilización con la opinión pública), las empresas y organizaciones profesionales (que pueden construir a la formación de capas medias sólidas e integradas) y, finalmente, la universidad y los institutos de formación (cuyo papel es fundamental para la cualificación de los

estudiantes extranjeros de cara a las necesidades económicas y sociales de los países pobres).

Los mecanismos, según el autor citado, en las políticas de codesarrollo son el desarrollo de leyes que permitan la movilidad dirigida, que estimulen el retorno y que limiten la fuga de cerebros de los países menos desarrollados, la promoción de proyectos de desarrollo y el apoyo financiero y técnico que facilite y posibilite la inserción de los inmigrantes retornados, el reforzamiento del movimiento asociativo de inmigrantes hacia sus países de origen, la conversión de los estudiantes en vectores de co-desarrollo, la movilización de las empresas para que acojan a trabajadores extranjeros en estancias de perfeccionamiento profesional, la intensificación del intercambio cultural y artístico y el fomento a la inversión productiva del ahorro de los inmigrantes en los países de los que son originarios.

Las migraciones internacionales deben convertirse en el más importante instrumento de desarrollo, en el más destacado factor de reequilibrio socioeconómico a escala planetaria.

Los movimientos de población en el territorio, las redes migratorias, han jugado históricamente un papel reequilibrador en la relación población-recursos, un papel de puesta en explotación de nuevos espacios, de nuevos territorios, de nuevas iniciativas.

Sin duda el momento histórico es distinto, los volúmenes de población y los flujos de capitales también, la globalización —más financiera y comercial que demográfica— está en su momento álgido, pero precisamente por todas estas razones el co-desarrollo puede contribuir a una globalización con rostro humano, puede ser el instrumento para romper el círculo vicioso emigración —dependencia de remesas— empobrecimiento-falta de perspectivas laborales —más emigración en los países de origen, puede conformarse como una alternativa, como una oportunidad y, a la vez, como una respuesta a la actual situación.

El codesarrollo, asimismo, ha de ser entendido además de como una necesidad económica y social para los países emisores, como una exigencia ética para los países receptores, pues de lo contrario corren el peligro de quedar varados en la dorada y cálida arena del bienestar material, de la sobreproducción, del *plusconsumo*, del crecimiento económico... que son precisamente las razones que alimentan la presión migratoria —sostenida y creciente— que los países menos avanzados ejercen sobre los desarrollados.

La agenda ambiental

Se apuntan los problemas ambientales del planeta, se analizan las causas de los mismos, se resaltan las relaciones economía-población-recursos-política-medio ambiente y se analizan las contradicciones de estos ámbitos sobre los que se sostiene nuestro mundo, señalando que, en relación al medio ambiente tan negativo es el plus consumo de los países ricos, como la pobreza en los países menos desarrollados y, muy especialmente, en el África subsahariana.

Nuestro planeta está enfermo. Variados y preocupantes son sus principales síntomas: el cambio climático, el agujero en la capa de ozono, el calentamiento global, la reducción de la biodiversidad, el aumento de la lluvia ácida, la contaminación de los mares y de las aguas continentales y subterráneas, la desertización galopante, la desaparición de zonas húmedas, la contaminación atmosférica, la sobreexplotación de la caza y de la pesca, por no señalar otros como el aumento de la desconfianza en la calidad alimentaria o algunos síntomas de carácter epidemiológico tales como el incremento de las alergias, de los cánceres y de las malformaciones inducidos y la constatada —y nada anecdótica— disminución de la capacidad reproductiva de los varones.

Varias son, asimismo, las causas que se apuntan para explicar estos síntomas; entre ellas pueden citarse el desarrollo industrial,

el consumo creciente de residuos fósiles, la contaminación térmica, la contaminación de sustancias peligrosas, los nuevos compuestos sintéticos, el turismo de masas, el crecimiento demográfico y las migraciones masivas incontroladas.

Estos hechos traen al primer plano las estrechas relaciones entre economía, población y medio ambiente. En efecto, el medio ambiente se constituirá en uno de los elementos básicos de la llamada «tercera revolución industrial» si es capaz de resolver al menos cuatro importantes contradicciones de base.

La primera es que habrá de buscar la eficiencia en la obtención de recursos y en la asimilación de residuos, considerada la «finitud» del «sistema Mundo» para absorberlos. En este orden deberá empezar a contabilizar los servicios del medio ambiente y a considerar los efectos negativos del desarrollo y de la producción sobre el mismo.

La segunda contradicción es considerar que el crecimiento sostenido es insostenible —valga el juego de palabras— y por tanto habrá de intentarse la cuadratura del círculo: hacer compatibles crecimiento económico y equilibrio ecológico. Con un modelo de consumo como el actual esto no es posible; sin embargo, hacer compatible calidad de vida y equilibrio ecológico tal vez sí lo sea. La clave del progreso social no será el crecimiento económico, como hasta ahora, sino la fórmula para compatibilizar mayor calidad de vida con preservación del medio ambiente.

La tercera contradicción es más difícilmente soluble: la economía moderna exige beneficios tangibles a corto plazo, mientras que los beneficios ambientales no son tangibles y las inversiones no se amortizan a corto plazo y, además, los gastos en medio ambiente van contra el margen de beneficios.

La cuarta contradicción tiene una base política: los políticos son elegidos para proyectos a corto plazo, mientras que las cuestiones y los problemas medioambientales sólo pueden resolverse a medio y largo plazo.

Actualmente, para el medio ambiente tan negativo es el *plusconsumo* de los países desarrollados como la pobreza del Tercer Mundo, singularmente, del África subsahariana, un continente inmensamente pobre por ser inmensamente rico en recursos naturales (Richard Auty (1993): *La maldición de los recursos*). Éstos presionan localmente sobre áreas de gran fragilidad ecológica; aquellos los hacen sobre recursos no renovables a escala planetaria.

Por todo ello, la agenda ambiental y la escala planetaria debería ser la primera y más importante preocupación de nuestros gobernantes. Está en juego, nada más y nada menos, nuestra propia supervivencia como especie.

La última Cumbre de la Tierra (Rio+20), celebrada en 2012, no ha dado ningún paso significativo en dirección hacia el cambio ambiental y el modelo de crecimiento. La crisis económica global ha sido la gran coartada política.

El desarrollo sostenible: una utopía necesaria

Se analiza el concepto de «desarrollo sostenible» defendido inicialmente en la cumbre de la Tierra de Río de Janeiro en 1992 y mantenido en la de Johannesburgo de 2002 y en la de Rio+20, se hace un balance crítico de las últimas dos décadas en lo que Medio Ambiente y Desarrollo se refiere y se apunta los grupos de intereses o las alianzas de países que se perfilan en relación con las estrategias mundiales en relación al tema desarrollo y medio ambiente.

Cada día que pasa la Humanidad es más consciente de los límites del planeta, de la contradicción entre la *finitud* del ecosistema y el crecimiento económico, entre recursos y población, entre equilibrio ecológico y bienestar material.

Para apoyar esta afirmación partimos de dos hechos incontrovertibles: el primero es que, aunque todavía hoy los expertos no se hayan puesto de acuerdo en cuáles son las reservas del planeta en cuanto a recursos (minerales, energéticos, alimenticios...), es evidente que estos límites existen —insistimos— sean cuales fueren.

El segundo hecho es que la capacidad del medio ambiente para regenerarse y asimilar los impactos crecientes que desde la sociedad le infringimos (más como consecuencia del modelo de bienestar y desarrollo económico que del crecimiento demográfico) es cada vez más limitada y que, por tanto, nuestro margen de maniobra es cada vez menor.

El tercer hecho incuestionable es que el sistema económico y social depende —y forma parte— del sistema global: éste es la fuente de todos los recursos materiales y el destino de todos los desechos. Economía y medio ambiente no son, pues, dos realidades distintas sino dos caras de una misma realidad: la apropiación de la biomasa, el calentamiento del planeta, la rotura de la capa de ozono, la degradación del suelo, la pérdida constante de biodiversidad... entre otros, son la mejor prueba de la existencia de este equilibrio inestable —progresivamente inestable— entre desarrollo económico y ecosistema global, entre biosfera y *tecnosfera*, entre sociedad y medioambiente.

Hasta la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro de 1992, los diferentes países no parecían ponerse de acuerdo en los foros internacionales a la hora de determinar las responsabilidades. Veinte años después (Rio+20) sigue sin hacerlo.

De una forma muy simplificadora podríamos resumir las posiciones de unos y otros señalando que para los países del Norte, con Estados Unidos a la cabeza —y en una actitud que recuerda la fábula del lobo y del cordero de Lafontaine— la responsabilidad mayor la tiene las naciones menos desarrolladas, y como consecuencia de su alto crecimiento demográfico, constatando, como, en efecto, de los 3.000 millones de habitantes adicionales, con que el planeta cuenta entre 1960 y la actualidad, el 80% corresponde a los países del Sur y tan sólo el 20% restante a los países desarrollados. El problema del medio ambiente tenía para estos países un origen *biológico*: el crecimiento demográfico y la solución también ha de ser, por ende, *biológica*: la reducción del mismo, el crecimiento cero.

Para los países del Sur, el problema fundamental radicaba en el tipo de forma de desarrollo económico y el modelo bienestar de los países del Norte, traducido en un consumo creciente de recursos (minerales, energéticos, alimenticios...) y una capacidad de agresión al ecosistema progresiva.

Un norteamericano presenta un nivel de consumo de recursos no renovables dos veces mayor que el de un español, diez veces mayor que el de un chino, treinta veces mayor que el de un indio, ochenta veces mayor que el de un keniata y ciento diez veces que el de un habitante de Bangladesh.

La Conferencia de la Tierra de Río de 1992 supuso el final de un enfrentamiento entre el Norte y el Sur en relación al tema población, desarrollo y medio ambiente. En la citada Conferencia, y a partir del llamado *Informe Brundtland*, surge el concepto de *desarrollo sostenible*, con la pretensión de hacer compatible protección ambiental y desarrollo económico, aceptando el principio de que el modelo de crecimiento económico ilimitado en lo referente a la utilización de recursos naturales, no podía mantenerse sin cambios porque conduciría al agotamiento de bienes raíces y comprometería las posibilidades de las generaciones futuras.

¿Qué balance podemos hacer casi veinte años después de aquella esperanzadora *Cumbre de Río* de 1992? Éste no puede, desgraciadamente, ser positivo. Los problemas ambientales del mundo, lejos de haberse resuelto, se han agravado: la falla económica entre los países del Norte y del Sur se ha agrandado, la ayuda oficial al desarrollo (que puede cifrarse actualmente en unos 3.000 millones de dólares) se ha reducido en un 40% y está, según expertos de Fundación Entorno, muy lejos de los 100.000 millones de dólares del objetivo óptimo. La pobreza —tan íntimamente ligada al medio ambiente— aumenta en el mundo, tanto en los países del Sur como en las crecientes bolsa sociales de marginación en los del Norte, y los países emergentes (los llamados BRICS: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) priorizan el tema de su crecimiento económico.

La otra falla: la tecnológica, la relacionada con el uso de las nuevas tecnologías de la información, tan importante para el desarrollo futuro de los países pobres, ha crecido aún en mayor medida.

De otra parte, el consumo de energía ha experimentado un crecimiento significativo y, entre tanto, EEUU, el país que más

contribuye en términos absolutos y relativos a la contaminación del Planeta, no ratificaba el tímido *Protocolo de Kioto*. La Cumbre de Copenhague acabó con otro sonoro fracaso. Entre tanto, el consumo de agua ha crecido un 3%, un ritmo que la Naturaleza no puede responder; entre tanto el 20% de la población mundial no tiene acceso a fuentes de agua potable, el 50% no cuenta con instalaciones de saneamiento adecuadas y prosigue la contaminación de los ríos, de los lagos y de las aguas subterráneas.

Finalmente, se hace necesario señalar que se pierde de entre 5 y 6 millones de hectáreas de suelo cada año y casi 100 millones de Has. de bosques, el 44% de los *stocks* de pesca están totalmente explotados y se mantiene la exposición debida a sustancias peligrosas en el medio ambiente, especialmente en los países del Tercer Mundo.

En la cumbre de Johannesburgo en 2002 se perfilaron tres grupos de países o de alianzas: de una parte, Estados Unidos, Canadá, Rusia y, en menor medida, los antiguos países del Este de Europa; de otra, la Unión Europea; finalmente, de otra, el G77 (los países menos desarrollados) y China. Cada uno de estos grupos de países probablemente defiendió una postura distinta. Sin duda, el grupo de países más comprometido con el objetivo de la *sostenibilidad* fue la Unión Europea; el menos, Estados Unidos y sus aliados; el G77 y China, abogaron por unos mayores niveles de desarrollo económico y de bienestar para sus poblaciones.

Pocas notas positivas se pueden tomar sobre los resultados de esta importante Cumbre. Entre tanto, constatamos que el desarrollo sostenible, defendido en Río como la única alternativa posible para preservar el planeta y sus recursos para las generaciones futuras, se ha mostrado como una *contradiccio in terminis*. Pero sigue siendo, sin embargo, un objetivo irrenunciable... una utopía necesaria que no podemos permitir que la crisis la aleje aún más, como en Rio+20 se ha hecho.

Agua y desarrollo

El problema de los recursos energéticos —singularmente del petróleo y del gas natural— con el que actualmente se enfrenta el mundo eclipsa otro problema de mayor calado a medio plazo cual es el del agua dulce, un recurso cada vez más escaso y, paralela y consecuentemente, un negocio cada vez más lucrativo.

Si la relación desarrollo/energía parece incuestionable, especialmente en la llamada «civilización del petróleo» —cuyo final se calcula en veinte o treinta años— la relación desarrollo económico y social/disponibilidad de recursos hídricos es aún más inequívoca.

La demanda mundial de agua dulce se duplica cada 20 años a un ritmo muy superior a la tasa de crecimiento de la población. Unos pocos datos facilitados por la Universidad de Ginebra y publicados en la obra *«Cité des sciences et de l'industrie»*, sirven para explicar el crecimiento de su demanda en un mundo en constante desarrollo: se necesitan 250 litros de agua para producir 1 kg. de papel, 1.500 litros para producir un kg. de trigo, 4.500 litros para producir un kg. de arroz, 800 litros para producir un kg. de azúcar, 10.000 litros para producir un kg. de algodón y 100.000 para producir un kg. de aluminio.

Sin embargo el agua dulce, el llamado «oro azul» representa tan solo el 2,7% del total de agua del planeta. Anualmente el mun-

do consume 3.200 kilómetros cúbicos de este bien (volumen siete veces superior al que consumíamos a principios del siglo XX). La agricultura, con el 80%; la industria, con 12% y el consumo humano, el 8% restante, son su destino final. Pero este consumo se hace, en una buena parte, a partir de los acuíferos fósiles, haciendo que la capacidad de recuperación de nuestras reservas hídricas subterráneas sea cada vez más limitada.

Desde la perspectiva del desarrollo y del bienestar social, y en relación con el consumo de agua, se hace necesario recordar algunos datos más: 31 países soportan grave escasez de agua; 1.500 millones de seres humanos, de los 7.000 millones que actualmente poblamos el mundo, no dispone de acceso directo al agua potable y en menos de 25 años las dos terceras partes de la población del planeta no tendrán acceso a este derecho fundamental; 2.400 millones de personas carecen de sistema de saneamiento; cinco millones —especialmente niños— mueren por enfermedades derivadas de este hecho; sobre territorios con un alto estrés hídrico vive uno de tres habitantes del planeta. Entre tanto, el 12% de la población consume el 85% de los recursos hídricos del Globo.

Pero el agua dulce, problema y bien desigualmente distribuido y consumido, constituye también un lucrativo negocio: la nueva industria mundial del agua embotellada rondaba ya en 2001, según el Banco Mundial, el billón de dólares norteamericanos. Importantes empresas han creado fondos de inversión que presentan en los últimos años cotizaciones siempre al alza. *Cinco Días*, en un artículo de Fernando Martínez informaba que el Índice Bloomberg de empresas de distribución de aguas acumula una rentabilidad a 12 meses del 10,94%, frente al 5,98% que logra el índice Euro Stoxx, así como de que el Pictet Funds, basado en la industria del agua logra una rentabilidad del 72,9% en un plazo de tres años. De otra parte el fondo New Resources de DWS —la gestora de fondos de Deutsche Bank, en cuya cartera industria del agua tiene un peso

del 38,4% — logra en un plazo de 12 meses un rendimiento próximo al 10% y el índice Wowax —sobre el que Société Générale crea productos derivados basados en agua— presenta una rentabilidad histórica del 120% en los últimos tres años.

La rentabilidad de estos fondos no está en la especulación con este preciado sino con las perspectivas de éxito de las empresas dedicadas a su saneamiento y suministro (limpieza, depuración, potabilización, infraestructuras, abastecimiento, producción industrial de agua embotellada...). T. Clark y M. Barlow señalan que el volumen de agua embotellada en el mundo, que en 1970 era de 1.000 millones de litros, ascendía en 2000 a 84.000 millones, rondando actualmente los 120.000 millones. Una cuarta parte de esta producción se comercializa fuera del país de origen, vendiéndose a un precio medio superior a 11.000 veces superior al agua del grifo. La demanda al alza explica que el valor en el mercado del agua embotellada se haya duplicado en las últimas décadas y que presente en Bolsa rentabilidades superiores al 6% anual.

El agua dulce, que constituye el elemento más básico de el equilibrio ecológico, no debe convertirse solo en un bien económico, sino que ha de ser considerada como patrimonio común de la humanidad y como un derecho fundamental para toda la población. Sin embargo, este derecho solo puede alcanzarse luchando contra su privatización y su mercantilización y promoviendo un modelo de consumo y de gestión que asegure su uso futuro para las nuevas generaciones, de lo contrario los conflictos futuros por el llamado «oro azul» pueden llegar a alcanzar una magnitud mucho mayor que la que está alcanzado el conflicto por el «oro negro».

Actualmente el agua dulce, convertido en el más grave problema ambiental de la Humanidad, será, el más importante reto de la gobernanza mundial y constituirá, sin duda, el mayor desafío global del siglo XXI.

La Bolsa o la vida

Una reflexión sobre el hambre en el mundo

Desde que se inició la actual crisis económica, los precios de los alimentos no han dejado de incrementarse, sumiendo en la pobreza creciente a las tres cuartas partes de personas en el mundo que dedican el 80% de su renta a alimentación y llevando al hambre crónica a más de 100 millones.

Así, el índice de precios de los alimentos se incrementó un 29% en el último año (World Bank: *Food Price Watch*, 2011). Como señala el propio Banco Mundial, entre los cereales, el precio internacional del trigo registró la mayor alza y previsiblemente se mantendrá al alza en los siguientes. Los factores que lo explican son la incertidumbre sobre el volumen y la calidad de las exportaciones provenientes de Australia como consecuencia de los efectos del exceso de lluvia y de las inundaciones, la preocupación por la cosecha invernal de China, la posibilidad de que los grandes importadores de trigo —particularmente en Oriente Medio y norte de África— quieran garantizar a la población un abastecimiento seguro de alimentos en circunstancias políticas tan inciertas como las actuales o la nada anecdótica reducción de la producción nacional de trigo por parte de países como Arabia Saudí con el objetivo de conservar sus escasos y valiosos recursos hídricos.

Por su parte, los precios del maíz se han incrementado entre junio de 2010 y enero de 2011 en un 73%, determinados como

están por complejos vínculos con otros mercados, tales como la creciente producción de biocombustibles, las escasas reservas, en parte por la sequías inusuales debido al fenómeno climático de La Niña en Argentina, o la gran demanda importadora de este producto por parte de China en los últimos años.

El precio del azúcar y de los aceites comestibles ha conocido asimismo un incremento en los últimos meses de casi un 80%. Así, el precio de otros productos alimenticios esenciales para una dieta diversa ha aumentado en muchos países: en la India, la inflación de los precios de los alimentos llegó al 18,3%, debido, en buena medida, al aumento del precio de frutas y verduras, leche, carne y pescado; por su parte, la inflación en China se explica en gran medida por el aumento del precio de las verduras. Finalmente, el precio del arroz para consumo interno aumentó súbitamente en algunos países, si bien se mantuvo estable en otros.

La consecuencia de estos hechos es el aumento de la inflación en los países de ingreso bajo y mediano y consiguientemente el incremento de los niveles de malnutrición y pobreza: 44 millones de personas de estos países pueden haber caído en el círculo de la pobreza en el mundo debido al alza del precio de los alimentos en este último año, según informa el Banco Mundial.

Entre tanto y paralelamente, el hambre cotiza en Bolsa, según titulaban un artículo reciente Knaup, Schiessl y Seith (*El País*, 4-09-2011, reflejo de su trabajo *Speculating with Live: How Global Investors Make Money Out of Hunger*). Y es que, en efecto, desde la Bolsa de Chicago, el mayor mercado de valores de materias primas del mundo, se decide sobre los precios de los alimentos y, en consecuencia, sobre los niveles de hambre en el mundo y sobre la suerte de 1.000 millones de seres humanos. Actualmente el trigo, la soja o el maíz cotizan como lo hicieron en su día las empresas *punto.com* o las hipotecas *subprime*, pero a diferencia de aquéllas, los alimentos

constituyen un creciente refugio bursátil tanto para pequeños inversores que buscan rendimientos más regulares y seguros como para grandes corporaciones bancarias que ofrecen apuestas financieras sobre fondos de inversión en productos agrícolas y en la compra de tierras de cultivo con fines especulativos (T. Lines: *Speculation in food commodity markets*).

Unos pocos ejemplos: Japón ha adquirido en el extranjero tierras cultivables en una superficie que triplica la que cuenta en el interior del país; Corea del Sur, la equivalente a la suya. Con igual estrategia, Arabia Saudí, Kuwait, Bahréin, Emiratos Árabes y singularmente China, después de hacerlo en Brasil y Argentina, están comprando tierras fértiles en otros países como Pakistán, Filipinas, Birmania, en Asia, Zambia, Tanzania, Uganda, incluso Somalia en África, dando lugar a un fenómeno que hasta el presidente de la FAO definió como «*neocolonialismo agrario*».

Si a la «locura organizada» de los mercados se suman los efectos de la sequía, las inundaciones, la erosión de suelo consecuencia del cambio climático, la pérdida de superficie agrícola por deforestación y usos urbanos, la depredación de las especies oceánicas, las guerras civiles y las corrupciones políticas el resultado no puede ser otro que el que conocemos: la desnutrición y el hambre, hoy, de 947,60 millones de personas y el hambre extremo para más de 100 millones (www.worldbank.org/foodcrisis), una crisis alimentaria mundial de carácter estructural que constituye la dimensión más dura y descarnada de la globalización.

Si permitimos que los intereses de los inversores prevalezcan sobre las necesidades alimentarias de las personas, si comercializamos con el hambre en el planeta, si seguimos supeditando la alimentación a la economía y a la política, el hambre en el mundo seguirá constituyendo en este siglo XXI —como lo constituyó en las últimas décadas del anterior— la mayor catástrofe humanitaria de la historia.

Por el contrario, si ponemos la política y la economía al servicio de la resolución de este problema, el hambre en el mundo puede ser convertida en una tragedia evitable. No son otros los términos del debate. No es otra la disyuntiva.

Otra economía

Europa —y singularmente los países del sur: Portugal, España, Italia, Grecia...— está en crisis, pero la crisis actual, es distinta a la de décadas anteriores porque es más profunda y persistente, tiene raíces globales y sus efectos son más negativos para un sector cada vez más amplio de la población. La economía en estos últimos años no ha servido para resolver los problemas que en la sociedad tenemos, más bien pareciera haber contribuido a incrementarlos. La política, como la expresión suprema del poder de la sociedad, parece estar al servicio de la economía y cada vez parecemos más incapaces de impedir que sea a la inversa.

La historia de la economía y su larga experiencia acumulada nos remite, en los tiempos actuales, al aforismo confuciano del farolillo que se lleva a la espalda e ilumina el camino que se ha recorrido pero que se muestra incapaz de ayudar a afrontar el camino a recorrer. Y es que actualmente, en economía, el corto plazo se impone al largo plazo, el primer plano predomina sobre el plano de fondo y la posición que se ocupa al horizonte.

En la actual situación económica, una crisis alimenta y alimenta otra crisis. Su carácter tan marcadamente sistémico y global lo explica: el estallido de la burbuja de las *punto.com*, esto es de la alta tecnología, en 2000-2001, ayudó a inflar la burbuja de la vivienda, tan relacionada con las *subprime*. La crisis de las *subprime* acabó por ligarse a la crisis de las *deudas soberanas* y quizás

ésta lleve la crisis a China, si ésta no viene por si misma de la mano de sus trabajadores que exigirán, antes o después, cambios sociales y políticos en este país.

En menos de una generación, las crisis han cambiado de foco territorial desplazándolo desde México en 1994 al Sudeste asiático en 1997, a Rusia en 1998 y a Argentina en 2001-2002. Tras un leve paréntesis temporal saltó de nuevo a Estados Unidos en 2008 y ha acabado desencadenando una depresión económica global, que alcanza en este mismo año, y con singular virulencia, a Europa, afectada de llenos por la llamada *crisis de la deuda*, que se prolonga hasta la actualidad con unos efectos sobre el empleo, según acaba de apuntar la OIT, que podrían prolongarse hasta 2016.

¿Qué deparará esta vez el futuro? ¿cabe imaginar una crisis global más sistémica aún y de mayores proporciones que se expanda al lejano oriente (Japón, China, nuestro principal acreedor, Sudeste asiático) y de nuevo, por el llamado efecto dominó, a América Latina?

La llamada «*guerra de divisas*» (más realidad que metáfora) muestra como los conflictos de siglo XXI no son bélicos, sino, en primera estancia y fundamentalmente, financieros y económicos. Estos frentes presentan, en la economía global en la que nos movemos, escenarios geográficos cambiantes y pueden arrastrar —ya lo están haciendo— conflictos sociales y políticos.

Por todas estas razones la economía, nos recuerda Florence Noiville en su libro *J'ai fait HEC et je m'en excuse* (traducción en castellano: *Soy economista y pido disculpas*) debe plantearse como crear riqueza sin engendrar pobreza, debe velar por la autorregulación de los mercados y el sostenimiento de un sistema financiero no especulativo que promueva fondos de inversión socialmente responsables que contribuya al desarrollo sostenible en lo social y en lo ambiental, debe ayudar a crear empleo estable que favorezca la cohesión social y la erradicación de la pobreza

—empezando por la pobreza extrema y el hambre en el mundo—, debe contribuir al aumento del bienestar social y a la sostenibilidad ambiental y de los recursos.

Para ello la economía debe ser un medio y no un fin, pero este objetivo solo podrá alcanzarse si su dimensión más importante: la axiológica, esto es, la ligada al sistema de valores intelectuales y éticos, se lleva al primer plano. Porque —no lo olvidemos— la crisis actual tiene su origen en una crisis de valores: el modelo que la autora citada irónicamente define MMPRDC (*«Make More Profit, the Rest we Don't Care about»*, que puede traducirse como *«maximiza los beneficios, minimizan los costes y no te preocunes de lo demás»*) es su causa última.

Afirmaba Albert Einstein que *«en tiempos de crisis solo la imaginación es más importante que el conocimiento»*. El tiempo actual es el tiempo de la imaginación, el tiempo del cambio de valores, conformando el mundo el espacio global del compromiso social. Solo este cambio de valores puede ayudarnos a superar una crisis económica como la actual, que está engendrando en su seno una crisis de mayor dimensión y profundidad, ésta de orden social y político.

El mundo debería tener frente a si un horizonte más justo, más solidario, más convivencial, más seguro, más equilibrado y más inclusivo, en suma, menos convulso y más esperanzador. Y de este futuro incierto, aunque todos somos igualmente responsables, como en la granja orweliana, unos son más igualmente responsables que otros: la crisis nos está enseñado a distinguirlos.

La sabiduría del caracol

En la situación actual de crisis se puede —y debe— pensar en un modelo de crecimiento económico可持续 en el que conceptos como «ecobalance», «ecoeficiencia» o incluso «decrecimiento» se traigan a primer plano. Es el momento de replantarse el alcance y significado de indicadores de bienestar o de impulsar a la economía y el resto de las ciencias sociales a reflexionar sobre la idea de que «menos puede ser más».

La situación de crisis económica, consecuencia del crac bursátil que sacudió a Estados Unidos y a Europa en 2008, extendida a otras áreas como Rusia, América Latina o China y cuyos efectos permanecen, ofrece una buena oportunidad tanto para reflexionar sobre los límites del liberalismo económico y sobre las relaciones entre economía, sociedad y medio ambiente, como para retomar ideas y conceptos que la excesiva fe en la lógica del productivismo y de la especulación financiera parecía habría enterrado definitivamente.

La crisis actual está demostrando —y demostrará más en el futuro— que el objetivo del crecimiento por el crecimiento, del beneficio sobre el beneficio para los poseedores del capital y la acumulación ilimitada no sólo tiene consecuencias negativas en el plano económico a corto plazo sino también, y muy especialmente, en el plano social y ambiental a medio y largo plazo.

Es éste el momento de recordar que puede haber crecimiento económico sin desarrollo y sin progreso y bienestar social y de considerar la importancia estratégica de las teorías ligadas al pos-desarrollo, a la bioeconomía y al controvertido concepto de desarrollo sostenible. Conceptos como *ecobalance*, *ecoeficiencia* o *decrecimiento* deben traerse al primer plano.

Aunque el espacio disponible en nuestro planeta es de 51 millones de hectáreas, el espacio bioproyectivo se limita a poco más de una cuarta parte. Dividido por los actuales 7.000 millones de habitantes del mundo, el resultado es 1,8 hectáreas por persona; sin embargo, actualmente consumimos 2,2: la diferencia es a cuenta de la herencia de las generaciones futuras. El consumo, la necesidad de espacio bioproyectivo disponible, presenta, además, fuertes diferencias entre países: para mantener su nivel de vida actual un europeo necesita 4,5 hectáreas. Y un norteamericano 9,6. Estas cifras nos ponen de manifiesto que no puede haber crecimiento infinito en un planeta de recursos finitos y además tan desigualmente repartidos.

Y es que el PIB no mide ni la verdadera riqueza ni la verdadera pobreza ni, mucho menos, el desarrollo o bienestar social. El *Índice de Desarrollo Humano* (IDH) se aproxima más. El llamado GPI (*Genuine Progress Indicator*), el ISS (o *Indicador de Salud Social*), el cálculo del green GDP o PIB verde calculable, de forma no sencilla, tras deducir del PIB convencional el coste de los daños ambientales y del consumo de recursos naturales se van progresivamente abriendo camino entre los estudios sociales y económicos y permiten introducir nuevas variables, incorporar aspectos relegados —si no olvidados— en el análisis económico relacionado con el bienestar social y relativizar la importancia dada al PIB per cápita.

Así el IBP (*Índice de Bienestar Permanente*) introduce en su fórmula tanto componentes que suman como componentes que restan bienestar y desarrollo social. Entre los que suman caben

citarse el consumo comercial doméstico, los gastos públicos no defensivos y la formación de capital productivo. Entre los que restan bienestar y desarrollo social considera los gastos privados de seguridad, los relacionados con la degradación de la calidad de vida (contaminación del agua y del aire, ruidos, tráfico pendular, criminalidad y pérdida de recursos no renovables, entre otros), los gastos de degradación del medio ambiental y la desvalorización del capital natural.

La crisis, cualquier crisis, sólo puede superarse sustituyendo la *economía de los bienes que tenemos* por la *economía de los bienes que hacen que seamos*. La sociedad debe saber reencontrar el sentido del límite y descubrir que, casi siempre, lo que más vale es lo que menos cuesta.

La economía, en esencia y en teoría, ciencia social, debe desarrollar su rostro más humano y sus fines más trascendentes, que no pueden ser otros que la creación de riqueza en un contexto de sostenibilidad, la satisfacción de nuestras necesidades básicas, la equidad y el desarrollo social y no ayudar o justificar la privatización de ganancias en las épocas de bonanza económicas y la socialización de pérdidas en los períodos de crisis.

Como señala Serge Latouche en su reciente libro *La apuesta por el decrecimiento: ¿cómo salir del imaginario dominante?* —imprescindible lectura en el momento actual—, la sociedad del crecimiento no es deseable por tres razones: engendra una buena cantidad de desigualdades e injusticia social, crea un bienestar ilusorio y no suscita para los privilegiados una sociedad convivencial sino una antisociedad enferma de su riqueza.

El autor incluye una cita del pensador Iván Illich, procedente de un trabajo actualmente clásico (en el tiempo transcurrido entre su publicación y el momento actual han tenido lugar algunas crisis de las que poco hemos aprendido) en la que cuenta una hermosa enseñanza, sobre la que debemos reflexionar.

El caracol —señala Illich— construye la delicada arquitectura de su concha añadiendo una tras otra espiras cada vez más amplias; después cae bruscamente y comienza a enroscarse esta vez en decrecimiento, ya que una sola espira más daría a la concha una dimensión 16 veces más grande, lo que en lugar de contribuir al bienestar del animal lo sobrecargaría excesivamente. Y desde entonces cualquier aumento de su productividad serviría sólo para paliar las dificultades creadas por esa ampliación de la concha fuera de los límites fijados por su finalidad. Pasado en punto límite de ampliación de las espiras, los problemas del crecimiento se multiplicarían en progresión geométrica, mientras que la capacidad biológica del caracol sólo puede, en el mejor de los casos, seguir una progresión aritmética.

Al apartarse de la razón geométrica, a la que se unió por un tiempo, el caracol nos muestra el sendero para reflexionar sobre una sociedad del decrecimiento si es posible serena y convivial, una sociedad en la que *menos puede ser más*.

IV

ANEXO CARTOGRÁFICO

(en colaboración con María Marañón Martínez)

1975



Superficie de los países deformada en función de su tamaño demográfico en 1975

MAPA 1. Los desequilibrios demográficos: la población de los países de mundo en 1975

Fuente: U.S. Census Bureau. *People and Households: International Data Base 1975*. Elaboración: P. Reques y M. Marañón.

2010



Superficie de los países deformada en función de su tamaño demográfico en 2010

(Proyección original Mollweide)

MAPA 2. Los desequilibrios demográficos: la población de los países de mundo en 2010

Fuente: U.S. Census Bureau. *People and Households: International Data Base 2010*. Elaboración: P. Reques y M. Marañón.

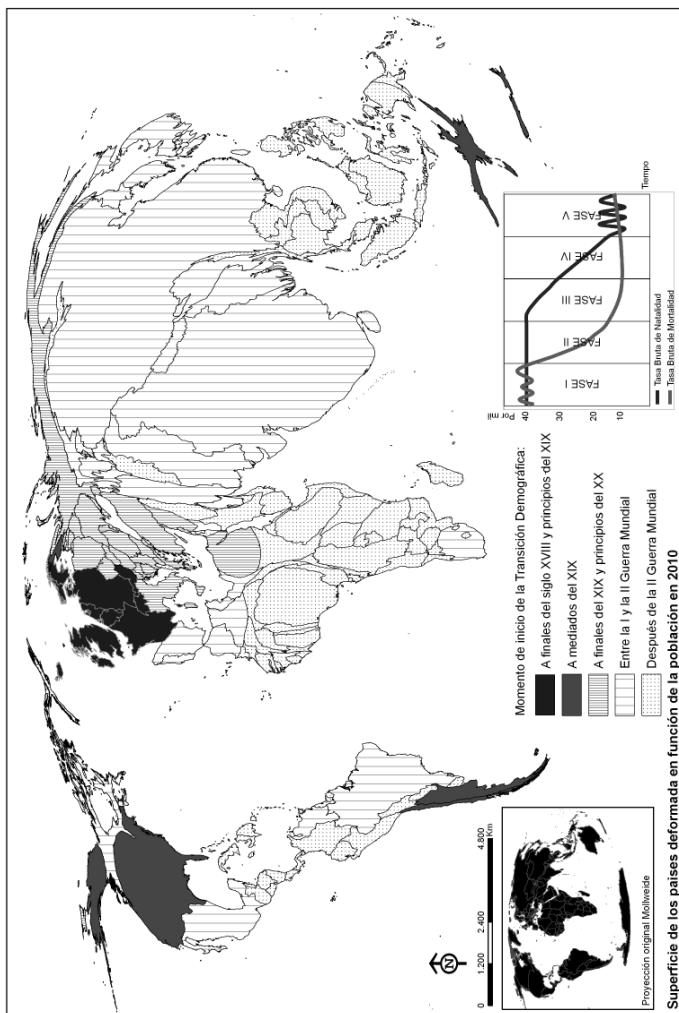
2025



Superficie de los países deformada en función de su tamaño demográfico en 2025

MAPA 3. Los desequilibrios demográficos: la población de los países de mundo en 2025

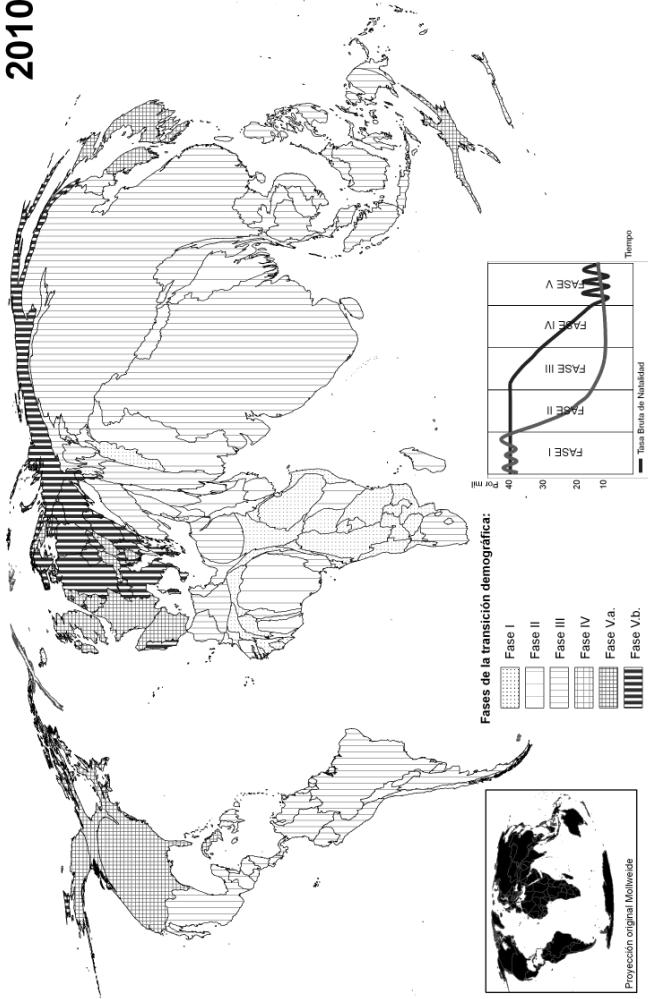
Fuente: U.S. Census Bureau. *People and Households: International Data Base 2025*. Elaboración: P. Reques y M. Marañón.



MAPA 4. Tamaño demográfico en 2010 e inicio de la transición demográfica en los países del mundo

Fuente: U.S. Census Bureau. *People and Households: International Data Base 2010* e *International Historical Statistics* (B.R. Mitchell). Elaboración: P. Reques y M. Marañón.

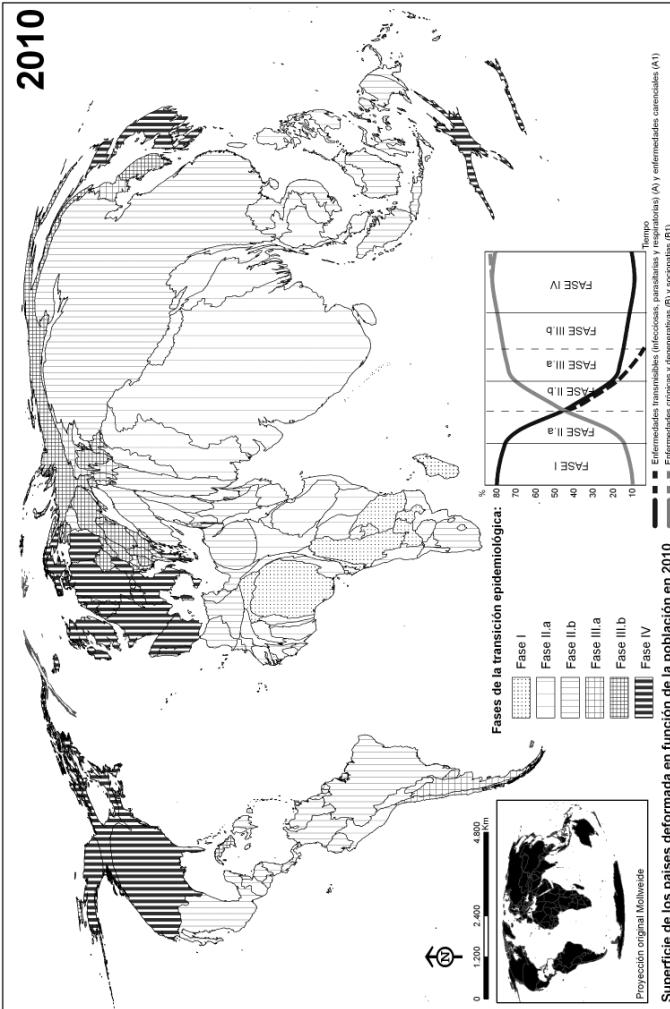
2010



MAPA 5. Tamaño demográfico en 2010 y las fases de la transición demográfica en los países del mundo

Fuente: U.S. Census Bureau. *People and Households: International Data Base 2010.* Elaboración: P. Reques y M. Marañón.

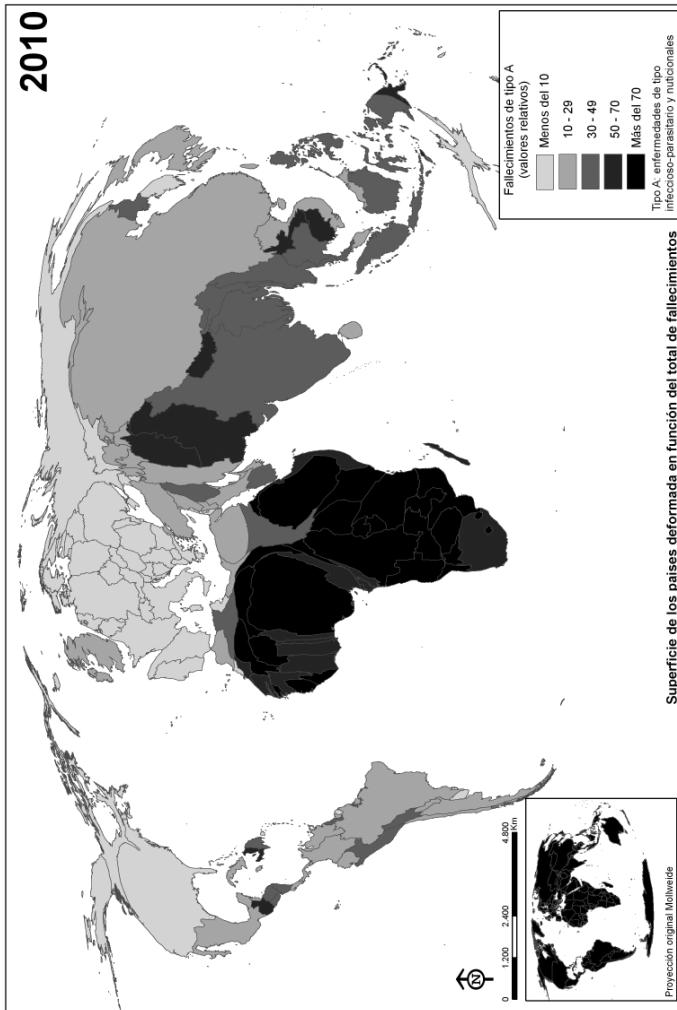
2010



MAPA 6. Tamaño demográfico en 2010 y las fases de la transición epidemiológica en los países del mundo

Fuente: U.S. Census Bureau. *People and Households: International Data Base 2010*. Elaboración: P. Reques y M. Marañón.

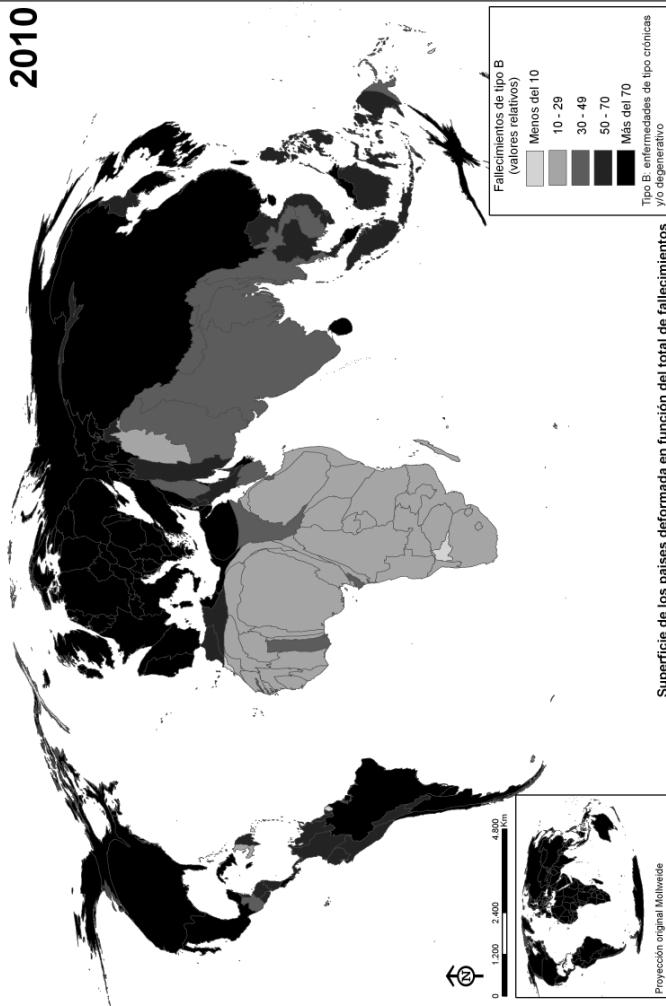
2010



MAPA 7. Total de fallecimientos en los países del mundo en 2010 y peso relativo de las muertes como consecuencia de las enfermedades de tipo A: infecciosas, parasitarias y nutricionales

Fuente: Banco Mundial. Elaboración: P. Reques y M. Marañón.

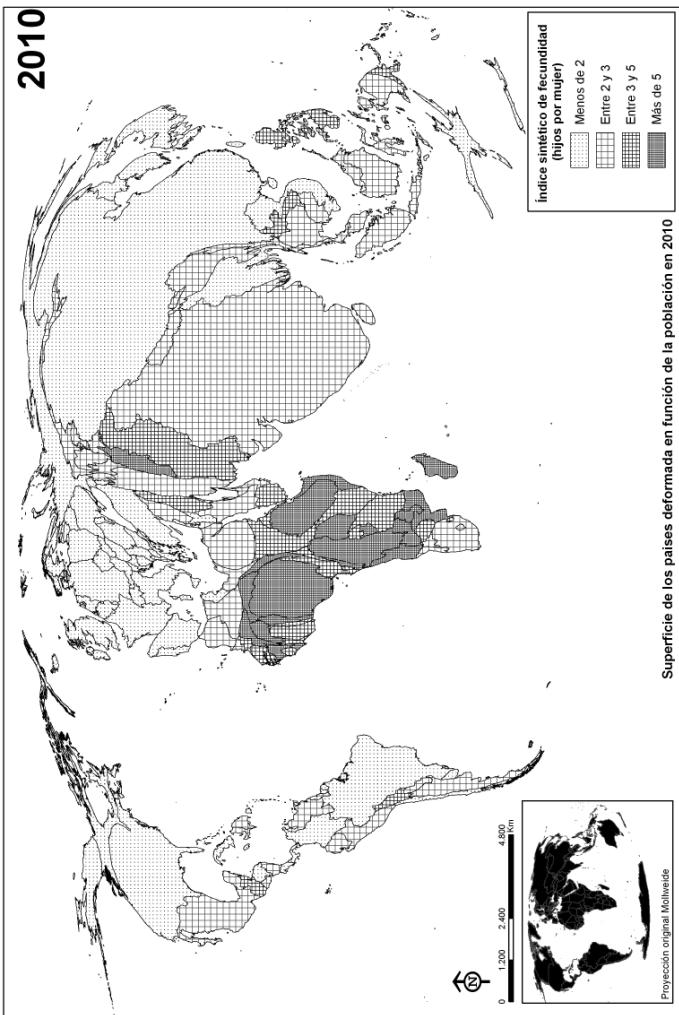
2010



MAPA 8. Total de fallecimientos en los países del mundo en 2010 y peso relativo de las muertes como consecuencia de las enfermedades de tipo B: crónicas y degenerativas

Fuente: Banco Mundial. Elaboración: P. Reques y M. Marañón.

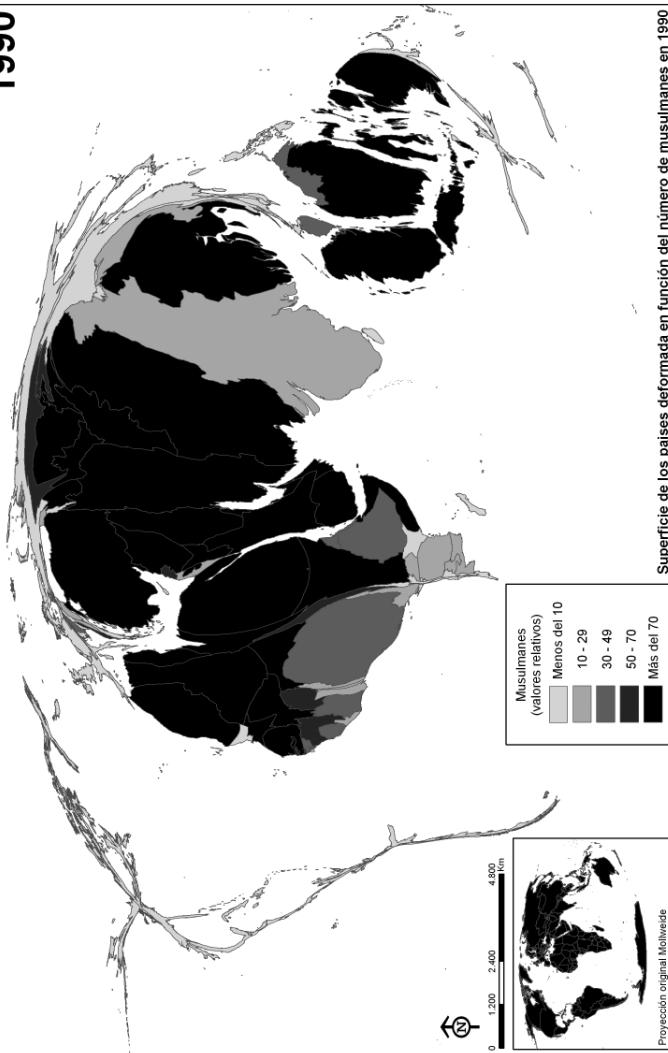
2010



MAPA 9. Tamaño demográfico en 2010 e índice sintético de fecundidad (número de hijos por mujer)

Fuente: U.S. Census Bureau. *People and Households: International Data Base 2010* y Population Reference Bureau. *World Population Data Sheet*. Elaboración: P. Reques y M. Marañón.

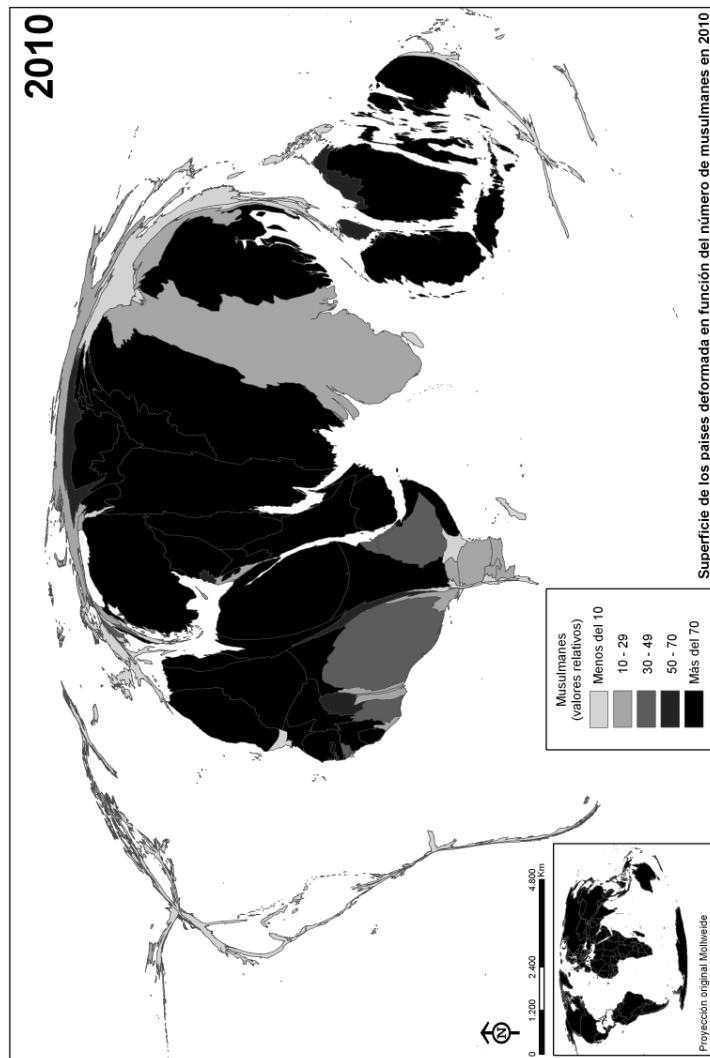
1990



MAPA 10. Población musulmana por países en 1990 (valores absolutos y relativos)

Fuente: Banco Mundial. Elaboración: P. Reques y M. Maraño.

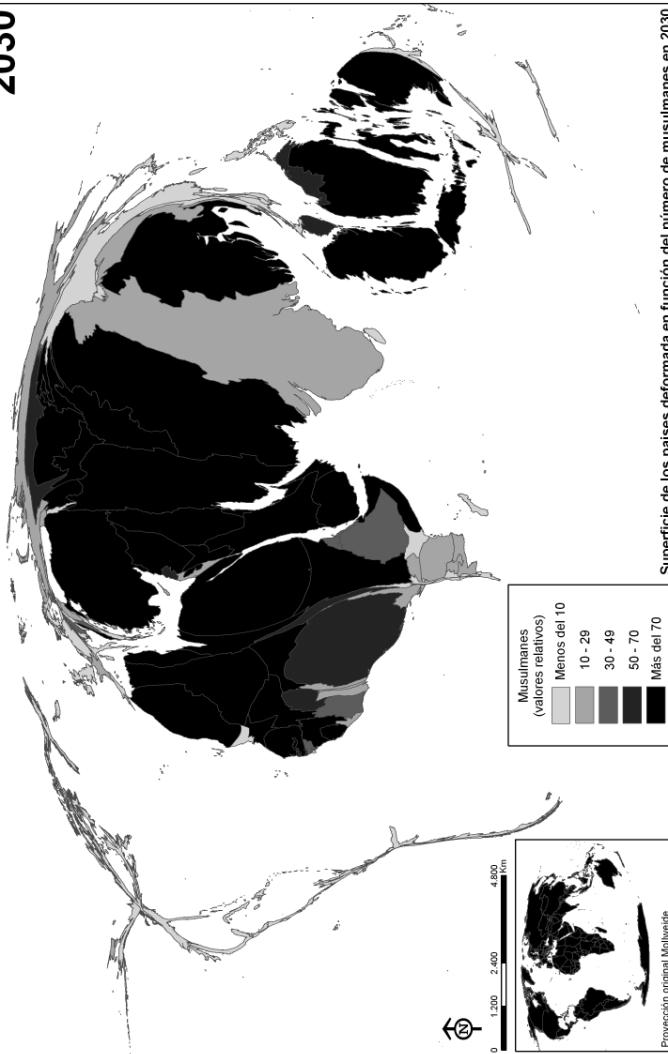
2010



MAPA 11. Población musulmana por países en 2010 (valores absolutos y relativos)

Fuente: Banco Mundial. Elaboración: P. Reques y M. Marañón.

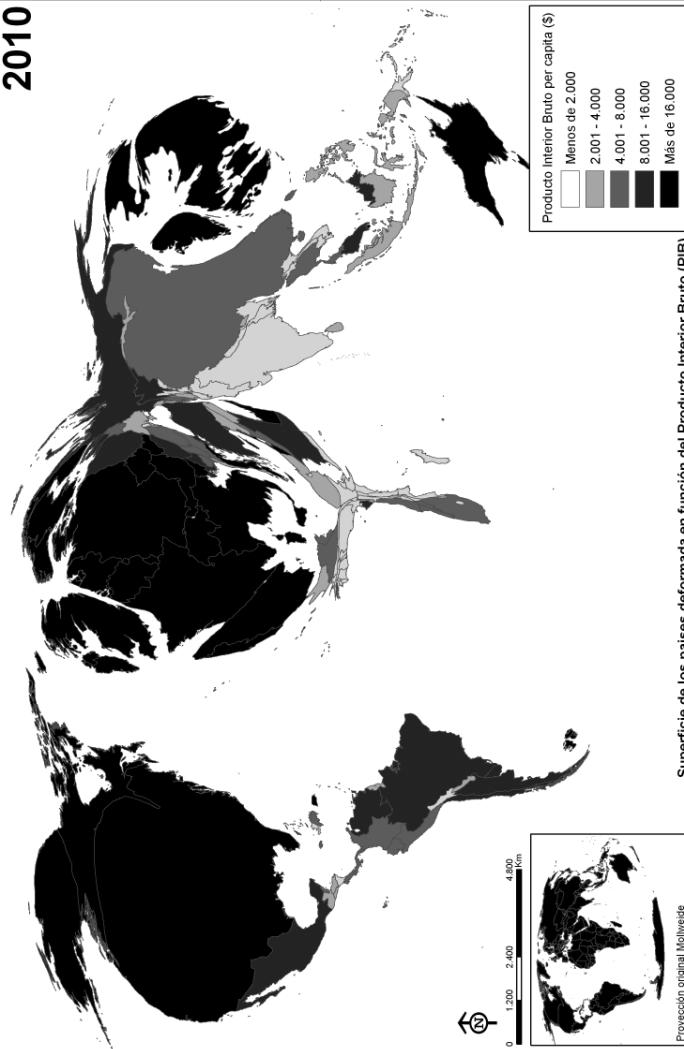
2030



MAPA 12. Población musulmana por países en 2030 (valores absolutos y relativos)

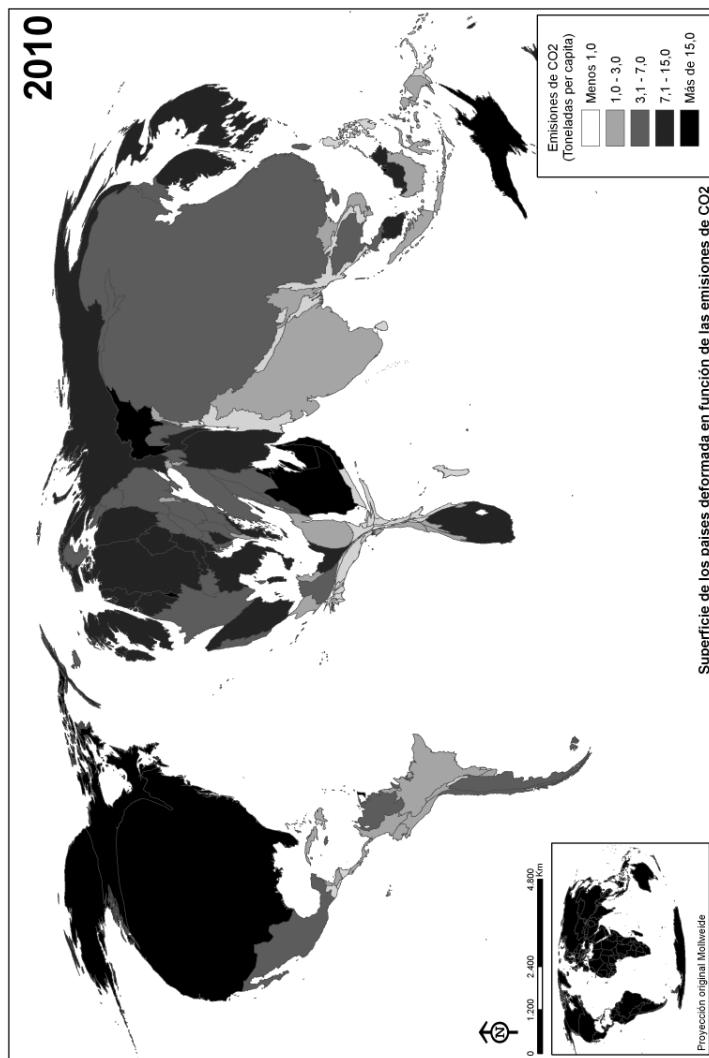
Fuente: Banco Mundial. Elaboración: P. Reques y M. Marañón.

2010



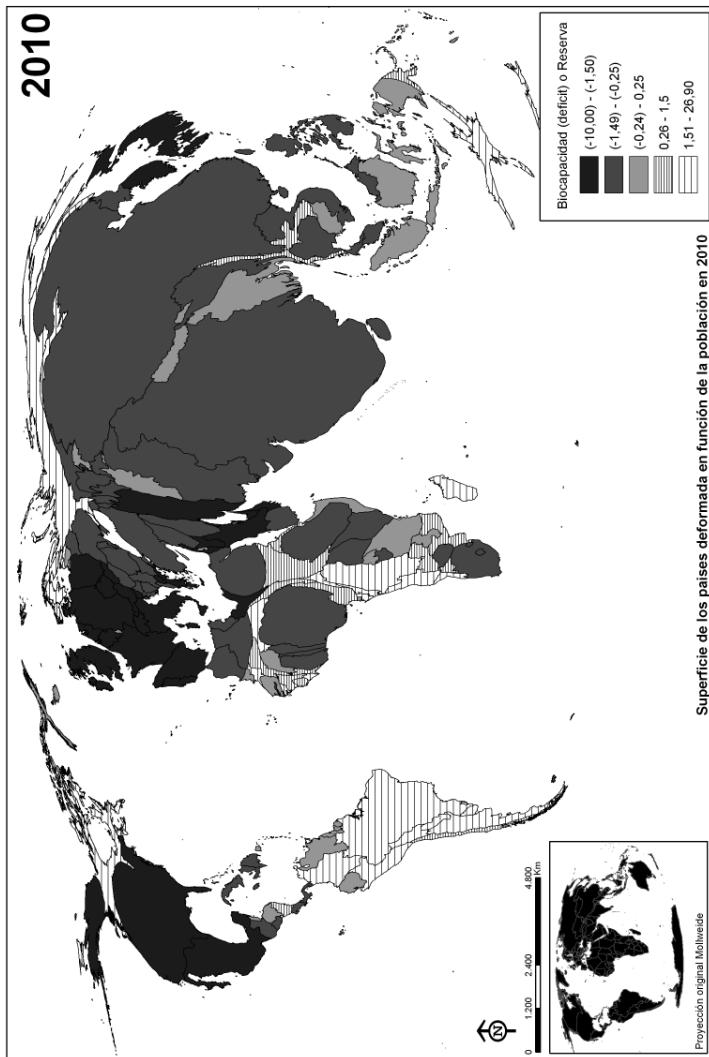
MAPA 13. Producto Interior Bruto de los diferentes países del mundo en 2010 y renta *per capita*
Fuente: Banco Mundial. Elaboración: P. Reques y M. Marañón.

2010



MAPA 14. Emisiones de CO₂ (millones de toneladas) y emisiones de CO₂ per cápita

Fuente: Banco Mundial. Elaboración: P. Reques y M. Marañón.



MAPA 15. Tamaño demográfico en 2010 y biocapacidad (déficit) y reserva
Fuente: Global Footprint Network. Elaboración: P. Reques y M. Marañón.

BIBLIOGRAFÍA
CITADA Y COMPLEMENTARIA

- ALCARAZ, P. (2009): *Entre singles, dinkis, bobos y otras tribus. Conquista a los nuevos tipos de consumidores. Ideas útiles para encontrar oportunidades de negocio en los nuevos estilos de vida.* Barcelona, Planeta.
- ANIELSKI, M. (2001): *The Alberta GPI Blueprint: The Genuine Progress Indicator (GPI) Sustainable Well-Being Accounting System.* Pembina Institute for Appropriate Development. 2001. <http://www.anielksi.com/Publications.htm> (véase The Alberta Genuine Progress Indicators Reports).
- ARANGUREN, F.L. (2012): *El negocio del hambre: la especulación de alimentos.* Barcelona, Icaria.
- ASHFORD, L.S. y otros (2004): «Transitions in World Population», *Population Bulletin*, vol. 59, núm. 1, Washington, Population Reference Bureau. Disponible en Red: <<http://www.prb.org>>.
- ASUBERREL, G. y ZAPATA, R. (eds.) (2004): *Inmigración y proceso de cambio. Europa y el Mediterráneo en el contexto global.* Barcelona, Icaria & Antrazyt/IEMd.
- ATLAS... (2007): *Atlas of Global Development. A visual Guide to the world's greatest challenges.* London, Collins.
- AUTY, R. (1994): «Industrial policy reform in six large newly industrializing countries: The resource curse thesis». *World Development*, Volume 22, Issue 1, January 1994, Pages 11–26.
- AVDEEV, A. *et al.* (2011): «Population and Demographic Trends of European Countries, 1980-2010». *Population*, 2001/9-130.

- BAKER, L.E. (1999): «Real Wealth: The Genuine Progress Indicator Could Provide an Environmental Measure of the Planet's Health» *Magazine*, May/June 1999, pp. 37-41.
- BANCO MUNDIAL (2007): *Cuestiones sobre población en el siglo xxi. La tarea del Banco Mundial*. Washington, D.C. Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento / Banco Mundial.
- BARDET, J.P. & DUPÁRQUIER, J. (2001): *Historia de la población europea*. Madrid, Síntesis (3 vols.).
- BARRYCOA, J. (1999): *La ruptura demográfica*. Barcelona. Balmes.
- BAUMAN, Z. (2011): *Collateral Damage. Social Inequalities in a Global Age*. Cambridge, Polity Press. Trad. castellana (2012). México, Fondo de Cultura Económica.
- BECK, U. (1997): *Was ist Globalisierung. Irrtümer des Globalismus: Antworten auf Globalisierung*. Francfort, Campus Velag, GnbH. Trad, cast. 1998: *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas de la globalización*. Barcelona, Paidós Ibérica.
- BECK, U. (1999): *Schöne neue Arbeitswelt*, Francfort, Campus Velag, GnbH.. Trad. cast. 2000: *Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona, Paidós Ibérica.
- BECKER, G.; PHILIPSON, T.J. & SOAES, R. (2005): «The Quantity and Quality of Life and the Evolution of World Inequality», *American Economic Review* 95,1:277-291.
- BERTRANOU, E. (2008): *Tendencias demográficas y protección social en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile , CEPAL/CELADE.
- BHAGWATI, J. (2004). *In defense of Globalization*. New York, Oxford University Press. Trad. cast. 2005. Barcelona, Debate.
- BLANCO, C. (2000): *Las migraciones contemporáneas*. Madrid, Alianza.
- BLOOM, D.; CANNING & SEVILL, J. (2002): *The Demographic Dividend. A New Perspective on the Economic Consequences of Population Change*. Santa Mónica (California), W&F Hewlett Foundation, D&L Packard Foundation and Rockefeller Foundation.
- BOURGOIS-PICHAUT, J. (1986): *Demografía*. Barcelona, Ariel.

- BUSTELO, P. (2011): «Chindia: repercusiones económicas globales y en España Área: Asia-Pacífico». *Documento de Trabajo 16/2011*. <http://www.ucm.es/info/eid/pb/Bustelo%20-%20DTsep11.pdf>
- BUSTELO, P. (2010): *Chindia. Asia a la conquista del siglo xxi*. Madrid. Tecnos-Real Instituto Elcano, <http://www.ucm.es/info/eid/pb/Bustelo%20-%20DTsep11.pdf>
- CAMPBELL, J. (2003): *Population Aging: Hardly Japan's Biggest Problem. Asia. Program Special Report*. Washington, Woodrow Wilson International Center.
- CARBALHO, J.A. y RODRÍGUEZ WONG, L. (2005): «Demographic bonuses and challenges of the Age structural transition in Brazil». *XXV IUSSP International Population Conference* (Tours, France, 18-23 July 2005).
- CARYL, C. (2009); «*Think Again: Japan's Lost Decade.*» *April 2009. Foreign Policy. 3 April 2009* <http://www.foreignpolicy.com/story/cms.php?story_id=4792&page=0>
- CASALLS, C. (2001): *Globalización: apuntes de un proceso transformado de nuestras vidas*. Barcelona, Intermon Oxfam.
- CASTRO, T. (2004): «El escenario demográfico internacional: retos presentes y futuros posibles», en J. LEAL (coord.) *Informe sobre la situación demográfica en España*, Madrid, Fundación Fernando Abril Martorell, págs. 29-58.
- CENTRO NUEVO MODELO DE DESARROLLO (2007): *Norte-Sur: la fábrica de la pobreza. Guía para la comprensión y superación de los mecanismos que empobrecen el Sur del mundo*. Barcelona, Popular.
- CEPAL (2003): «El envejecimiento de la población 1950-2050», *Boletín Demográfico de América Latina y El Caribe*, núm. 72, Santiago de Chile, Disponible en Red: <<http://www.eclac.cl>>.
- CHACKIEL, J. (2004): *La dinámica demográfica en América Latina*. Santiago de Chile, CEPAL. <http://www.cepal.cl/publicaciones/xml/0/14860/lcl2127-P.pdf>
- CHOMSKY, N.; COMAS D'ARGEMIR, D.; DOMENECH, A.; García ALBEA, J.E. y GÓMEZ MOMPART, J. LI. (2002): *Los límites de la globalización*. Barcelona, Ariel, 2002.
- CLARK, C. (1968): *El crecimiento de la población*. Madrid, Alianza.

- CLIQUET, G. (2000): *Geomarketing: Methods And Strategies in Spatial Marketing*. Volume 2 de Geographical Information Systems Series.
- COHEN, D. (1990): *Nos temps modernes*. Paris, Flammarion. Trad. cast. 2002: *Nuestros tiempos modernos: un análisis del capitalismo y sus tendencias*. Barcelona, Busquets.
- COLLIER, P. (2007): *The Bottom Billion: Why the Poorest Countries are Failing and What Can Be Done About It*. Trad. cast. 2008: *El club de la miseria: que falla en los países más pobres del mundo*. Madrid, Turner.
- CONVENIO... (2010): *Convenio marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático*. www.unfccc.int
- CORREA, E.; DÉNIZ, J. y PALAZUELOS, A. (coord.) (2007): *América Latina y desarrollo económico: estructura, inserción exterior y sociedad*. Madrid, Akal.
- DA VANZO, J. & ADAMSON, D. (1997): *Russia's Demographic Crisis. How Real Is It?*. Center for Russian and Eurasian Studies, Labor Popuation Program.
- DE LA DEHESA, G. (2000): *Comprender la globalización*. Madrid, Alianza.
- DE LA DEHESA, G. (2003): *Globalización, desigualdad y pobreza*. Madrid, Alianza.
- DEVEREUX, S.; VAITA, B. y HAVENSTEIN, S. (2008): *El hambre estacional. La lucha silenciosa por los alimentos en el mundo rural más empobrecido*. Barcelona, Icaria/Antracyt/Acción contra el Hambre.
- DIAMOND, J. (2004): *Collapse: How Societies Choose to fail or Succeed*. New York, Viking. Trad. cast. 2007: *Colapso: por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*. Barcelona, Debate.
- DOLLFUS, O. (1997): *La mundialización*. Paris, Press de la Foundation Nacional des Sciences Politiques. Trad. cast. 1999: Barcelona, Bellaterra/La Biblioteca del Ciudadano.
- DUARTE, C. (coord.) (2006): *Cambio global: impacto de la actividad humana sobre el sistema Tierra*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- DUMOND, G.F. (1995). *El festín de Cronos: el futuro de la población en Europa*. Madrid, Rialp.
- DUMOND, G.F. (2001): *Les populations du monde*. Paris, Armand Colin.
- DUMOND, J.C. & SPIELVOGEL, G. (2008): *A profile of immigration Population in the 21º Century. Data from OCDE Countries*. Paris, OCDE.
- ECHEVERRÍA, J. (2004): *Los señores del aire: telépolis y el tercer entorno*. Madrid, Destino.
- ECOLOGICAL FOOTPRINT ATLAS (2010): *Global footprint network*. En http://www.footprintnetwork.org/images/uploads/Ecological_Footprint_Atlas_2010.pdf
- ECONOMIC AND SOCIAL COMMISSION FOR WESTERN ASIA (ESCWA) (2008): *The demographic profile of arab countries ageing of rural populations*. New York, United Nations.
- ESTEFANÍA, J. (2011): *La economía del miedo*. Madrid, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores.
- FAO (2010): *Global hunger declining, but still unacceptable high*. Rome, Food and Agriculture Organisation of the United Nations.
- FISHMAN, T.C. (2005): China. Inc. New York, Scribner. Trad. cast. 2006. *China S.A. Cómo la nueva potencia industrial desafía al mundo*. Barcelona, Debate.
- FITUSSI, J.P. (2004): *Democracia y mercado*, Barcelona, Paidós.
- FLORIDA, R. (2008). Who's your city. New York, Perseus Books Group. Trad. cast. 2009. *Las ciudades creativas. Por qué donde vives puede ser la decisión más importante de tu vida*. Barcelona, Paidós.
- FOLCH, R. (2011). *La quimera del crecimiento. La sostenibilidad en la era postindustrial*. Barcelona. RBA.
- FORBES.COM (2011) *The World Riches People*. 2011.
- FORRESTER, V. (1996): *L'horreur économique*. Trad. cast. 1997. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- FRENK, J. & LOZANO, R. (2000): *La transición epidemiológica en América Latina*. México, Instituto de Salud Pública.
- FRIEDMAN, G. (2010): *The next 100 Years. A forecast for the 21 century*. Trad, cast. 2010. *Los próximos 1.000 años. Pronóstico de*

los acontecimientos en el mundo en este siglo. Barcelona, Destino.

FUNDACIÓN ROCKEFELLER (1998): *Un momento decisivo. Población mundial y nuestro futuro común*, Nueva York, Fundación Rockefeller, 31 pág.

GAPMINDER FOR A FACT-BASED WORLD VIEW. <http://www.gapminder.org/>

GARCÍA CAMARERO, J. (2010): *El decrecimiento feliz y el desarrollo humano*. Madrid, Los Libros de la Catarata.

GEORGE, S. (1999): *The Lugano report: on preserving Capitalism in the Twenty first Century*. London, Pluto Press. Trad. cast. 2002. Madrid. Icaria-Ontermon Oxfam.

GRIFFITH-PRENDERGRAST, J. (2004): *The Regional Consequences of Russia's Demographic Crisis*. Leicester, Department of Geography of University of Leicester.

GUIDENS, A. (2002): *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid, Taurus.

GUILLARD, A. (1855) *Elements de Statistique Humaine ou Démographie comparée*. Paris.

HAUENSTEIN, S. & VITILA, B. (eds.) *The Justice of Eating: the struggle for food and dignity in recent humanitarian crisis*. Trad. cast. 2007: *El hambre injusta. Una crónica reciente de la lucha por los alimentos y la dignidad*. Barcelona. Icaria / Antrazyt/ Acción contra el Hambre.

HEWITT, P.S: (2003): *The Gray Roots of Japan's Crisis. The Demographic Dilemma: Japan's Aging Society*. Washington, Woodrow Wilson International Center.

JIMÉNEZ LÓPEZ, F. (2008): *La sexta extinción: la mayor amenaza de la Tierra es la Humanidad*. Barcelona, Zenith-Planeta.

KAA, D.L. van de (1978): «Europe's Demographic Transition». *Population Bulletin*, n.º 42, pp. 1-59.

KELLY, E. (2006): *Power full times. Rising to the Chanllenge of our Uncertain World*. New Jersey, Whartos School Pub. Trad. cast. 2007: *La década decisiva. Tres escenarios para el futuro del mundo*. Barcelona Garnica.

- KIRKWOOD, T. (2000): *Time of Our Lives. The science of Human Ageing*. Trad. cast. 2003: *El fin del envejecimiento*. Barcelona, Tusquets.
- KNAUP, H.; SCHISSL, M. & SEITH, A. (2010): *Speculating with LivesHow Global Investors Make Money Out of Hunger*. En: <http://www.spiegel.de/international/world/speculating-with-lives-how-global-investors-make-money-out-of-hunger-a-783654.html>
- KOLBERT, E. (2006): *Field Notes from a Catastrophe*. Trad. cast. 2008: *La catástrofe que viene. Apuntes desde le frente del cambio climático*. Barcelona, Planeta.
- LALASZ, R. (2005): «¿Se ha reducido en algo la desigualdad mundial entre 1960 y el 2000?», *Population Reference Bureau Bulletin*, vol. 14. Disponible en Red: <<http://www.prb.org/>>.
- LAMELA, A.; MOLINÍ, F.; CAÑADAS, R. y ROMERO, A. (2007): «La utilitzaron sostenible de los recursos hídricos». En A. LAMELA (dir.): *Estrategias para la Tierra y el Espacio. Geoísmo y Cosmoísmo*. Madrid, Espasa (Vol. II) pp. 123-189.
- LATOUCHE, S. (2007): *La otra África: autogestión y apoyo frente al mercado global*. Asociación Cultural OOZEBAp.
- LATOUCHE, S. (2008): *La apuesta por el decrecimiento: ¿cómo salir del imaginario dominante?* Barcelona, Icaria.
- LATOUCHE, S. (2011): *La hora del decrecimiento*. Madrid, Ediciones Octaedro, S.L.
- LATOUR, Ph. & LE FLOC'H, J. (2001): *Geomarketing: principes, méthodes et Applications*. Paris, Editions d'Organisation.
- LINES, T. (2010): *Speculation in foodcommodity Markets. A report commissioned by the World Development Movement*. http://www.eurodad.org/uploadedfiles/whats_new/news/speculation%20in%20food%20commodity%20markets.pdf
- LOCKWOOD, M. 2006): *The State They're in: Agenda for International Action on Poverty in Africa*. Dunmore (UK), Schumacher Centre for Technology and Development. Trad. cast. 2007: *El estado de África: pobreza política y agenda para la actuación internacional*. Barcelona, Icaria / Intermon Oxfam.
- LUTZ-WOLFGANG, C.; SANDERSON, W. & SCHERBOV, S. (2005): *The end of world population growth in the 21st. century: new chal-*

lenges for human capital formation and sustainable development. Luxemburg: Earthscan and International Institute for Applied Systems Analysis.

- MALTHUS, T.R. (1979: *An essay on the Principle of Population. A View of its Past and Present Effects on Human Happiness; with an Inquiry into Our Prospects respecting the Future Removal or Migration of the Evils which it Occasions*. Trad. cast. *Ensayo sobre el principio de la población*. Madrid, Akal.
- MARTIN, W. & IVANIC, M. (2012): *Socio economic consequences of food price spikes*. <http://www.worldbank.org/foodcrisis/>
- MARTIN, P.H & WIDGREN, J. (2002): «International Migration: Facing the Challenge», *Population Bulletin* 57, 1: 40.
- MARTIN PALMERO, A.F (ed.) (2004): *Desarrollo sostenible y huella ecológica*, A Coruña, Netbiblo. 9.
- MARTINE, G. & MCGRANAHAN, G. (2010): *Brazil's early urban transition: what can it teach urbanizing countries?* London, International Institute for Environment and Development (IIED).
- MEHTAB, S.K. (2005): «Demographic and Socio-economic Situation in Muslim Countries: a Comparative Analysis». En: JONES, G. & MEHTAB, S.K. (editors): *Islam, the State and Population Policies*. London, Hearst & Co. London.
- Migration Policy Institute (2006): *Inmigration and America's Future*. Washington, MPI.
- MILLET, D. (2008): *África sin deuda*. Barcelona, Icaria / Intermon Oxfam.
- NAIR, S. (1998): *Las heridas abiertas. Las dos orillas del Mediterráneo: ¿un destino conflictivo?* Madrid, El País- Aguilar.
- NAIR, S. (2003): *L'empire face a la diversité*. Trad. cast. 2004. *El Imperio frente a la diversidad del mundo*. Barcelona, DeBolsilo.
- NAIR, S. (2010): *La Europa mestiza: inmigración, ciudadanía y desarrollo*. Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- NOVILLE, F. (2009): *J'ai fait HEC et je m'en excus*. Paris, Stocks. Trad. en castellano: 2011: *Soy economista y pido disculpas*. Barcelona, Deusto.

- OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO: *Informe de 2011*. www.un.org/millenniumgoals/
- OCDE-FAO (2011): *Perspectivas Agrícolas 2011*. Roma, FAO.
- OLIVERA, A. (1993): *Geografía de la Salud*. Madrid, Síntesis.
- OMS (ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD) (2010): *Informe sobre la salud en el mundo. 2012. Forjemos el futuro*, Ginebra.
- PALACIOS ALBERTI, J.M. (2007): «La disponibilidad de alimentos». En A. LAMELA (dir.): *Estrategias para la Tierra y el Espacio. Geoísmo y Cosmoísmo*. Madrid, Espasa (Vol. 1), pp. 237-307.
- PARIJS, Ph. Van y VANDERBORGHT, Y. (2008): *La renta básica: una medida eficaz para luchar contra la pobreza*. Barcelona, Paidós Ibérica.
- PASSET, R. (2001): *Éloge du mondialisme par un anti-présumé*. Paris, Fayard. Trad. cast. 2002: *Elogio de la globalización: por una mundialización humana*. Barcelona, Salvat Contemporáneo.
- PASTOR, J. (2002): *¿Qué son los movimientos antiglobalizadores?* Barcelona, Integral.
- PAZ, J. (2010): *Envejecimiento y empleo en América Latina y el Caribe*. Ginebra (Suiza) Organización Internacional del Trabajo.
- PEARSON, I. (ed.) (2002): *Atlas del futuro*. Madrid, Akal.
- PEOPLE... (2012). *People and the planet*. London, The Royal Society Science Policy Report. The Royal Society.
- PNUD (PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO) (2010): *Informe sobre Desarrollo Humano*, Madrid, Ediciones Mundi-Prensa.
- PRB (POPULATION REFERENCE BUREAU) (2005): *World Population Data Sheet*. Disponible en Red: <<http://www.prb.org>>.
- PEW RESEARCH CENTER (2009): *Mapping the global muslim population. A Report on the Size and Distribution of the World's Muslim Population*. Washington. Pew Forum on Religion & Public Life.
- PLATAFORMA 2015 y más (2010): *Los objetivos del milenio: movilización social y cambio político*. Madrid, Los Libros de la Catarata.
- POPULATION REFERENCE BUREAU (2011): *World population Data Sheet*. New York, UU.NN.
- POSCH-DE FELIU, R. (2009): *China: un mundo en crisis, una sociedad en gestación*. Barcelona, Crítica.

- RAMESH, J. (2005): *Making Sense of Chindia: Reflections on China and India*. Delhi, India Research Press.
- RAMONET, I. (2002): *Las guerras del siglo XXI: nuevos miedos nuevas amenazas*. Barcelona, Mondadori.
- REINERT, E. (2007): *How Rich Countries Got Rich...and Why poor Countries Stay Poor*. Trad. cast. (2008): *La globalización de la pobreza: cómo se enriquecieron los países ricos y porque los países pobres siguen siendo pobres*. Barcelona, Crítica.
- REQUES VELASCO, P. (2002): *Población, recursos y medio ambiente: ¿el final de los mitos?* Santander, Universidad de Cantabria.
- REQUES VELASCO, P. (2002): «¿Hacia un nuevo orden demográfico internacional?», *El nuevo orden demográfico*, *El Campo de las Ciencias y las Artes* 139: 57-86.
- REQUES VELASCO P. y DE COS GUERRA, O. (2002): «¿El proceso espacio-temporal de modernización demográfica en el mundo (1950-2025)?», *El Campo de las Ciencias y de las Artes* 139:87-103.
- REQUES VELASCO, P. (2009): «Transición demográfica y epidemiológica. Envejecimiento y territorio». En: J. SASTRE, R. PAMPLONA y J.R. RAMÓN (eds.): *Biogerontología médica*. Madrid. Ergon/Biblioteca de la Sociedad Española de geriatría y gerontológica.
- RIBAS MATEOS, N. (2002): *El debate sobre la globalización*. Barcelona, Bellaterra.
- ROCCET, C. (2002): *The Population of the World: 6.000 Million, and tomorrow?* Trad. cast. Paris, Larousse.
- ROCKSTRÖM, J. et al. (2010): «Managing Water in Rainfed Agriculture». En: D. MOLDEN (ed.): *Water for food, Water for Live*. London, International Water Management Institute.
- ROIG NOVELL, M. (1998): «El hambre en el mundo». *El Campo de las Ciencias y de las Artes*. Monográfico sobre Agricultura y medio ambiente, pp. 271-286.
- SACH, W. & SANTARIUS, T. (dirs.) (2005): *Fair future*. Wupertel Institut. Trad. cast. 2007. *Un futuro injusto: recursos limitados y justicia global*, Barcelona, Icaria/Intermón Oxfam.
- SACHS, J. (2007): *Common Wealth: economics for a Crowded Planet*. Trad. cast. 2008: *Economía para un planeta abarrotado*. Barcelona Debate.

- SAMPEDRO, J.L. (2002): *El mercado y la globalización*. Barcelona, Destino.
- SANCH, J.D.: *El fin de la pobreza: Cómo conseguirlo en nuestro tiempo*. Barcelona, Arena Abierta.
- SÁNCHEZ, P. et al. (2007): «The African Millenium Villages». *Proceeding of the National Academy of Sciences Special Feature: Sustainability Science*. 1004 /3. pp. 16.775-16.780.
- SÁNCHEZ INAREJOS, J.J. (2001): *La globalización al desnudo*. Madrid, Chaos-Entropy.
- SARTIRI, G. & MASSOLENI, G. 2003): *La terra scoppia. Sovrepopolazione e sviluppo*. Trad. cast. 2003. Madrid, Taurus.
- SAUVY, A. (1968): *El hambre, la guerra y el control de la natalidad: ensayo sobre el malthusianismo y las teorías marxistas*. Madrid, Aguilar.
- SEN, A. (1999): *Development as freedom*. Oxford, Oxford University Press.
- SANKAR-SINGH, J. (2001): *Un nuevo consenso sobre población*, Barcelona, Icaria.
- SOPEMI (2004): *Tendencias de la migración internacional*, OCDE, París.
- SUSSMILCH, J. (1760): *Die göttliche Ordnung in den Veränderungen des menschlichen Geschlechts aus der Geburt, Tod und Fortpflanzung des selben erwiesen*. Trad. cast. *El orden divino en los cambios del género humano, probado por el nacimiento, la muerte y la propagación de la especie*.
- TAMAYO-ACOSTA, J.J. (dir.) (2002): *10 palabras claves sobre globalización*. Pamplona, Verbo Divino.
- THUMERELLE, J.P. (2005): *Las poblaciones del mundo*, Madrid, Cátedra.
- TODD, E. (1998): *L'illusion économique. Essai sur la stagnation des sociétés développées*. Paris, Gallimard. Trad. cast. 2000 Barcelona, Ediciones B.
- TURAIN, A. (2010): *Après la crisis*. Paris, Seuil. Trad. cast. 2011. *Después de la crisis: por un futuro sin marginación*. Barcelona, Paidós.
- UNAIDS (2011): *Data Tables*. Genève, UU.NN.

- UNFPA (FONDO DE POBLACIÓN DE NACIONES UNIDAS) (2004): *Estado de la población mundial*, Nueva York.
- UU.NN. (2000): *Replacement Migration: Is it A Solution to Declining and Ageing Populations?* Nueva York, Naciones Unidas.
- UU.NN. (2002): *International Migration Report*, Nueva York, División de Población, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.
- UU.NN. (2004): *World fertility patterns*. Nueva York, Population Division. Disponible en Red. <http://www.un.org/esa/population/publications/Fertilitypatterns_chart/Fertility_Patterns_wallchart.htm>.
- UU.NN. (2011): *World Urbanization Prospects: The 2011*. UU.NN. Department of Economic and Social Affairs. Population Division.
- UU.NN. (2011): «Indicadores internacionales sobre desarrollo humano». En: *Informe sobre Desarrollo Humano*. New York, UU.NN.
- UU.NN.: *State of the World's Cities 2010/2011: Bridging the Urban Divide*. Un-Habitat. New York, World Bank Food Price Watch, 2011 http://www.worldbank.org/foodcrisis/food_price_watch_report_feb2011.html
- UU.NN. (2012): *América Latina: urbanización, pobreza y desarrollo humano*. Programa de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Urbanos (ONUHábitat).
- VAHNEVSKY, A. (2009): *The challenge of Russia Demographic Crisis*. Bruxelles/Paris IFRI Russia NIS Center.
- VERDÚ, V. (2012): *La hoguera del capital: abismo y utopía a la vuelta de la esquina*. Barcelona, Planeta.
- VINUESA ANGULO, J. y GARCÍA COLL, A. (2007): «La dinámica demográfica mundial». En A. LAMELA (dir.): *Estrategias para la Tierra y el Espacio. Geoísmo y Cosmoísmo*. Madrid, Espasa (Vol. 1), pp. 137-237.
- VV.AA. (2000): *Globalización, políticas de bienestar e incremento de la desigualdad*. Madrid, New Left Review / Akal.
- VV.AA. (2006): *Compétitivité et vieillissement*. Paris, Institute Montaigne.
- VV.AA. (2008): *Migraciones de sustitución: una solución para las naciones en declive*. Organización de las Naciones Unidas.

- WERNER BAER, W. (2008): *The Brazilian Economy: Growth and Development*.
- WITHOL DE WENDER, C. (1999): *Faut-il ouvrir frontiers*. Paris, Press de la Fondation Nacionales des Sciencies Politiques. Trad. cast. 2000: Barcelona, Bellaterra.
- WITTOL DE WENDER, C. (2010): «Las migraciones se han vuelto planetarias». En: *El Atlas de las mundializaciones. Le Monde Diplomatique*. UNED. Pp. 80-83.
- WORLD BANK (2009): *Country Data Report for Brazil. 1996-2010*. Washington, World Bank Institut.
- WORLD BANK (2011): *World Development Index*. New York, The World Bank.
- WORLD ECONOMIC FORUM (2012): *Arab World Competitiveness Report 2011-2012*. Genève, OECD. www.migrationmap.net / The Global Migrant Origin Database Version 4 (updated March 2007).



Abril, 2014

El análisis de la población adquiere cada día mayor importancia, sea cual sea la escala a la que se considere (desde la internacional a la local) y sea cual sea el enfoque que se adopte (desde el histórico hasta el prospectivo). Pasado, presente y futuro conforman, en relación a los temas demográficos, una única línea analítica, diagnóstica e interpretativa.

Si la población, como se hace en esta obra, se liga a temas como la globalización, el medio ambiente, la economía, el desarrollo tecnológico o, singularmente, el territorio, sus perfiles quedan reafirmados y resaltados, explicados los factores que determinan sus cambios, y asegurada la importancia social de su análisis.

En este ensayo se recogen los artículos que el autor ha publicado en la prensa económica nacional (fundamentalmente en Cinco Días) desde 2001 hasta la actualidad con el objetivo de introducir la dimensión demográfica (y geo-demográfica) en el debate económico y político.